

Vasto Mundo

4. Caballitos

14. Trabajar de qué

28. Lorca y el río

40. Patriarcas del fútbol



24. Buena memoria



32. La Ciudad (V) Todo y parte



44. Sólo jazz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.tra.com.ar

CONICET



IECH

W

BANCO
MUNICIPAL
DE ROSARIO

Casa Central: San Martín 730 / Tel 256666 y líneas rotativas.
Sucursales: Cafferatta 702 / Córdoba 8032 / Necochea 1225 / San Martín 2884.

Lo más típico en Rosario



Cervecería
Restaurante

Abierto
todo el día

Avenida Belgrano 1001. Tel. 823663, Rosario.



I E C H

Editorial

LA GLOBALIZACIÓN, un fenómeno que parece ir mucho más allá del campo de las relaciones económicas, ha puesto en crisis, también, las políticas culturales que se diseñan desde el estado. Una gran dispersión de valores, nuevos comportamientos sociales y la tendencia a relegar las singularidades de cada cultura, entre otros cambios verificables, obligan a una profunda reflexión sobre la tarea a realizar y, si corresponde, a implementar las modificaciones necesarias. De lo contrario se correría el riesgo de aprisionar a la gestión de gobierno dentro de criterios inamovibles, lo que en principio causaría su propio fracaso pero antes, y lo más importante, la alejaría del irrenunciable objetivo de construir una cultura democrática.

Así, el reconocimiento de la diversidad cultural, el firme rechazo de la exclusión y la defensa del derecho de cada individuo a una historia de vida en la que pueda realizar, aunque parcialmente, un proyecto personal y colectivo, son premisas fundamentales de la actual gestión. Y bajo estas premisas la Secretaría de Cultura se propone trabajar entonces, de cara al futuro, estableciendo sus prioridades alrededor de los siguientes ejes:

CONSTRUCCIÓN de un imaginario social rosarino más allá de «moldes» impuestos por los discursos «centrales» o miradas estereotipadas, y fortalecimiento de la identificación de los habitantes de la ciudad con el entorno físico y humano propio;

BÚSQUEDA de nuevos caminos de transformación social desde el campo específico de la acción cultural, a partir de actividades y programas que conlleven una vía de retorno hacia el conjunto de la comunidad;

DESARROLLO de nuevas formas de participación donde puedan vincularse eficazmente lo lúdico a lo cultural y lo educativo, pensadas de manera muy especial para los jóvenes y adolescentes;

CONSOLIDACIÓN de políticas particulares para cada sector de la producción artística, elaboradas, como se ha venido haciendo con resultados alentadores, sobre la base del debate y consenso de metodologías y objetivos con los protagonistas de cada actividad;

Y UNA MAYOR PROYECCIÓN de la producción cultural local a otras ciudades del país y el mundo, donde Rosario ya es reconocida por su fertilidad en este campo.

La Secretaría

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vasto Mundo 15

Tercera Época,
junio de 1998.
Revista de la Secretaría de
Cultura y Educación de la
Municipalidad de Rosario.
Con la colaboración de la
Dirección de Comunicación
Social Municipal.

Autoridades Municipales:

Intendente
Hermes Binser
**Secretario de Cultura
y Educación**
Héctor Tealini
Subsecretario
Marcelo Romero
**Director de
Comunicación Social**
Rubén Galassi

Edición
Claudio Demarchi
Pedro Cantini
Gastón Bozzano
Diseño
Liliana Agnellini
Pablo Cosgaya
Marcela Romero
Producción gráfica
Héctor Gatti

Colaboran
Luis Appliani
Puchi Arce
Claudio Attardo
Miguel De Marco (h)
Marcelo De Moya
Hugo Díz
Mario «Tata» García
Raúl Gardelli
Alberto Gentilcore
Rubén «Chivo» González
Jorge Liporace
Juan López
David Narciso
Diana Pessoa
Martín Prieto
Sebastián Suárez Meccia
Alvaro Terraglia
Horacio Vargas
Beatriz Vignoli
Corrección
Juan Aguzzi



En este número,
ilustraciones de
Michele Siquet

4 Caballitos de ciudad

20 Sueño de barrio / La Estrada

24 La buena memoria / Wladimir Mikielievich

44 En nombre del jazz

**Preimpresión
e impresión:**
Escuela de Artes Gráficas del
Colegio Salesiano San José

Los artículos firmados,
no expresan necesariamente
la opinión de Vasto Mundo.
Tirada: 12.000 ejemplares.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mundo **Vasto Mundo**
CONICET *mis vasto es mi corazón*



I E C H

Carlos Drummond de Andrade



- 52 **Relatos.** Pesoa
- 54 **Libros.** Gandolfo / HomS
- 56 **Discos.** Eppur si Muove / Mundo Bizarro / Sumergido
- 58 **Plástica.** Escandell / Andreozzi
- 60 **Sítios.** López
- 62 **Agenda**

Panorámicas

- 10 **Imágenes de la Avenida**

Transformaciones

- 14 **Trabajar, cuánto y de qué**

Rescates

- 28 **«¿Tenéis un río?»**

La ciudad (V)

- 32 **El todo y las partes**

Acercamientos

- 40 **Dos patriarcas del tablón**



*Nadie quiso creer en lo que yo creía, cuando todavía
era posible creer.*

*¿Por qué
ningún sendero,
de los tantos*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.SociedadArgentina.com.ar

ESCRITO HUGO BIZ
FOTOS MARIO «TATA» GARCÍA



CONICET



I E C H



Si algo no se puede olvidar es algo más que un recuerdo.

*y tan fatigosos,
queda a mitad
de camino?*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



*Tener el futuro entre las manos: jugar con brasas que,
en pocos instantes, son cenizas.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

*Ante tantos fracasos una victoria se debe anotar en
el tablero de la casualidad.*

CONICET



I E C H



*Si al andar se hace camino —poéticas aparte—,
tardaríamos una eternidad en llegar.*

*Se está siempre a mitad de camino, aunque no se lo
crea, y a final de camino, aunque no se lo crea.*



Araucario | Historia de la revista | Argentinas | www.ahira.com.ar



Los pensamientos, cuando logran su autonomía, suelen contradecirse, y con razón.

Al admitir que nos hemos equivocado no hacemos otra cosa que admitir otra duda.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H



Los mejores amigos son aquellos que carecen de grandes virtudes: son casi remotas las posibilidades que tienen de defraudarnos.



Un corazón despojado no alcanza ni para fundar una lágrima.



Imágenes de la Avenida

TEXTO LUIS APPIANI



CAMINO SOBRE EL PAVIMENTO CALIENTE. La perspectiva se curva en la línea del horizonte. Brillan los techos de chapa nueva. Tanques de agua, tanques de petróleo, petróleo. El campo, sembrado con girasol, queda apretado; desvanecen las

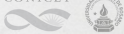
cabezas para mirar hacia los últimos rayos del sol.

Olor a aceite quemado y a basura. Los camiones bajan ahora la Avenida y adentro del estómago. retumbar de ruedas y motores, sobre la Avenida y adentro del estómago.

Los primeros chicos llegan gritando. Se rompió el pequeño, momentáneo, silencio.

Recuerdo este lugar, este mundo, calle de tierra reseca y quebrada. El campo llegaba tranquilo hasta la

CONICET



I E C H

Vasto Mundo

banquina. Muy pocas referencias: las antenas de canal 3 y 5 a lo lejos, los gigantes que sostienen los cables de alta tensión, las paralelas lustradas de la línea del tren. Yo caminaba, descalzo, intentando perderme. Me había escapado de mi casa y esta línea curva de tierra caliente era el camino al vacío, a la nada necesaria.

Bajo por el terraplén con dificultad. Calculo el esfuerzo del viejo que intenta subir tirando un carro, ahora vacío. En la chapa de atrás, desde abajo, leo: *se ase limpiesa*. Tres perros lo acompañan en el contraluz. La calle de borde con dos tajos tan profundos que no puede pasar un auto, sólo algún camión que viene a descargar. Escombros, basura, a cada paso bolsas de plástico. Por uno de los surcos pasa un muchacho empujando su bicicleta cargada de ladrillos viejos que pudo salvar de la basura. Camino sobre el vacío entre bolsitas. Me acompañan algunos perros un rato, me abandonan, me siguen otros.

No tengo cigarrillos. El sol del oeste todavía caliente este otoño. El camino se alfombra de gramilla. Unos pocos árboles marcan lo que fue la casa de una chacra, casi una tapera. Una camioneta vieja, algunas ropas secándose al sol, una larga fila de cañas cruzadas sobre el almáximo de tomates y los perros. El silencio de la quinta, el canto de los pájaros, algún ladrido, comienzan a mezclarse con el grito de gol.

yuyos, construyen los límites de la cancha. Adentro dos equipos transpiran; uno la camiseta, mitad azul, mitad amarilla en diagonal, el otro en cueros. Afuera, cada uno juega otro partido, los que dirigen, los locos en pedo, los jugadores de otros equipos que esperan su turno. Las mujeres, un poco más alejadas, se juntan para conversar. Más lejos todavía, los chicos juegan con improvisadas pelotas, esquivando a los más chiquitos, a las piedras, a la basura y a los perros. Un 128 rojo, con vidrios polarizados, en el borde de la cancha, con su estéreo a todo volumen, pone chamamé, como música de fondo.

Entro al barrio, por una vereda muy angosta, contra un tapial de hormigón. Del otro lado una obra sin terminar dejó una inmensa cava, llena de basura y agua podrida. El olor es insoportable. Sobre el paredón, donde la empresa prohibía la entrada, José pintó: *Mary te ama*. En la casa de enfrente el cielo del patio se pintó de colores. Un techo de globos de cumpleaños llena el vacío. El grabador camina a ritmo de chamamé. El piso de tierra mojado, una mesa vacía, un mantel colorido, las sillas propias y las prestadas se aprietan contra el tejido del vecino. Los chicos llegan con sus mejores ropas, el pelo todavía mojado, cuidando sus movimientos, como esperando una voz de largada. En la pequeña casa los parientes chocan colaborando. El olor a frito ya es más fuerte que el olor de la cava.

el vacío en diagonal, el camino lo conoce, lleva un envase de cerveza en cada mano. En la esquina, en el espacio pensado como cochera, un mostrador, una balanza de peso aproximado, tres estanterías metálicas, arroz, fideos, yerba; una vieja heladera familiar con cervezas y vinos. No tengo cigarrillos, dice la almacenera. El chico desanda su camino preciso. Un cartel en bandera sobre la ventana: *Kiosco*. Una cortina, dos ojos negros, hermosos; una estantería que intenta tapar, con un fondo de afiches, el dormitorio. No tengo Marlboro, solamente Calvert Lights, uruguayos, un peso. Fósforos, por favor. Le enciendo un cigarrillo, y ella sus ojos.

En todas las casas, en los patios, ropa colgada al sol. En sogas, en alambres, en tapiales, en los árboles. La señora con la espalda dolorida, otro fuentón más, la canilla está rota y pierde agua. Los chicos ayudan a estrujar las sábanas, los chorizos de ropa como viboras en el alambre. El sol de la tarde seca rápido y deja ese olor a limpio que los chicos disfrutaban, jugando entre los palos que levantan las sogas, esquivando el vuelo de las sábanas secas.

Continuando la angosta vereda de baldosas la gramilla se estira hacia el interior de la zanja, la más cómoda de las reposeras. Allí, sobre el pasto, en el pliegue, como en un útero, los chicos se acurrucan y reuelcan, jugando con sus cuerpos, molestando a los perros que se jumban al sol en el fondo de la zanja. En la galería quedaron solas la mesa y las sillas,

Los cueros, tirados, achicados acostados sobre el pasto, las bicis, las motos, algún auto y las matas de

No tengo cigarrillos. Un chico cruza

CONICET



I E C H

alguna botella vacía, los vasos y algo de pan del mediodía. Tal vez en la casa una pareja pone sus cuerpos, dispuestos al amor, en la hora de la siesta.

Quién no adivina, al escuchar los primeros compases del ruido rítmico, chillido agudo, penetrante, la hamaca que colgada de un árbol rompe el espacio como una topadora, hace lugar entre las porquerías amontonadas en el patio. En el vaivén los chicos se juegan a esquivar los golpes y casi siempre lo consiguen. Sobre el esqueleto del árbol seco, mientras el movimiento de la hamaca complica su equilibrio, un chico intenta atar un trapo con los colores de Central a la rama más alta, como debe ser, y desde allí ensayar sus sueños de barra brava.

La casa sin terminar, la losa nueva todavía gotea, el patio lleno de maderas sucias de cal, andamos, una mezcladora y una vieja chatita. Bajo la galería tres hombres toman vino, cansados, rién contentos; cuentan nuevamente las bromas que se hicieron mientras hormigoneaban, una losa más, en la casa del amigo. Enfrente, sobre el vacío, un prolijo cerco de caña se abre paso entre los yuyos. En su interior una pequeña casa, gallinas, perros, dos caballos y un muchacho que da los últimos toques de pintura verde a su carro de verdulero, mientras su joven mujer va y viene de la casa con mate y tortas fritas.

En la calle, sobre la buelza, dejan los camiones en los días de lluvia, un muchacho acuna a su mujer entre sus

brazos. La lleva sentada en el caño de su bicicleta.

Camino lento. Sigo a un pequeño carro blanco, tirado por un caballo casi blanco. Cansado. Llega al barrio nuevo cargando una mudanza. La familia acompaña sus camas, mesas, sillas, en una procesión pagana. Casas y más casas, los muros de bloques de cemento a la vista. Las mismas casas. Los mismos bloques de cemento. La misma calle. El color es el gris. El hombre abre la puerta, la mujer le apoya una mano en la espalda, todos quedan inmóviles un instante. Van a entrar a su casa. Los chicos corren, en el patio no hay lugar para juegos. La única opción es la calle, vacía, desmesurada, inútil. Sólo los perros estiran su sombra en el asfalto.

En esta pampa la vida ocurre bajo el cielo, entre las calles y las casas. En estos nuevos barrios, entre las calles y las casas no hay nada. Falta el pequeño lugar para el encuentro, el piso seguro donde desarmar el motor, la rampa suave donde manda la patineta, el corral de las gallinas, el almacigo, el limonero, la higuera. Un piso para el baile y la acrobacia. Nada para trepar, nada para subir, nada para bajar, nada para nadar. Ni el duro cemento, la cálida tierra, la sombra, la blanda gramilla, la flor. Falta lo grande para juntarse a gritar y el rincón donde apretarse y amar.

Cae la tarde. En las calles hay muy poca luz, pero en la cancha de fútbol cuatro postes con luces de cuarzo levantan el día al comienzo de la noche. La música viene desde el

rincón donde se instalaron, bajo una sombrilla, los organizadores del torneo de fútbol femenino. Las muchachas llegan con la camiseta puesta. Las bicicletas se amontonan en los postes. Una de las chicas corre desesperada, le acaban de robar la moto. Se cierra la noche. La número diez del equipo que acaba de ganar sube a su hija en el carrito de una bicicleta, convertida en triciclo; se saca los botines, los cuelga del manubrio y descalza se va con su cansancio y su niña.

Se apagan las luces y en la noche brilla fuerte la que asoma desde el interior del templo evangélico. Brillan también las blancas camisas de los hombres y algunos vestidos largos, de noche, en las mujeres. Además de la luz, escapan por las paredes y techos inconclusos las canciones con letras de salvación y los gritos en el micrófono del pastor. En un baldío, los chicos juntaron toda la tarde ramas y gomas. Ahora han encendido la noche, una fogarata que llama al barrio alrededor. Las explosiones del fuego, los gritos de los chicos y el olor de las cubiertas; el miedo de las viejas, y los muchachos que acercan batatas a las brasas.

La noche de otoño se pone fría. El calor del fuego va a durar un largo rato, su luz ilumina el frente y la cruz de la pequeña capilla de la esquina. El cura presta la iglesia para el velorio, empiezan a acercarse las amigas, las compañeras de colegio, las blancas camisas de los amigos evangelistas. Los chicos que juegan con el fuego agregan más gomas y la llamarada los

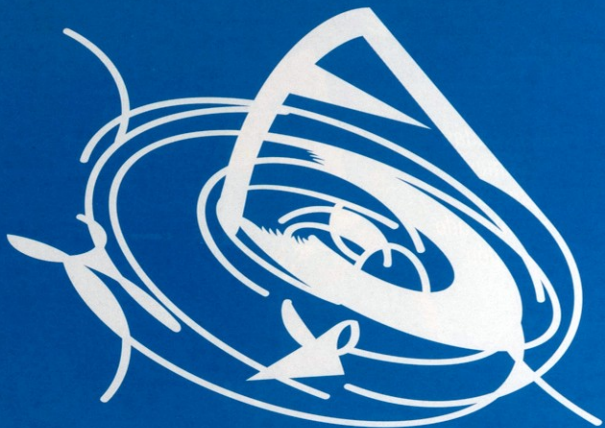
Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.amra.com.ar

CONICET



I E C H

VastoMundo



estremece. La chica era del barrio, el cura la conocía desde chica. Hoy en la misa del mediodía ella y su novio estuvieron con él, fueron a pedirle una fecha para que los casara. Estaba embarazada. El silencio es total, sólo se escucha el canto del fuego en las ramas verdes. Por la calle que baja del terraplén, en total oscuridad empezaron a llegar como luciértagos las luces de motos y bicicletas. Son los

amigos del muchacho, que vivía en el barrio al otro lado de la Avenida. Durante toda la noche, las chicas y muchachos esperarán a sus amigos, alrededor del fuego.

Yo los había visto pasar, abrazados, bajo el sol de mediodía, cuando cruzaban hacia la casa del muchacho embarazado, antes de ser «atropellados

por un camión, cuando caminaban a un costado de la Avenida de Circunvalación». Trepo el mismo terraplén, de madrugada, en el sentido contrario. En el mismo camino al vacío. ↴

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UCA.

Trabajar, cuánto y de qué

*Mas allá de las dudas
a futuro, los números
revelan profundos
cambios en el mercado
laboral de la región*

TEXTOS ALVARO TORRIGLIA



HOTELES DE LUJO PARA EJECUTIVOS DE multinacionales, grandes obras de infraestructura pública que se ponen en marcha e inversiones que llegan a potenciar actividades tradicionales e también novedosas para la región. Sea bajo la forma de imágenes todavía borrosas o como datos ciertos y comprobables, un conjunto de impresiones se sumaron en los últimos tiempos para crear la «sensación térmica» de que la economía de la ciudad comienza a recuperarse de los efectos del ajuste estructural que sufrió en las pasadas dos décadas. Los más optimistas pronostican, incluso, un cambio de signo que impactará en el indicador más sensible de todos: el empleo.

Existen datos que apoyan en parte esta hipótesis. El ritmo descendente de la tasa de desempleo abierto en el aglomerado Gran Rosario desde el año 95, cuando pegó de lleno la crisis provocada por el efecto Tequila, y una tendencia a la recuperación del empleo industrial que estaría dando cuenta del fin del proceso de reconversión en el sector manufacturero. Menos cuantificables, se escuchan paralelamente quejas de empresarios de la región sobre las dificultades para cubrir la demanda de puestos de trabajo en determinadas actividades.

Pero estos indicadores, que aún deben probar su continuidad en el futuro próximo, no ocultan la profunda transformación operada en el mercado de trabajo de la región a partir de la crisis del modelo de industrialización orientado hacia el mercado interno, que dejó un índice de desocupación que se resiste a bajar de los dos dígitos, relaciones laborales más precarias, desplazamiento de mano de obra hacia el sector servicios, aumento de las ocupaciones informales y la subsistencia de un número duro de personas con problemas de inserción laboral cuyo destino está sellado, más allá de los

ciclos de expansión o retracción de la actividad económica.

Esta transformación surge con crudeza del análisis de la evolución del empleo a partir de 1989/90, cuando hizo eclosión la larga crisis del modelo industrialista y comenzó a perfilarse el definitivo ajuste estructural que un año después conduciría el ex ministro de Economía Domingo Cavallo, apoyado en el Plan de Convertibilidad. El programa, basado en la estabilización de precios, la reforma del sector público y la apertura del mercado a la competencia internacional, fue el marco político de una reestructuración que modificó sustancialmente el paisaje económico y laboral de la región.

Carlos Crucella, investigador de la Universidad Nacional de Rosario y asesor del Servicio Municipal de Empleo, describió como uno de los rasgos característicos de este periodo «la persistencia de un agudo desequilibrio cuantitativo y cualitativo entre la oferta laboral y la capacidad del aglomerado de generar puestos de trabajo, cuya explicación excede el marco de la coyuntura económica».

Esta característica se percibe especialmente en el primer tramo de la Convertibilidad, entre 1991 y el primer semestre de 1994, que se caracterizó por una sostenida expansión económica.

Nuevos protagonistas

En ese lapso, el número de desocupados abiertos —sin ningún tipo de inserción laboral— creció y la tasa de desempleo saltó del 11 al 13 por ciento, a pesar de que se crearon 14 mil nuevos puestos de trabajo. Este ritmo de creación de empleo no fue suficiente para absorber el aumento de la oferta laboral —la cantidad de gente que busca trabajo— en 28 mil personas, consecuencia de la salida al mercado de un número significativo de los llamados trabajadores

secundarios, jóvenes de hasta 25 años y mujeres.

El entonces ministro de Economía explicaba esta situación a partir de la fuerte recuperación económica experimentada con el fin del periodo hiperinflacionario y por los cambios generales de la sociedad, en la que el trabajo —decía— dejó de ser exclusividad de los varones jefes de familia. Sin embargo, una interpretación menos optimista asocia el fenómeno al progresivo deterioro de los ingresos que experimentó en el periodo el grupo familiar y que obligó a multiplicar los brazos dispuestos a ganarse el pan.

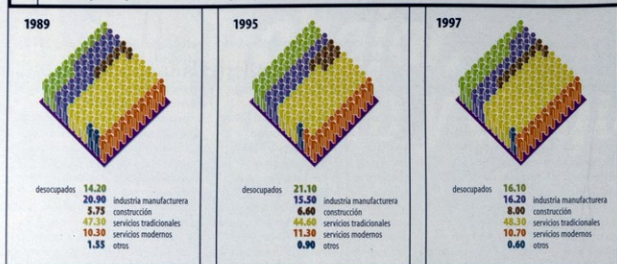
Los cambios cualitativos producidos en la estructura ocupacional durante los años 91/94 sustentan este último argumento, ya que 10 mil de las 14 mil personas que consiguieron empleo en ese periodo trabajaban menos de 35 horas semanales, revistando en la categoría de subocupados.

La hipótesis de la caída del nivel de ingresos se apoya también en el crecimiento del número de ocupados en el sector informal y en el segmento de servicios tradicionales, que incluyen un mayor porcentaje de puestos de trabajo de baja calificación y productividad.

Precisamente, uno de los rasgos característicos del mercado de trabajo en la primera etapa de la Convertibilidad es la transformación operada en los distintos sectores de actividad, caracterizada principalmente por la destrucción de puestos de trabajo en la industria.



% **Desocupación y distribución del empleo por rama de actividad* / Sobre Población Económicamente Activa**



(*) Las índices de ocupación por rama de actividad incluyen a los trabajadores subocupados.

Fuente: Elaboración propia sobre indicadores del IPEC.

En los años en que las crónicas periodísticas se alimentaban diariamente de cesantías masivas y cierres de fábricas en el cordón industrial, los indicadores de empleo en la actividad manufacturera siguieron un derrotero constantemente negativo. Una comparación entre 1989, cuando los números comenzaron a registrar la tendencia francamente destructora de empleos del rubro más representativo de la región en los últimos 40 años, y 1994, arroja unos 10 mil puestos de trabajo menos en el sector.

Este comportamiento contrasta con la constante expansión del número de ocupados en la construcción y en los servicios tradicionales. Este último sector agrupa a un abanico de actividades tan dispares como comercio, restaurantes, hoteles y servicios comunales, sociales y personales. Conviven en este espectro desde el próspero abogado hasta el sobreexplotado cajero de un supermercado, el personal doméstico y el humilde vendedor ambulante. Como sea, los analistas del mercado laboral atribuyen a este sector un gran porcentaje de puestos de trabajo de baja calificación y productividad.

La tercerización de la economía fue

una constante desde los últimos años de la década del 80 hasta los primeros años de la Convertibilidad. En un movimiento contrario al de la industria, el número de ocupados en los servicios tradicionales pasó de 201.400 en 1989 a 241.700 en el 92, año en el cual parece encontrar un punto de saturación. Aún así, actualmente este sector sigue ocupando la mitad de la mano de obra de la región.

«Este sector es considerado refugio de una importante proporción de la oferta laboral no absorbida por otros sectores y, en ese sentido, contribuyó especialmente a la recuperación de puestos de trabajo tras el efecto Tequila, aunque sin alcanzar los niveles del 92», explicó Crucella, quien entiende que «una saturación en su capacidad de incorporar trabajadores puede significar una mejora en el perfil del empleo pero a su vez resta posibilidades de inserción a un número importante de personas que encuentran allí una alternativa a la desocupación abierta».

El efecto Tequila

Los movimientos estructurales del mercado de trabajo durante la primera mitad de los 90,

determinados por la reconversión de la industria, el ajuste del sector estatal, la subocupación y la tercerización e informalización de los trabajadores se profundizaron a partir del último semestre del 94, cuando la economía ingresó en un ciclo recesivo dominado por los efectos de la crisis financiera que se desató en México y, globalización mediante, llegó también a la Argentina.

En un año, la tasa de desempleo en el Gran Rosario se disparó del 13 al 21 por ciento, se cayeron 28 mil puestos de trabajo (el doble de los creados entre 1991 y 1994) y el número de desocupados aumentó hasta superar las 100 mil personas.

La crisis provocó la desaparición de 11 mil puestos de trabajo ocupados por varones de entre 25 y 59 años, segmento en el cual se encuentra la mayor parte de los jefes de hogar, considerados responsables primarios de los ingresos del grupo familiar.

Los efectos de la recesión se extendieron a los indicadores laborales del primer semestre del 96, a pesar de una leve caída en la tasa de desempleo que se explica básicamente por los efectos de la reducción de la oferta laboral, consecuencia directa

CONICET



%

Población con problemas de empleo

1989 / PEA: 425.400 personas



■ aproximadamente 103.200 personas no consiguieron empleo o trabajaron menos de 35 horas semanales

1995 / PEA: 480.200 personas



■ aproximadamente 164.100 personas no consiguieron empleo o trabajaron menos de 35 horas semanales

1997 / PEA: 472.500 personas



■ aproximadamente 142.900 personas no consiguieron empleo o trabajaron menos de 35 horas semanales

Fuente: Elaboración propia sobre indicadores del IPEC.

del paso obligado de un importante sector de la población a la inactividad forzada.

Síntomas de alivio

Con la excepción del sector de actividad que involucra a los llamados servicios modernos, que incluye al transporte, los seguros y las finanzas, el 95 fue un año de retracción generalizada en el resto de las ramas: industria, servicios tradicionales y construcción. Sin embargo, las tres respondieron un año más tarde a los síntomas de recuperación económica y, aún en un marco de deterioro del panorama general del empleo, crecieron en cantidad de ocupados.

El sector manufacturero fue el más rápido en reaccionar al cambio de signo, con la incorporación de seis mil nuevos trabajadores luego del efecto Tequila. Para el investigador de la UNR, esta respuesta induce a pensar en que el proceso de reestructuración de las industrias de la región «llegó a un punto de inflexión». «La rápida respuesta de la industria a la recuperación del 96 permite inferir que en los peores momentos de la crisis el sector se sobreajustó, para recuperar un año más tarde los niveles del 94 y volver a caer en mayo

del 97, paradójicamente un año caracterizado por una mejora generalizada en las variables económicas y laborales», señaló Crucella, para agregar que la intensidad de estas variaciones «podría estar señalando un intento de aproximar la mano de obra a un nuevo nivel a través de sucesivas sobresrespuestas a signos de expansión o retracción».

Según este análisis, compartido por otros analistas, los sucesivos ajustes estarían dando en el segmento más precarizado del empleo fabril, con costos de ingreso-expulsión más bajos, mientras que en el sector más estructurado existiría un conjunto de ocupaciones industriales más estable.

Esta situación se puede traducir en la existencia de un núcleo de actividades que ya operó el proceso de reconversión sectorial y un espacio subsidiario en el cual la demanda de mano de obra responde en forma directa a variaciones del nivel de actividad económica.

Los síntomas de finalización del prolongado proceso de reconversión industrial en la región y la clara mejora en los indicadores laborales se expresan en un signo de «sensación térmica» que habla de que

«lo peor ya pasó» y predice un futuro algo más aliviado para los rosarinos y su zona.

Aún así, el porcentaje de desempleados que lleva más de un año sin conseguir trabajo —duplica el nivel anterior al efecto Tequila—, el hecho de que la mitad de los desocupados del aglomerado siguen estando en el grupo de trabajadores de edades centrales y la existencia de una proporción de trabajadores en el sector informal que alcanza al 20 por ciento de la población económica activa, dan cuenta de un desequilibrio capaz de condicionar severamente los sueños de prosperidad de una región duramente castigada. ♦



Todos buscan

Falta trabajo pero también faltan trabajadores. La conclusión parece anularse así misma, pero es una realidad en ámbitos específicos en los que la oferta y la demanda laboral no terminan de encontrarse, aunque se necesiten. Conviviendo con altos números de desocupación, aún cuando los indicadores hablan de un descenso en el último año, no son pocas las quejas de empresas y agencias de trabajo sobre las dificultades que encuentran para conseguir personal adecuado en determinados sectores productivos. La clave de este desencuentro es la

capacitación de la mano de obra. Un concepto peligroso en los discursos que se limitan a licuar en la responsabilidad individual del trabajador las causas de la desocupación.

Sin embargo, sin dejar de reconocer que el fenómeno del desempleo está relacionado en forma directa con variables macroeconómicas, no es menos cierta la existencia de un desfase entre los nuevos requerimientos de las empresas y las aptitudes y calificación de las personas que buscan trabajo.

Antonio Salguero y Asociados es una

consultora de Capitán Bermúdez que asesora en temas laborales a muchas empresas del cordón industrial. En la opinión de uno de sus propietarios, en el nuevo mundo laboral la denominación de los puestos de trabajo «se mantiene pero cambian los propósitos». A modo de ejemplo, la moderna industria aceitera como las que se ubican en el cinturón agroexportador rosarino requiere de muy poca mano de obra debido al alto grado de automatización de sus plantas. Pero la incorporación de nueva tecnología no se limita a destruir puestos de trabajo sino que crea una demanda laboral más acotada y más exigente, en la cual el empleado requiere de aptitudes propias para atender la complejidad del nuevo proceso productivo.

Evolución de la situación ocupacional (en miles de personas)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Población total	1082,9	1094,9	1110,0	1123,3	1137,6	1152,2	1166,8	1180,6	1196,9
Económicamente activa	425,4	417,8	440,4	446,0	448,4	468,1	480,2	487,0	472,5
Ocupados	322,3	328,1	352,5	365,7	347,1	356,4	376,1	374,2	379,6
Subocupados	43,3	43,6	40,3	35,9	52,4	50,7	62,9	50,2	66,9
Desocupados	59,9	45,1	47,5	44,4	48,9	61,0	101,2	92,6	76,0

La evolución del empleo en la región durante la Convertibilidad reconoce dos etapas, marcadas por el efecto Tequila: hasta 1994, último año de expansión económica antes de la crisis, la ocupación tiene una tendencia creciente, aunque convive con un aumento del volumen de desocupados. El Tequila significó una caída de 28.000 puestos de trabajo respecto del 94, que aún no se pudieron recuperar con la posterior reactivación económica.

Ocupación por rama de actividad (en miles de personas)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Industria manufacturera	89,0	83,9	83,8	79,8	71,9	79,6	74,4	80,2	77,0
Construcción	24,5	24,9	30,2	33,7	32,3	37,5	31,7	36,9	37,8
Servicios tradicionales	201,4	214,4	229,8	241,7	232,4	235,5	214,4	204,9	228,1
Servicios modernos	43,9	45,5	45,9	44,4	58,1	50,6	54,4	50,1	50,7
Otros	6,8	4,0	3,1	2,2	3,8	3,9	4,1	2,3	2,7



Tasa de actividad, desocupación y subempleo

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Tasa de actividad*	39,2	37,9	39,7	39,7	39,3	40,6	41,2	39,6	39,5
Desocupación**	14,2	10,4	10,9	10,1	10,8	13,0	21,1	19,8	16,1
Subempleo**	10,3	11,3	8,3	8,1	14,7	10,8	13,1	10,8	14,2

(*) Tasa de actividad: porcentaje de personas que tienen o buscan empleo (PEA) sobre la población total.

(**) Porcentaje sobre la Población Económicamente Activa.

Desde el año 1989 la tasa de desempleo en el aglomerado Gran Rosario no se sitúa por debajo de los dos dígitos, lo cual sugiere que la problemática del empleo en la región reconoce causas estructurales que van más allá de los ciclos de actividad económica y del ritmo de expansión de la Población Económicamente Activa (PEA). Es de destacar el aumento de la tasa de actividad en los años 94 y 95, que obedece fundamentalmente al comportamiento de registro de trabajadores secundarios (jóvenes y mujeres) que en esa época engrasaron la oferta laboral.

CONICET



I E C H

En los servicios, un caso paradigmático es el del sector bancario, que a medida que reemplaza a los cajeros de carne y hueso por la atención informatizada, encuentra dificultades para reclutar agentes de comercialización de la sofisticada gama de productos financieros que ofrecen las entidades. El perfil requerido a estos nuevos promotores, desde la edad hasta el nivel educativo, difiere sustancialmente de los tradicionales vendedores.

La incorporación en las empresas de las normas de calidad que cada vez más condicionan la permanencia de una unidad productiva o de servicios en el mercado también ofrece sus flancos. La necesidad de personal capacitado para acomodarse y llevar adelante esa adecuación aparece como uno de los ítems más demandados por los empresarios consultados en el relevamiento de la industria manufacturera rosarina realizado el año pasado por el Ministerio de Producción de la provincia y la Secretaría de Producción de la Municipalidad de Rosario.

La misma encuesta arroja, sin embargo, actitudes diferenciales respecto de la capacitación del personal ya ocupado. Mientras nueve de cada diez establecimientos

ubicados en el segmento de grandes empresas envían a sus empleados a cursos de mejoramiento productivo y capacitación en calidad, el porcentaje baja al 17 por ciento en las pequeñas y medianas industrias, paradójicamente el sector más demandante de mano de obra dentro de la actividad manufacturera.

La atención de las necesidades de formación profesional en ese segmento es el target natural de una política estatal de empleo. De hecho, existe un universo considerable de programas y cursos que se dictan a nivel oficial y privado, que no siempre se traducen en una política integral y coherente de capacitación.

En tren de solucionar ese déficit, el Servicio Municipal de Empleo puso en marcha un proyecto para crear un Consejo de Capacitación y Formación Profesional, que reunirá en una institución bipartita a empresas y entidades patronales y a sindicatos. La iniciativa, que se apoya en la experiencia de países industrializados, es pilotada por Lucio Geller, un especialista de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que cuenta con una amplia trayectoria en la materia.

La idea base del proyecto es fortalecer la calidad de la demanda y

la oferta de servicios de capacitación a través de la intermediación que entre las puntas realizarían las instituciones que forman parte del consejo. En ese sentido, el trabajo del organismo —que todavía está en etapa de integración— apunta a dotar de mayor coherencia y eficacia al conjunto de programas y actividades destinadas a la formación profesional.

El diagnóstico del que se parte, explica Geller, es «la evidencia de que las instituciones de capacitación enseñan lo que saben y no lo que las empresas y trabajadores necesitan». Esta situación, a juicio del especialista, se da porque «la detección de necesidades de formación es una tarea todavía pendiente».

Fuentes:

Los indicadores presentados corresponden a la onda abril-mayo de la Encuesta Permanente de Hogares, Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC).

Crucella, Carlos. «De la hiperinflación a la Convertibilidad. Los efectos del Plan de Convertibilidad en la situación ocupacional del Gran Rosario (1989-1994)». Centro de Estudios de Opinión del Litoral.

Crucella Carlos. «Situación ocupacional en el Gran Rosario», primer trimestre de 1996 y primer semestre de 1997. Serie Informes de Coyuntura, números 2 y 3. Servicio Municipal de Empleo.

Gasquet, Raúl y Capriotti, Antonio. «Empleo y desocupación en Rosario y zona de influencia 1982-1993». Grupo de estudio temas sociales. Fundación Banco Municipal.



CONICET



BIBLIOTECA «JOSÉ MANUEL ESTRADA»



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.org.ar

CONICET



IECH

Sueño de barrio

LA ESTRADA, TAL COMO LA HA BAUTIZADO la ciudad, es una de las instituciones más queridas por los rosarinos. Nacida como biblioteca al calor de un entusiasta grupo de vecinos, en tiempos del intendente Rodolfo Bercovich, se convirtió con el correr de los años en una caja receptora de inquietudes culturales. Su actual edificio, de Servando Bayo y Córdoba, es un monumento a la voluntad de sus fundadores y un motivo de legítimo orgullo para sus habituales usuarios. Ya ha dejado de ser «la hermana menor» de la Biblioteca Argentina «Doctor Juan Álvarez», de la cual depende administrativamente, para adquirir entidad propia. Atiende los requerimientos de la populosa zona oeste del municipio y nutre con su aporte a más de cuarenta institutos de enseñanza primarios, secundarios, terciarios y universitarios, establecidos en su zona de influencia. La mitad de los 400 lectores promedio que por día la visitan pertenece a escuelas públicas de enseñanza primaria, con una significativa presencia de niños provenientes de grupos sociales de muy bajos recursos. Datos elocuentes del crecimiento experimentado por la biblioteca en los últimos años son un patrimonio de más de 16.000 volúmenes y sus 5.400 socios. Brinda servicios gratuitos de préstamo bibliográfico en sala y a domicilio, publicaciones periódicas, material audiovisual, juegos y acceso a Internet.

El Instituto de la Biblioteca «Manuel Estrada» se remonta a

principios de la década del 60, aunque fue inaugurada oficialmente un 29 de setiembre de 1963 y habitada al público, luego de un período de adquisiciones bibliográficas, en 1965. Pronto las mesas y las sillas disponibles fueron insuficientes, porque nuevas caras se acercaban en búsqueda de los más variados temas. En consecuencia, las instalaciones quedaron desbordadas y surgió la idea de levantar un nuevo edificio. Lectores y vecinos formaron un grupo de apoyo y se fijaron una meta tan clara como compleja: construir un edificio apropiado a las nuevas exigencias. Sin embargo, pasaron quince años hasta que esta añeja aspiración comenzó a materializarse. Con el retorno de la democracia, en 1983, cobró fuerza la realización de un deseo que había abido encontrar eco, con dispares resonancias, en anteriores administraciones municipales. Por entonces la institución funcionaba en un inmueble que contaba apenas con 200 metros cuadrados, al que se agregó luego un lote de 184 metros cuadrados. La casa antigua tenía una estructura que permitía desarrollar todas las actividades.

Contaba apenas con dos empleadas que atendían al medio millar de lectores que, diariamente, demandaban atención durante el ciclo lectivo. El proyecto de remodelación y ampliación del edificio fue presentado el 11 de agosto de 1994 por el entonces intendente Héctor Cavallero y casi dos años después, el 21 de noviembre de 1996, el nuevo titular del Ejecutivo, Hermes Binner, dejaba inaugurada la flamante biblioteca. Los proyectistas lograron diseñar un edificio que resume con flexibilidad la totalidad de las funciones específicas que cumple la biblioteca. Cuenta con tres plantas: en el subsuelo fueron ubicados el depósito de libros y la sala de máquinas; en la planta baja funcionan la colorida y acogedora sala de lectura para niños y otra, amplia y luminosa, para adultos, que se utiliza también para actividades culturales de carácter cultural. En el mismo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar





nivel se encuentran las áreas de circulación y préstamo, referencia e inscripciones, dirección, procesos técnicos y un patio y un acceso por rampa. En la planta alta se destaca la hemeroteca, con una sala de consulta mayor en dimensiones a la de la propia Biblioteca Argentina. A pocos metros de allí se encuentran el aula de la videoteca y la máquina lectora para no videntes. Cuando Marcela Andino se recibió de bibliotecaria, 15 años atrás, la mayoría de sus compañeras de promoción fueron destinadas a la Biblioteca Argentina. A ella «le tocó la Estrada», que por entonces era una pequeña biblioteca de barrio. En la actualidad es su directora y, por lo tanto, el suyo es un testimonio más que autorizado para referirse al proceso de expansión que experimentó la institución.

Un lugar de encuentro

Andino recuerda que durante el proceso que culminó con la inauguración del nuevo edificio, durante la anterior gestión de la Secretaría de Cultura Municipal y la actual, se fue definiendo una política de identidad de la biblioteca que sus comparte: «Lograr que los chicos se

sientan como en su casa, entre un grupo de amigos, creando un lugar de encuentro que los saque de la calle y les fomente el placer de la lectura». Dentro de ese marco, la directora explica que la institución se propone «formar lectores libres, reflexivos, sensibles, críticos y creadores. Despertar en cada lector afecto por el libro, como instrumento de cultura y civilización. Atraer a los niños a la biblioteca a través de las distintas propuestas con espíritu de solidaridad y compañerismo. Ser, en definitiva, una institución dinámica, abierta, moderna y agresivamente atractiva; un taller creador donde el lector no sea pasivo, sino participativo y actor. Es en ese sentido que la biblioteca realiza distintas actividades de extensión, de acuerdo a objetivos definidos por el requerimiento de los propios usuarios y por cierta pérdida del carácter barrial que supo tener en sus orígenes. A ella llegan niños provenientes de realidades sociales muy diversas y, ahora también, de localidades vecinas a Rosario.»

Más allá de la lectura

El director de la biblioteca «con sus puertas abiertas de par en par hacia la

comunidad», según grafica su directora, posibilitó la realización de actividades poco frecuentes para este tipo de institución. Un fin de año, su explanada de ingreso se convirtió en el escenario de un recital de rock y, por tres navidades consecutivas, niños asiduos concurren a su sala infantil visitaron a los abuelos sin familia del Gerontocomio Municipal, para dialogar con ellos y representar obras teatrales. La Estrada es además un taller editorial, donde los más chicos pueden sentirse protagonistas de la aventura intelectual y de la creación escrita, porque desde allí se les estimula, en un programa coordinado con los docentes de las escuelas de la zona, para que sean autores de sus propios libros. Estos, una vez terminados, se incorporan al fichero de la biblioteca y pueden así ser consultados. Los cuentos de aventura, suspenso y terror suelen ser los géneros más habituales de estas ediciones. Entre las actividades desarrolladas en los últimos años merecen destacarse la «Exposición y feria de libros antiguos»; exposición y feria del libro infantil «A bordo de un libro»; «Primeras jornadas» ecológicas; «Complacer en la biblioteca o la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anra.com.ar

CONICET



I E C H



biblioteca con placer», taller para docentes; «Bibliño»; «La mujer en el arte»; «Titeres y zancudos»; «Los jardines y la convención», «Jugá a ser bibliotecario», y «Jugando con la energía potencial y cinética». La biblioteca cuenta con un personal entusiasta que comparte la motivación de «acercar la biblioteca a la calle», y esto puede fácilmente observarse a cualquier hora, en las distintas secciones con que cuenta. En la Sala Infantil, donde se encuentra el material para nivel inicial, literatura específica y juegos, por ejemplo, sus encargados tienen a cargo las visitas guiadas para alumnos de los distintos niveles.

Ellos no sólo explican a los más pequeños cómo deben desenvolverse en la biblioteca y usar los catálogos, sino que permanentemente evalúan y consideran sus inquietudes a través de encuestas y cuestionarios. La Estrada es ahora, a punto de cumplir sus treinta y cinco años, un faro que ilumina algo más que la zona oeste rosarina y que, aun con un nuevo edificio y el adelanto técnico incorporado, sigue conservando, en el barrio de El Estero del Encanto, el espíritu del barrio que la fundó. 📖



José, no Juan

A nadie le gusta que confundan su nombre, y menos aún que este equívoco se repita con frecuencia asombrosa.

«Por favor, no deje de aclarar que Estrada es José y no Juan», enfatizó la directora de la biblioteca. La confusión es tan frecuente que «fastidia», y de ella no se libran siquiera los funcionarios o los medios. José Manuel Estrada (1842-1894), escritor, maestro, orador, periodista y publicista, fue el más destacado dirigente católico de la llamada Generación del 80 durante los históricos debates sobre las leyes de educación y matrimonio civil,

entre otras, bajo las presidencias de Roca y Juárez Celman. Sin ser abogado, fue uno de los primeros profesores de Derecho Constitucional de la universidad argentina, además de rector del Colegio Nacional Buenos Aires y diputado provincial y nacional. Murió como embajador argentino en Asunción del Paraguay, durante la presidencia de Luis Sáenz Peña. El féretro con sus restos llegó por agua a la ciudad de Rosario, donde se lo trasladó a la entonces iglesia matriz, hoy Catedral, para su funeral, y luego fue embarcado en la fragata escuela «La Argentina» hacia Buenos Aires.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

WLADIMIR CARLOS MIKIELIEVICH

La buena memoria

TEXTOS HORACIO VARGAS
FOTOS ALBERTO GENTILCORE

CONICET



I E C H

EL CRONISTA LLEGA UNOS MINUTOS ANTES DE lo previsto a la cita acordada. Córdoba —el hombre que junto a su mujer y su niña cuidan de «el profesor»—, abre la puerta y conduce al visitante hasta la gran sala. El sol se filtra por el ventanal que da a calle 1º de Mayo; un singular color amarillo se expande por la habitación donde centenares de libros están colocados en una biblioteca majestuosa como así también en estantes precarios. En medio de un desorden generalizado de papeles y objetos útiles, Wladimir Carlos Mikielievich —el historiador de la ciudad; Ciudadano Ilustre de Rosario desde 1985— espera sentado en una silla, las manos apoyadas sobre un libro abierto, en silencio, mirando en dirección a la abertura de luz. Córdoba se le acerca y le susurra suavemente al oído que ha llegado el periodista. El último había sido Reynaldo Sietecase, hace casi un año. Desde entonces y luego de una polémica por el destino de su archivo personal, el historiador se había llamado a silencio. Mikielievich nació en Rosario el 28 de marzo de 1904 y recuerda con placer la tierra de sus antepasados: Montenegro, «la más vieja de Europa». Tras pasar por las aulas del Superior de Comercio, se inclinó por el estudio de la estadística y la historia. La otra vocación tenía que ver con el periodismo. Por eso no extrañó que a los 20 años fuera premiado por el Círculo de la Prensa de Montevideo por su trabajo «El periodismo en la revolución del Río de la Plata». La década del veinte le deparó también un cargo administrativo importante —director de la oficina de Movilización y Estadística del Distrito Militar 33 de Rosario— y comenzó a publicar artículos en el diario *La Capital*. Aunque a los 24 años se decidió por fundar el semanario *Gráfico* y un año después, en el 29, lanzar la revista *Renovación*. «Entonces Rosario era una ciudad pujante, donde el trabajo tenía un significado y el hombre que por entonces se definía como «anarquista». En 1933 asumió como director de la

revista *Cinema para todos*, donde publicó una columna semanal llamada «El Rosario que usted no conoce», algo que repitió con el paso del tiempo en el vespertino *Rosario* (en la década del 50) con una columna que se llamó «Estampas del viejo Rosario. Emoción del pasado inolvidable».

Ingresó a trabajar en la sección Demografía de la Dirección General de Estadística del municipio. Luego de llegar a la dirección del organismo municipal, se jubiló en 1958. Ese año reorganizó la Junta Municipal de Nomenclatura, que dio nombre a más de 300 calles de la ciudad.

La década del 60 lo encontró publicando en el diario *Tribuna* la «Crónica centenaria de Rosario», para luego partir a España.

—Releyendo su biografía, me parece que un hecho significativo en su vida fue haber trabajado en 1961 en el Archivo de Indias, en Sevilla, donde encontró documentos sobre la fundación del Rosario.

—Me interesaba conocer las actividades de los españoles. Y ahí encontré antecedentes sobre la historia de Rosario. Eran muchos, estuve bastante *tiempito*, encontré mucho material.

—Entonces usted lo reivindicó a

Pedro Tuella, como el primer historiador de la época colonial.

—Sí, el viejo trabajó bastante.

—Y todos esos documentos los volcó luego en lo que sería la *Revista de Historia de Rosario*.

—Por entonces las publicaciones no tenían importancia.

En 1962, Mikielievich junto a otros amigos obsesionados con el pasado de la Capilla del Rosario, fundaron la Sociedad de Historia de Rosario. Un año después, se lanzó el primer número de la *Revista de Historia de Rosario*, de la que sería director. Salieron 40 números entre 1963 y 1994, con una interrupción —por falta de recursos— entre 1988 y 1992. Allí están publicados los mejores trabajos sobre la Fundación, un increíble texto de Charles Darwin acusando de esclavista al Brigadier Estanislao López, documentos inéditos de Santiago Montenegro.

Marta Bonaudo, una de las historiadoras más respetadas en ámbitos universitarios, dijo que «a partir del retorno de la democracia en 1983, el trabajo de Mikielievich es fundamental por su aporte concreto a la memoria de la ciudad, a través de la recuperación de las fuentes históricas, especialmente la documentación». Y



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.arira.com.ar

CONICET



I E C H



remarcó que aunque «su revista tuvo una proyección limitada, no se difundió como otras especializadas en los temas históricos por lo que terminó siendo una publicación que llegó a los círculos tradicionales, la apertura democrática también le hizo bien a la revista, porque los estudiantes comenzaron a elaborar investigaciones sobre la base de lo publicado allí».

Nobles y sinvergüenzas

El polvo se deposita en pilas de diarios que esperan un destino fatal en los escalones que conducen a la planta alta de la casa de Wladimir. Allí uno puede toparse con incunables como la colección completa de la *Revista de Historia de Rosario*.

Su casa es un peregrinar permanente de maestras del barrio urgidas por tener material de la ciudad, colegialas que se divierten con las historias que les cuenta de las chicas de Pichincha, profesores y alumnos universitarios que buscan documentos para una mejor investigación de la región donde se vive, y viejos amigos, colaboradores de la revista, como Fernando Chao (h).

Mikielievich cumplió 94 años este año. Almorzaron y luego se hicieron una torta de cumpleaños y algunas personas le hicieron llegar esquelas de

felicitación hechas con esmero. Desde hace 40 años percibe una pensión como jubilado municipal que ahora asciende a los 1000 pesos. «La vida —dice— me trató bien, porque siempre fui medido».

A pesar de una sordera que lo tiene a mal traer, recibe visitas la mayor parte de los días de la semana. Sus respuestas serán breves, similares a las que da a los periodistas.

—¿Cómo definiría a la ciudad?

—Ah... Es una ciudad de gente muy noble que cumple con sus obligaciones, es una ciudad muy interesante. Pero es muy complejo hablar de ella, hay que conocer toda la ciudad para darse cuenta de que hay distintas calidades de personas.

—Muchos dicen que es una ciudad «fenicia».

—¿Fenicia? Eso es un cuento chino. No tiene nada de fenicia.

—¿Sabía que tiraron abajo la Casa Tiscornia, que estaba al lado del Correo, epicentro de la revolución radical de Alem?

—¡No! ¡No sabía nada!

—¿Qué sensación le produce que se derrumben casas con historias?

—Los que hacen eso son unos animales, gente que no tiene consideración por la nobleza que puso mucha gente cuando trabajó para esta

ciudad... Hay muchos sinvergüenzas que destruyen los documentos, consideran que no tienen importancia y van a parar a la basura. No tienen cariño por la ciudad. Y pensar que yo toda la vida he peleado por la ciudad por distintos motivos.

—¿Qué opinión le merece lo investigado por Juan Álvarez, reconocido oficialmente como el primer historiador de la ciudad?

—Era chinchudo, severo, lo conocí cuando estaba en la Biblioteca Argentina. Pero había cada sinvergüenza ahí, iban a la biblioteca a robar material.

—¿Cómo quiere que lo recuerden?

—Como cualquier cosa... Como un buen vecino... Por mis publicaciones.

—¿Qué le pediría a la gente?

—Que encuentre parte del material que yo he perdido o lo han vendido.

—¿Cuál sería la ciudad ideal?

—La nuestra, por supuesto.

—¿Alguna vez pensó en vivir en otra ciudad que no fuera Rosario?

—¡No! ¡No! ¡No! Siempre Rosario, Rosario, Rosario...

—¿Se considera un maestro?

—No, no... no.

—¿Cuál sería entonces su virtud?

—No quiero decirlo, ¡en privado! No me gusta hacer alarde de estupideces... Me gustaría seguir

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



I E C H



manteniendo el ritmo que he tenido siempre. Por ejemplo me *encamato*... ¿no sé si el término le gusta a usted?... con recibir a la muchachada que necesita tener información de la ciudad...

—Don Wladimir, ¿qué instrucciones le daría a aquellos que se interesan por la historia local?

—Que cultiven lo auténticamente nuestro, no busquen material en otra parte, cultiven lo propio para que tengan cariño por la ciudad, nada más.

—¿Qué consejos les daría a los jóvenes?

—Que amen a la ciudad, que la quieran...

—Como la quiso usted...

—Sí, claro.

—No hay que olvidar que en definitiva Rosario lleva nombre de mujer.

—¿Porque se llama Rosario? No, Rosario es Rosario, siempre fue *macha*...

—Y nadie se olvida de Pichincha...

—Cómo no voy a recordarla, he pasado buena parte de mi existencia allí, si le contara las cosas que se hacían... pero con decencia. Bueno, ¿qué otra cosa quiere preguntar?

—¿Hay que hacer el 2500 para volver a funcionar el tranvía en Rosario.

—No, no les haga caso. ☘

De la A a la Z

La biblioteca de Mikielievich consta de 20 mil volúmenes, documentos históricos y decenas de fotografías antiguas de la ciudad. Son los libros de la buena memoria que la Municipalidad desearía que fueran protegidos como patrimonio cultural. Pero lo más importante es el «Diccionario de Rosario», que armó pacientemente durante 50 años de vida. Son 53 tomos de la A a la Z, que duermen en un archivador de oficina, que se levanta en un rincón de la casa. En su momento el Concejo Municipal aprobó la publicación de esta obra monumental inédita. Interés que comparte también la intendencia.

Mikielievich es viudo y no tiene hijos para legarles su obra. Una

sobrina y un sobrino, que es concejal en el Chaco, son los únicos lazos familiares y tal vez destinatarios del pequeño tesoro del tío. Córdoba —el ayudante de Mikielievich— fue enfático: «Todo lo que hay aquí será donado, está por escrito, pero no le puedo decir nada más, es un secreto».



Portadas de la Revista de Historia de Rosario Año I Número 1, de 1962, y Año XXX Número 40, de 1994. Tres décadas de divulgación de los más diversos estudios sobre la formación de la ciudad. Siempre bajo la dirección de Wladimir Mikielievich.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H

RESCATES

GARCÍA LORCA EN ROSARIO

«¿Tenéis un río?»



TEXTO RAÚL GARDELLI
FOTOS JORGE LIPORACE

CONICET



I E C H

EN 1954, AÚN DURANTE LA DICTADURA franquista, Aguilar editaba por primera vez las *Obras Completas* de Federico García Lorca. Casi al final, la cronología de la vida del poeta. De la vida, porque de la muerte, su trágica circunstancia, era mencionada casi como al pasar: «1936. 19 de agosto - Muere». Había nacido el 3 de junio de 1898. Ediciones posteriores persistirán en la mención vergonzante. Tengo a la vista la décima, de 1965. En la de ahora, cambiados en España los tiempos, la cronología ha sido rectificada: «1936. 19 de agosto - Es ejecutado en Viznar, Granada». Cuánta belleza quedaría sin expresar, cuánta simpatía, ternura y cordialidad sin manifestarse.

Otras omisiones hubo en las *Obras Completas*: textos que en 1954 eran desconocidos o inhallables, o estaban olvidados. Pero sucesivas entregas fueron incorporando parte de ellos. Actualmente se trata de dos volúmenes, enriquecidos y dignificados por la noticia explícita de su fusilamiento.

Algo que se omitió en 1954 y sigue sin corregir es la referencia a la visita que García Lorca hizo a Rosario el 22 y 23 de diciembre de 1933, en un paréntesis de su clamorosa estada en Buenos Aires entre el 12 de octubre de ese año y el 27 de marzo del 34.

Breve episodio rosarino, recién comenzado como era el verano, recién comenzado en la falacia del almanaque pero intenso ya en la realidad climática. Durante la noche del 22, cuando Federico pronunció su conferencia en el teatro Colón, seguida por apasionada lectura de poemas, la temperatura era tremenda. Pese a ello el disertante, que se ocupó de uno de sus temas predilectos, «Teoría y juego del duende» («El epigrama del alma española había substituídolo había como si se estuviera viviendo la más agradable

de las primaveras. Animado por su propio duende, que no lo abandonaría nunca, el poeta parecía prescindir de la envoltura del estricto smoking. Cumplíase aquello de que donde él estaba, estaban la gracia, la alegría, el entusiasmo. Aunque, como lo señaló Vicente Aleixandre, «su corazón no era ciertamente alegre. Era capaz de toda la alegría del Universo, pero su alma profunda, como la de todo gran poeta, no era la de la alegría. Quienes lo vieron pasar por la vida como un ángel lleno de colorido, no le conocieron».

«La virtud mágica del poema consiste en estar siempre enduendado para bautizar con su agua oscura a todos los que lo miran, porque con el duende es más fácil amar, comprender, y es seguro ser amado, comprendido, y esta lucha por la expresión adquiere a veces, en poesía, caracteres sutiles».

Cosas como esa decía García Lorca en el calor agobiante del teatro.

«El duende de que os hablo, oscuro y estremecido, es descendiente de aquel alegresimo demonio de Sócrates, mar y sal que lo arañó indignado el día en que

tomó la cicuta, y del otro melancólico demonillo de Descartes, pequeño como alondra verde, que, harto de círculos y líneas, salió de los canales para oír cantar a los marineros borrachos».

Alberto Muzzio, acaso el único sobreviviente de quienes formaban el pequeño Rosario reunido para escuchar a García Lorca, nos cuenta sobre la emoción del auditorio, sobre su propia emoción. La unanimidad de esa minoría estaba conmovida, pendiente en extremo de la palabra del conferenciante. Público fervoroso a pesar de los pañuelos que secaban una y otra vez el sudor de frentes y mejillas. Metido en ese público, un aldaluz invadido totalmente por el misterio, captador como pocos del duende que vagaba invisible por el escenario: Modesto Rey, chofer de la señora Luisa Sugasti de Muzzio, había pedido no trabajar en esos días pues era su deseo saludar al poeta, atenderlo, escucharlo: eran parientes, primeros segundos. Hablaron entre ellos.

Federico se habrá conmovido oyendo acerca de su familia, de su Granada. La platea se emocionaría más aún



Al piano. Federico García Lorca en el Club Español canta y encanta a sus amigos rosarinos, con un «irreverente himno estudiantil» sobre Cervantes (1933).

Foto cedida por el autor de la nota.

cuando, terminada la conferencia, García Lorca leyó poemas de *Romancero Gitano*. Le habían pedido que recitara pero él, de veras o no, alegó no saber sus versos de memoria. Una mujer le alcanzó el libro. Y leyó, leyó. Leería en la memoria que el papel iba resucitando. Muzzio recuerda el estremecimiento con que oyó al poeta «Muerte de Antoñito el Camborio»:

«Voces de muerte sonaron/cerca del Guadalquivir./Voces antiguas que acercan/voz de clavel varonil./Les clavó sobre las botas/mordiscos de jabali./En la lucha daba saltos/jabonados de delfín./Bañó con sangre enemiga/su corbata carmesí./pero eran cuatro puñales/y tuvo que sucumbir».

García Lorca, Federico García Lorca, Federico para muchos, Lorca para los exquisitos, Federico García para Antoñito moribundo (¡Ay, Federico García/llama a la Guardia Civil!), Federico G. Lorca para sus profesores y compañeros en la universidad norteamericana, vino, pues, a Rosario. Y si la cronología no lo dice en las *Obras Completas*, quizás por desconocimiento, tal vez por desdén, el propio Rosario mal recuerda esa felicidad que le tocó vivir. A pesar de que con él se inicia la visita de grandes poetas. Después vendrían Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Nicolás Guillén.

La ciudad-puerto, la ciudad-granero, liberada poco antes de la infamia prostibularia, lo acogió levemente. Casi no se dio cuenta de quién vendría, de que había venido. Acaso en el bochorno del 22 hubo poca cantidad de público en el Colón, escuchando a García Lorca, que en El Nacional (San Martín 1139), viendo en familiar y noche a la compañía de comedias y sainetes de Carlos Morganti. Claro que Morganti cobraba 80 centavos y los osados

empresarios que habían traído a Federico (Luis Bravo y Antonio Robertaccio, ambos periodistas) habían cotizado la platea en \$ 2,50. En mis 18 años y en los \$ 2,50 radicó preferentemente mi insistencia. Seis años después yo cobraría mi primer salario periodístico: \$ 100.

Otro de los asistentes a la conferencia, Horacio E. Correas, que figuró entre los cicerones de García Lorca durante esos días, dejó su versión escrita, que ampliaría para mí en charlas de redacción. «El poeta (moreno rostro adornado de lunares, ojos negros, expresivos, nariz recta y labios gruesos) parecía encantado mientras exhumaba de los archivos de los años figuras de cantaores y cantaores, famosos oficiantes de la misa pagana del cante jondo, y los pasaba ante los ojos del auditorio con la mágica evocación de su palabra, con la Niña de los peines encabezando el colorido desfile (...) su sonrisa se abría en la hueca boca del escenario como una flor de alegría. El público aplaudía largamente (...) Preciosa y sus miedos, Antoñito el Camborio con su sino de ángeles negros y los tricrornos de la Guardia Civil (...) risa de niño encantado, auténtica gracia de humana simpatía (...) firmaba programas y dedicaba ejemplares de libros suyos que les eran acercados para ello».

Cuando la firma se le antojaba escasa dibujaba un signo, una flor, un ave. Esa firma, tan suya, de desmesuradas iniciales aparece en «Canción». El papel reproduce, con leves cambios, una de las páginas de *Canciones*, libro que Sur acababa de publicar en Buenos Aires. Dedicó la copia autógrafa a Margarita Echeverría: «Si muero, dejad el balcón abierto». «Esa balada tan sencilla, tan elemental lo tiene todo, claridad y misterio», comentó Jorge Guillén. Pero para Federico, en su muerte horrenda, no

hubo balcón abierto: hubo la sucia cuneta desde la cual, ya amanecido, los ojos muertos por las balas no vieron las últimas estrellas.

Del Colón a una chopería. Junto con García Lorca, a más de Bravo, Robertaccio, Correas y Pablo Suero, el «Gordo Suero», crítico teatral que lo había acompañado desde Buenos Aires, Julio Vanzo, Fausto Hernández, Modesto, Mario Monte —nombre artístico de Víctor Cifarelli— quien había fundado el Teatro Experimental «Icaria», una gran vocación en una humilde sala (sillas de paja, en calle Santa Fe, entre el vespertino *Crónica* y el almacén y bar Mitre).

Ya de madrugada, noctívagos en la ciudad nada nocturna, habrá sido para Federico el gozo de andar calles no conocidas. Sentir el soplo en la plaza vecina al puerto, donde quizás se oía el murmullo de algún canto marinerío; intima plaza, propicia como era por las tardes moribundas a la efusión de las parejas y el diálogo amistoso, donde hoy está el Monumento a la Bandera. Vanzo me lo contó una noche, en un bar con algo de bodegón. García Lorca, que venía del Guadalquivir («*Guadalquivir, alta torre/y viento en los naranjales*»), su río grande —Guadalquivir es río grande en árabe—, y que muy poco estaría enterado de nuestra geografía, miró con asombro el Paraná caudal y exclamó, preguntando:

— ¿Tenéis un río?

De inmediato, viendo la verja:

— ¡Por qué lo habéis encerrado?

En una súbita reacción, el espíritu sensible y alerta del poeta descubría el antiguo drama de la ciudad escindida, absurdamente separada de su río vital. Hondo poema de ocho palabras, delotoso poema de una ciudad de América que García Lorca, sin pretenderlo, compuso sobre Rosario.

CONICET



¿Qué más pudo decir de esta ciudad
él, que lleno de su Granada había
vivido tiempo antes en Nueva York?

En cartas a su padre había dicho
que Nueva York lo había anonadado:
*«La llegada a Nueva York anonada
pero no asusta (...) El puerto y los
rascacielos iluminados confundidos
con las estrellas (...) los miles de luces y
los ríos de autos te ofrecen un
espectáculo único en la Tierra (...)
París y Londres son dos pueblecitos
comparados con esta Babilonia (...)
Más altos que la luna se apagan y
encienden los nombres de bancos,
hoteles, automóviles y casas de películas
(...) la multitud abigarrada sube y baja
en cinco ríos distintos (...) las bocinas
de los autos se confunden con los gritos
y música de las radios, y los aeroplanos
encendidos pasan anunciando
sombrosos, trajes, dentífricos,
cambiando sus letras y tocando grandes
trompetas y campanas. (...) Es un
espectáculo soberbio, emocionante, de
la ciudad más atrevida y moderna del
mundo».*

Pero de Rosario, ¿qué más que eso y
lo dicho en cartas, hoy perdidas, que,
de regreso a España le mandó a Mario
Monte, recordando no tanto la ciudad
sino a los amigos hechos en ella
durante sus dos jornadas rosarinas?
Podía haberse impresionado de la
pujanza de ese Rosario apenas
entrevisto, él, que estaba
transcurriendo en Buenos Aires una
temporada de triunfos con la
representación por Lola Membrives
de «Bodas de Sangre» y «La zapatera
prodigiosa», y la puesta en escena bajo
su propia dirección de «La Dama
Boba», de su tan admirado Lope de
Vega; presentaciones de libros,
conferencias, amistad con
personalidades literarias (Victoria
Ocampo, Ricardo Modina); discurso
al aullón pronunciado por él y Pablo
Neruda en el Pen Club en homenaje a



la memoria de Rubén Darío («Fuera
de normas, formas y escuelas queda
al pie la fecunda sustancia de su gran
poesía»).

Insistentes llamadas telefónicas
urgían el inmediato regreso desde
Rosario a un Buenos Aires pleno de
compromisos. Pero Suero trataba de
obviarlas. Después del descanso en el
hotel, ¿qué hotel sino el Italia?, el
mediodía del bochornoso sábado 23.
Almuerzo en el Cifré. Tras la
sobremesa, la sala de música del Club
Español, donde, testimonia Correae,
el poeta «sentóse en el piano y
ejecutó un picaresco himno de
estudiantes irreverentes sobre
Cervantes, cuya letra cantó con su
ronca voz campesina». Rafael Alberti
evocó alguna vez «las tardes y noches
de primavera o comienzos del estío
pasadas (con Federico) alrededor de
un teclado». «Yo me senté en el piano
y también canté», dice García Lorca
en una de sus cartas neoyorquinas. Y
en otra: «Yo, naturalmente, tuve que
hacer mi numerito de canciones». La
foto del instante maravilloso en que
el poeta cantó en Rosario me fue
obsequiada por Olga Cifarelli, cuyo
marido la había guardado con las
cartas extraviadas.

A poco más de una cuadra del Club
Español, a sala de estar el tercer piso
de la tienda La Favorita. Luego, en

Rosario Norte (en el lenguaje
coloquial seguía siendo Sunchales), el
Rápido a Buenos Aires, y desde el
tren, el ademán de despedida.
Muertos hoy el poeta y quienes lo
recibieron, desaparecido Rosario
Norte, incluso el tren, también la
cantina —San Juan y Barón de
Mauá— frente al Mercado Central
donde almorzó el poeta apenas
llegado a Rosario, transformados en
recuerdos el mercado, el Colón, La
Favorita, el hotel Italia y el Cifré,
felizmente derruidas en un tramo las
verjas del puerto.

En el número en que «La Capital»
reseñaba la visita del poeta aparece la
foto de la llegada a Rosario Norte, el
22. Federico con su sonrisa, las
manos entrelazadas. En el mismo
número, la condena papal a las leyes
de esterilización alemanas; en el
siguiente, la condena a muerte de
Main van der Lukhe, acusado de
incendiar el Reichstag.

Lo asesinaron cuando iban
transcurridos dos años, ocho meses y
veintiseis días de su partida de
Rosario. Fueron años en los que
Lorca, que nunca había sido lo que se
llama un militante político, cumplió
una intensa labor bregando por la
República, las instituciones, la
libertad. Eso lo pudo perdonarse
el odio reaccionario. ☉

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



LA CIUDAD (V)

El todo y las partes

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H



TEXTOS MARCELO DE MOYA

EN POCO TIEMPO, EL MAPA DE LA CIUDAD apareció redibujado por nuevos límites interiores. Como si buscaran definir las piezas de un rompecabezas que encajan a la perfección, sinuosos contornos internos avanzaron por avenidas, calles y antiguas vías ferroviarias para trazar los bordes de seis zonas urbanas con «fronteras» precisas. «Llamé Marta, del distrito norte», podría ser en poco tiempo la presentación radial de una oyente de barrio Alberdi en cualquier emisora. Es que, en rigor, la identificación ciudadana con el proceso de descentralización municipal es un factor clave para el éxito de un programa que se inició hace poco menos de dos años y que implica una nueva forma de asumir la gestión del gobierno local, con consecuencias tal vez —por ahora— insospechadas sobre los modos de percibir y vivir la pertenencia a un determinado espacio geográfico y social. «Acercar la gestión local a los vecinos; hacer más eficientes y ágiles los servicios municipales; modernizar las tecnologías y el funcionamiento de la administración; abrir nuevos mecanismos y canales para fortalecer la participación ciudadana» son, en líneas generales, los objetivos perseguidos con el programa descentralizador, tal como los define el licenciado Horacio Chirrotti, responsable operativo del proyecto que depende de la Secretaría General

de la Municipalidad de Rosario, a cargo de Miguel Lifschitz.

Y si esos breves conceptos hablan de la intención de producir cambios en los tradicionales mecanismos de la administración pública, más atractiva aún es su caracterización en términos políticos: «Descentralizar es otorgar cuotas de poder», se asegura. Una promesa, sin dudas, poco común.

Los pasos del programa cumplidos hasta el momento parecen certificar la viabilidad de esos fundamentos teóricos. En principio fueron delimitados seis distritos y se establecieron en cada uno de ellos las llamadas Áreas de Servicios Urbanos, pioneras dependencias descentralizadas desde donde se prestan tareas de mantenimiento urbano de pequeña y mediana escala. Pero la prueba de fuego llegó con la inauguración del primer Centro Municipal de Distrito (CMD): le tocó a la zona norte, con Villa Hortensia, convertirse en el «caso testigo» desde donde ya pueden evaluarse las consecuencias inmediatas sobre la vida y el entorno en que se desenvuelve la primer «mini municipalidad» de la ciudad.

De los conceptos a los hechos

En el horizonte de las posibles categorizaciones conceptuales, la descentralización podría resumirse como un proceso administrativo y político y social mediante el cual se transfieren funciones, competencias y

recursos desde una administración única o central hacia entes, ámbitos u organismos de menor jurisdicción territorial». La idea de «otorgar cuotas de poder» subyace otra vez como eje central, indisolublemente ligado a la participación ciudadana.

Según el politólogo Carlos Strasser, «la desconcentración del poder» y «descentralización del poder» significa «la apertura hacia modos y grados de participación mayores a los existentes, y un control también mayor de parte de la sociedad sobre las posibilidades de autodeterminación o autogobierno; en suma, democracia. Esto, que en principio va a contrapelo de las tendencias espontáneas o estructurales de la sociedad

industrial-urbana-moderna de masas, requiere de una conciencia y voluntad políticas claramente determinadas».

«No hay ninguna gran ciudad en los últimos veinte años que haya dado un salto adelante en su competitividad, en su calidad de vida, en su gestión social, sin que se haya dado un aumento de la participación ciudadana, un desarrollo de la democracia local», sostuvo en tanto el sociólogo y urbanista catalán Jordi Borja, una autoridad mundial en la materia. Y si bien a nivel teórico nadie se animaría a desdecir las virtudes de la participación y la descentralización, ambos conceptos casi incorporados al discurso político cotidiano padecieron el mismo desgaste que tantos otros

por la distancia entre los enunciados y los hechos.

En lo concreto y real, el moderno concepto de descentralización se desarrolló en el presente siglo a partir de las experiencias que comenzaron a debatirse e implementarse en ciudades europeas durante la década del 60. «En Europa, la descentralización se convirtió en uno de los objetivos que se plantearon los gobernantes de todas las grandes ciudades: en Italia, por ley desde 1982; la reforma local inglesa es de principios de los 70; en las grandes ciudades nórdicas, Bélgica, Holanda, Alemania, en el curso de los 60 y 70 se generalizan los consejos de distrito o de barrio», recuerda Borja. En



1 Centro

Población: 261.047 habitantes.

Superficie: 2.037 ha, un 11,45 % de la superficie total de la ciudad.

Límites: al norte, las vías del ex FC Mitre; al este, el río Paraná; al sur, bulevar 27 de febrero, avenida San Martín, Aménabar, avenida Francia y avenida Pellegrini; al oeste, las vías del ex FC Belgrano (afectación Troncal Ferroviaria), Santa Fe y las vías del ex FC Belgrano.

Caracterización: es el distrito que involucra al área central de la ciudad y a un corcón perimetral que incorpora los barrios que se desarrollaron con el proceso de formación de la ciudad como expansión de ese núcleo original. La evolución que ha alcanzado el área central determinó la conformación de un sector perimetral que se consolidó más allá de la primera ronda de bulevares, el cual se ha asimilado con el transcurso del tiempo más al área central que a las conformaciones barriales periféricas.



2 Norte

Población: 131.495 habitantes.

Superficie: 3.502 ha, un 19,6% de la superficie total de la ciudad.

Límites: al norte, el límite del municipio; al este, el río Paraná; al sur, las vías del ex FC Mitre; al oeste, las vías del ex FC Belgrano, el límite norte del Parque de los Constituyentes, la calle 1409; el límite del aeropuerto y el límite oeste del municipio.

Caracterización: Este distrito se articula en función del eje Alberdi-Rondeau, «Camino a San Lorenzo», el cual estructuró el desarrollo de la ciudad hacia el norte, con una serie de urbanizaciones como los más conocidos y originarios Pueblo Alberdi, La Florida, Sorrento y Unión. Los barrios Arroyito, Industrial, Rivadavia y Refinería quedaron integrados con el tiempo a este desarrollo por el quiebre que significaron las instalaciones ferroviarias para establecer una relación con el centro de la ciudad, reforzando la conformación lineal de esta zona y generando una fuerte relación con el centro de la ciudad.



3 Noroeste

Población: 144.461 habitantes.

Superficie: 4.414 ha, un 24,7 % de la superficie total de la ciudad.

Límites: al norte, el límite del aeropuerto, calle 1409 y el límite norte del Parque de los Constituyentes; al este, las vías del ex FC Belgrano, calle Santa Fe y las vías del ex FC Belgrano (afectación Troncal); al sur, avenida Pellegrini, avenida de Circunvalación, camino Pasco, camino de los Muertos, camino Cochabamba y el límite del municipio; al oeste, el arroyo Ludueña y el límite del municipio.

Caracterización: este distrito se articula en torno al eje definido por la avenida Eva Perón (ex calle Córdoba). Fisherton se vincula históricamente a esta vía, como también barrio Belgrano, tal cual se evidencia en la estructuración original de esta última urbanización, con las cuatro plazas como articulación entre las dos conexiones existentes: sobre Mendoza, pero vinculada a Córdoba. Empalme Graneros — que tuvo su origen en el desarrollo de Fisherton — se consolidó con el tiempo a «modo de ensamblar» uniendo los dos núcleos originarios con la ciudad consolidada más allá de la vía.

América latina la cuestión comenzó a instalarse como gran tema de la agenda política de casi todos los países de la región a partir de los 80, en el marco de los procesos de recuperación democrática. La experiencia de Montevideo iniciada en 1990 y a partir de 1992 las de Asunción del Paraguay y Córdoba —en la Argentina— son algunos de los exponentes de la tendencia que se afianza ahora en Rosario.

Villa Hortensia

Con la habilitación del primer Centro Municipal de Distrito en la zona Norte —la histórica quinta de Villa Hortensia fue adquirida a tal fin y remodelada completamente—



buena parte de los presupuestos teóricos del proceso descentralizador quedaron expuestos en toda su magnitud. Allí pueden concretarse hoy cerca de un centenar de trámites referidos a distintas áreas de la administración pública local y otros tantos en las delegaciones de las empresas de servicios públicos, Banco Municipal y Registro Civil establecidas en el mismo lugar. En el aspecto de servicios, el CMD se convierte así en una virtual ventanilla única donde los vecinos del distrito

pueden acudir para cumplir gestiones que tradicionalmente demandaban largos peregrinajes por distintas oficinas generalmente distanciadas entre sí y —siempre— del lugar de residencia del usuario.

Pero si la desconcentración de esos servicios implicó un cambio radical en el «hacia afuera» de la gestión, mucho más lo fue el proceso interno que debió enfrentar la propia estructura municipal. En forma paralela al aspecto tecnológico necesario para conectar por vía



4 Oeste

Población: 106.356 habitantes.

Superficie: 4.021 ha., un 22,5 % de la superficie total de la ciudad.

Límites: al norte, camino Cochabamba, camino de los Muertos, camino Pasco, avenida de Circunvalación y avenida Pellegrini; al este, avenida Francia, calle Amenábar, bulevar Avellaneda y las vías del FC Belgrano hasta el límite del municipio; al sur, arroyo Saladillo y al oeste, el límite del municipio.

Caracterización: Este distrito se articula en torno al eje de crecimiento de la ciudad definido por la avenida Godoy (hoy Presidente Perón, antigua vía del FC Oeste Santafesino). El origen histórico de este sector se vincula con el antiguo barrio Godoy y el cementerio La Piedad. Las vías y la estación de Maniobras dificultaron siempre la vinculación con el barrio Bella Vista, ubicado sobre el mismo eje, significando durante mucho tiempo una condición de aislamiento para esta zona (aspecto desfavorable que hoy se intenta revertir). Barrio Francisco de Sáenz Peña, Maniobras, Cementerio La Piedad, Francisco (con un caserío humilde en medio de una zona de quintas) se suman a la conformación de este distrito.



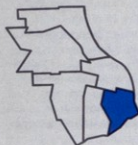
5 Suroeste

Población: 103.446 habitantes.

Superficie: 2.019 ha., un 11,3 % de la superficie total de la ciudad.

Límites: al norte, calle Amenábar; al este, bulevar Oroño, las vías del FC Mitre y avenida San Martín; al sur, el arroyo Saladillo; al oeste, las vías del ex FC Belgrano (afectación Troncal) y bulevar Avellaneda.

Caracterización: Este distrito se articula en relación con la avenida Ovidio Lagos, eje de más tardía conformación (recién a partir de la década del 50). Debe su consolidación al desarrollo de las industrias y las urbanizaciones de vivienda localizadas en relación con estas actividades, como por ejemplo el Barrio Acindar, que creció en torno a la antigua planta de fabricación y laminación de acero. Con la construcción del barrio Las Flores (a partir de 1964) se van asentando en el sector diversos planes de vivienda destinados a sectores de bajos recursos, ocupando terrenos hasta el arroyo Saladillo y las vías del ex FC Belgrano.



6 Sur

Población: 160.771 habitantes.

Superficie: 1.876 ha., un 10,5% de la superficie total de la ciudad.

Límites: al norte, calle Amenábar, avenida San Martín y bulevar 27 de febrero; al este, río Paraná; al sur, arroyo Saladillo; al oeste, avenida San Martín, las vías del ex FC Mitre y bulevar Oroño.

Caracterización: este distrito —que se articula alrededor del eje San Martín— se consolidó a partir de la primera urbanización del sector: el barrio Saladillo (más tarde Roque Sáenz Peña), surgido como villa veraniega y zona de recreo, vinculada a los populares «baños del Saladillo». El barrio Herwig (Matheu) y el barrio España y Calzada con el tiempo se funden con la urbanización antes mencionada, conformando lo que hoy constituye el sector sur de la ciudad. El antiguo matadero municipal y varios equipamientos comunitarios (el hospital Rosario, el asilo para pobres, la cárcel El Buen Pastor, el Hospital de Niños, el Hospital de Mujeres, el Hospital de la Zona, etc.) caracterizan a un modo particular.



A la vanguardia de la descentralización, el Distrito Norte ya tiene su mini municipalidad, en la histórica Villa Hortensia, desde octubre del 97.

informática las delegaciones descentralizadas con sus respectivas áreas centrales, fue necesario un rediseño integral de los procesos administrativos para hacerlos más simples y ágiles. La revisión de la tradicional cultura burocrática del expediente que recorre oficinas y acumula sellos implicó un verdadero descenso al universo kafkiano: en algunos casos, los funcionarios encargados del relevamiento se encontraron con situaciones donde se les tornaba literalmente imposible determinar con exactitud los pasos que debían cumplirse para la realización de una determinada gestión. A veces, las normas de rigor eran patrimonio exclusivo del saber personal de algún enigmático «señor K» escondido entre las sombras del Palacio de los Leones.

«La verdadera modernización sólo será posible si a la tecnología digital le agregamos la tecnología de gestión que permita, en forma cotidiana y persistente, modificar pautas culturales y rediseñar procesos administrativos pensando siempre en el gran beneficiario de nuestro accionar: el ciudadano», asegura Ghirardi. Como corrolato de ese proceso, el número de delegaciones pasó a ser 100, un promedio —en promedio— el número de

contactos vecino-administración para la gestión de los trámites descentralizados.

Las estadísticas que siguen paso a paso las autoridades municipales para medir el pulso del proceso revelan un crecimiento sostenido de la afluencia de vecinos al CMD de la zona norte. En octubre —el centro fue inaugurado el 13 de ese mes— se atendieron 5.505 gestiones; en noviembre la demanda aumentó a 12.771 y a 14.058 en diciembre. En enero de este año se atendieron 16.894 trámites, con un promedio de 500 personas por día. La medición de enero —a cuatro meses de la habilitación del CMD— indica que un 96 por ciento de los encuestados

calificó a la atención descentralizada como «mejor» que la recibida para el mismo trámite en oficinas centrales, y otro tres por ciento la consideró «igual».

La eficiencia alcanzada en el aspecto de los servicios opera además como factor potenciador de la otra pata en la que se asienta el programa de descentralización: el fortalecimiento de la participación ciudadana. La satisfacción de las demandas más cotidianas de los vecinos se corresponde así con la expectativa de constituir al CMD como referente territorial de la administración municipal y generador de nuevos canales en la búsqueda de consenso; en definitiva, como centro de





coordinación de las políticas a llevar adelante en el distrito. Ahora, ese consenso ya está escrito y firmado en la llamada «carta de coincidencias» que suscribieron a fines de noviembre del 97 el intendente Hermes Binner y numerosas entidades representativas del distrito —vecinales, empresariales, educativas— luego de tres días de debates a lo largo de las Primeras Jornadas de Trabajo sobre el Programa Urbano para el Distrito Norte. En el documento se fijaron las prioridades para el desarrollo urbano del área, que servirán a su vez para la actualización del Plan Director de la ciudad.

El plano de acción de las definiciones estratégicas se complementa con la convocatoria periódica a resolver aspectos puntuales de la zona de influencia del distrito, como en el caso del plebiscito lanzado para definir el proyecto de remodelación de la plaza Alberdi, donde se expusieron a la consulta popular tres alternativas diferentes.

De alguna manera el establecimiento de una nueva autoridad territorial

Ediciones del Programa de Descentralización (izquierda) y firma del Acta de Coincidencias entre la Municipalidad y vecinos del Distrito Oeste, el 18 de abril pasado (en esta página). Allí se concretará la próxima etapa del plan.



también significó un quiebre en la tradicional estructura jerárquica de decisiones del Ejecutivo municipal. La experiencia de Villa Hortensia ya contabiliza casos en los que determinadas obras de menor escala debieron ser corregidas positivamente como consecuencia directa de inquietudes debidamente canalizadas a través del CMD.

En lo institucional la autoridad del distrito está representada por un delegado del intendente, encargado de la coordinación de las áreas descentralizadas en su jurisdicción y responsable de todas las funciones y actividades que se cumplen en el centro. Las modalidades de su gestión le permiten un grado de cercanía y trato directo con los vecinos mucho más fluido que a los funcionarios de la administración central. En Villa Hortensia, Gerardo Borghi —el delegado municipal en el distrito— atiende personalmente muchas de las gestiones y adquiere en no pocas oportunidades el perfil de mediador entre partes en conflictos de menor escala, para cuya resolución la tradicional maquinaria burocrática sólo ofrecería el interminable camino de un expediente de incierto destino.

Como ejemplo, el anecdotario de la joven historia del distrito norte refiere



un caso emblemático. A poco de habilitarse Villa Hortensia, vecinos y comerciantes del lugar acudieron a la nueva sede municipal para denunciar su malestar ante la llegada a la Plaza Alberdi de un informal negocio de alquiler de autitos a batería. Pese a sus quejas, los mismos denunciantes rechazaron también la alternativa del camino más formal y expeditivo —el desalojo del cuentapropista— y aceptaron de buen gusto la vía de la negociación, ante los argumentos expuestos por el demandado. Tras varias citas conciliatorias se acordó un prolijo cronograma de fechas y horarios que permitieron el mantenimiento de la «fuente de trabajo» en un marco de convivencia más armónico.

La conquista del Oeste

Con el antecedente inmediato de Villa Hortensia, las expectativas están depositadas ahora en la construcción y habilitación —se estima en el curso de este año— del CMD para el Distrito Oeste, que funcionará en avenida Perón al 4600, contiguo a las vías del ex ferrocarril Belgrano y en un emplazamiento estratégico dentro de la nueva «territorialidad» a construir.

Por las características históricas que definieron el crecimiento geográfico y poblacional del sector, el caso se presenta como un nuevo desafío. A diferencia de la zona norte, que se conformó en base a las urbanizaciones que definieron algunos de los primeros «pueblos» luego anexados a la ciudad, y que como tales conservan elementos simbólicos propios, el oeste padece en mucha mayor medida las huellas de un desarrollo anárquico, con crónicas deficiencias de accesibilidad, transporte, vivienda y participación en vastos sectores de su jurisdicción.

En rasgos generales, podría decirse

CONICET



I E C H

que el Oeste constituye uno de los distritos más postergados en materia de infraestructura urbana y su incorporación efectiva al programa de descentralización —con la ejecución del nuevo CMD, el segundo minimunicipio de la ciudad— promete estar acompañada en un conjunto de intervenciones de magnitud, vinculadas a la apertura de calles y avenidas, el traslado de asentamientos precarios, el desarrollo de nuevos espacios verdes y otras obras de equipamiento.

Este plan de acción fue consensuado a lo largo de tres jornadas de trabajo entre los funcionarios municipales y más de 100 instituciones y asociaciones vecinales representativas

del distrito, y se plasmó en una «carta de coincidencias» firmada el 18 de abril pasado. El eje de la futura transformación urbana incluye programas de vivienda para la recalificación de barrios como Villa Banana, Bella Vista y Avellaneda Sur, la recuperación de las zonas contiguas a las vías del ex ferrocarril Belgrano, la apertura de bulevar 27 de Febrero hacia la avenida Perón (ex Godoy), la construcción del nuevo ingreso a la autopista Rosario-Córdoba a través de avenida Pellegrini y el equipamiento integral de otros ejes viales como avenida Uriburu, Rouillón, bulevar Seguí y Avellaneda Sur.

En ese marco, el acta de coincidencias —de manera análoga a

la suscripta en el Distrito Norte— constituye un compromiso entre Municipalidad y vecinos que se incorpora al Plan Urbano como «punto de contacto» entre la ciudad real y la ciudad deseada. Y, fundamentalmente, como producto de un debate que quiebra la tradición histórica del planeamiento urbano como materia excluyente de técnicos o especialistas, una concepción que, aún sustentando posiciones discursivamente democráticas, en la realidad negaba la opinión y la participación de la propia ciudadanía. El futuro minimunicipio del Distrito Oeste será un edificio de 3.000 metros cubiertos desplegados en dos grandes alas con plaza cívica. Luego le tocará

ROSARIO DE SANTA FE

Nueva radiografía de la pampa

La necesidad de impulsar un proceso de descentralización administrativa y política del municipio parte de un diagnóstico insoslayable, que se asienta en tres elementos que caracterizan a la ciudad: su tamaño —en extensión y número de habitantes—, sus desigualdades físicas y socioeconómicas y la existencia de una «centralidad» muy fuerte en torno a su área cívica.

A lo largo de diferentes etapas históricas la ciudad creció en torno a las actividades

económicas predominantes: el núcleo urbano más antiguo se conformó alrededor del puerto y su expansión se estructuró a través de las vías del ferrocarril. La inmigración europea fue determinante para un primer ordenamiento urbano que se conformó siguiendo el tradicional trazado de cuadrículas. Más tarde, las migraciones internas —atraídas por la demanda de mano de obra virtualmente expulsadas de sus lugares de origen por el deterioro de las economías regionales— definieron una nueva expansión a

través de cordones de asentamientos irregulares.

La superposición de esos procesos económicos, demográficos y urbanos dieron como resultado una ciudad con casi un millón de habitantes, establecidos sobre una superficie de 180 kilómetros cuadrados. Pese a las conformaciones urbanas que se fueron apartando del núcleo central, la ciudad nunca llegó a establecer nuevas «centralidades», y profundizó en consecuencia su originario desarrollo concentrado en las cercanías del puerto. El grueso de la actividad comercial, empresarial, administrativa, cultural y social de Rosario siguió concentrándose en una superficie que no abarca más de cinco de sus 180 kilómetros cuadrados.

Esa dinámica hizo que la infraestructura urbana y de servicios del área central quedara desbordada, al tiempo que el resto de la ciudad padecía las consecuencias de su lejanía de los ámbitos de decisión. Frente a este esquema, la descentralización surge como una respuesta que apunta a la consolidación y desarrollo de los nuevos «territorios» —distritos—, como ámbitos ciudadanos capaces de dar resolución a sus problemáticas y planificar su futuro con un claro reorientamiento de sus prioridades e intereses. Es definitiva, se trata de reencarzar el diseño urbano, político y económico de la ciudad hacia instancias

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar

CONICET



I E C H



el turno a la zona Sur, para lo cual ya se encargó el anteproyecto del CMD —que se levantará en Uriburu y Buenos Aires— al arquitecto portugués Álvaro Siza. Se licitará en el último trimestre de este año para construirse durante el 99.

Estas sedes descentralizadas del poder municipal se convertirán en la avanzada de un largo proceso que aspira a reestablecer el equilibrio territorial en base a una «nueva ciudad». En palabras de Jordi Borja, «el desafío que hay que responder

para que los ciudadanos se sientan bien con la ciudad es devolver a la gente el sentido de que forman parte de la ciudad, que tienen significación, que tienen elementos de identificación simbólica. Que sientan que la ciudadanía se puede ejercer con una administración que los represente y con la que se puedan relacionar, y que los servicios no son una máquina a la que se tienen que someter, sino una relación de intercambio con la que establecen aquello que necesitan para su vida colectiva».

Sobre esos alentadores presupuestos teóricos, el mapa urbano de repente «partido» por los trazos de la descentralización se aleja de cualquier idea de fragmentación. Por el contrario, se constituye en un nuevo punto de partida desde donde tal vez sí sea posible alcanzar la verdadera integración, la constitución efectiva de la ciudadanía. La ciudad «en partes» propone, al fin, una nueva dimensión en la búsqueda de la ciudad deseada, aquella con dignos rasgos de utopía.

más equilibradas y democráticas.

Para poner en marcha el programa —a partir de la decisión política adoptada a principios de 1996— el primer paso fue la virtual «refundación» urbana sobre una delimitación de distritos que, lejos de resultar arbitraria, potenciara en el mayor grado posible la futura consolidación de las nuevas identidades territoriales.

Hasta el momento de la nueva diagramación la administración municipal basaba su funcionamiento en 12 delimitaciones territoriales distintas. Es decir que cuando un funcionario de Salud Pública y uno de Política Ambiental, por ejemplo, debían reunirse para abordar la problemática de saneamiento de un sector de la zona oeste de la ciudad, los resultaba imposible encontrar un «lenguaje común» para referirse al territorio en cuestión. Un aspecto que, más allá de lo anecdótico, es elemental a la hora de diseñar políticas públicas con racionalidad y eficacia.

Para el proceso de rediseño del espacio urbano se suscribió un convenio con la Universidad Nacional de Rosario. Profesionales de distintas facultades participaron en equipos de trabajo común con técnicos municipales para dejar plasmada, en pocos meses, la «radiografía» más exhaustiva de la ciudad con el fin de ser consultada alguna vez. Como fruto de esa tarea —base de la

delimitación de los seis distritos: Centro, Norte, Noroeste, Oeste, Sudoeste y Sur— se generó un preciso y abundante caudal de información —cualitativa y cuantitativa— de la planta urbana. Distrito por distrito, el estudio incluye un pormenorizado relevamiento de instituciones públicas y privadas, infraestructura de servicios, vial y habitacional y potencialidades de los respectivos territorios que constituyen una base de datos estratégica para la toma de decisiones.

Mientras en muchas ciudades europeas la definición de distritos fue fundada en el reconocimiento de entidades barriales muy sólidas con clara identificación —como factor determinante de homogeneidades físicas fácilmente reconocibles— el mismo proceso debió asumirse en Rosario con un enfoque más complejo, por no aparecer aquellas caracterizaciones con igual claridad. La existencia de procesos de urbanización incompletos (áreas consolidadas conviviendo con importantes vacíos) dificultaron la identificación de distritos como territorios que involucren una misma problemática común, prevaleciendo en cambio una heterogeneidad de situaciones que debieron ser abordadas por el equipo multidisciplinario. Los aspectos físicos e histórico-formativos,

teniendo en cuenta que la estructura de la ciudad se fue conformando a partir de ejes de crecimiento y conexión territorial en torno a los cuales se localizaron los antiguos «pueblos». Así, cada distrito aparece definido en estricta relación con uno de esos ejes. Ese «trazo grueso» de la partición urbana se fue puliendo poco a poco con el entrecruzamiento de las variables determinadas por los aspectos de identificación, socio-económicos (se procuró no fraccionar áreas o ejes comprometidos con concentraciones importantes de actividades comerciales o industriales), administrativos, institucionales (con particular atención a la estructura de vecinales existentes) y jurisdiccionales (se analizaron cada una de las múltiples delimitaciones vigentes).

Si bien para la definición del nuevo «mapa» urbano se tuvo en cuenta la antigua delimitación policial que sirve como base para la organización electoral y la clasificación de información de los censos, el camino elegido fue priorizar las cuestiones históricas físico-formativas dominantes, los desarrollos económicos más contundentes, las principales vinculaciones territoriales y los proyectos físicos de mayor trascendencia. La opción —consideraron los autores— fue la de partir del estudio del proyecto de ciudad».

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.cadira.com.ar

Dos patriarcas del tablón

*El Turco y Pinito
de Central y de Newell's*

TEXTO DAVID NARCISO
FOTOS SEBASTIÁN SUÁREZ MECCIA

DICEN QUE A LA HISTORIA LA ESCRIBEN los que ganan. Y entonces los nombres siempre son los mismos: Harry Hayes, Zenón Díaz, el torito Aguirre, Kempes, Poy y el negro Palma; Pontoni, Angel Perucca, Morosano, Zanabria, Martino y Maradona. Ahora si la cuestión es quién escribe la verdadera historia los nombres cambian. Asilio Miguel Mustafá y Carlos López de Tejada, por ejemplo. El primero es el Turco (66) y el segundo es Pinito (76). Son dos de los hacedores anónimos del fútbol rosarino. Dos que se metieron en la leyenda, no desde el césped sino en el tablón y el cemento. Hace más de seis décadas que van a la cancha. Ambos son símbolos vivientes del hincha que jamás se perdió un pibe, gritaron los goles y lloraron sangre con las derrotas, aplaudieron jugadores y silbaron técnicos, y cuando se tuvieron que agarrar a trompadas allí estuvieron poniendo la cara.

Siguieron a sus equipos adonde los resultados los llevaron, en los mejores y en los peores momentos. Son una especie de héroes anónimos que escribieron, del tejido para afuera, una parte sustanciosa de la historia del fútbol rosarino.

Cada vez que en Rosario se jugó un clásico Pinito estuvo en la platea de Newell's y el Turco en la popular de Central, pero ninguno de los dos tiene el gusto de conocer al otro. Los separa el amor a sus propias casacas y los une el espanto que ambos sienten por el contrario. Hasta es probable que, sin saberlo, alguna vez se hayan trezado a la salida de la cancha. Ahora, aunque la pasión está intacta, ya no se pelean con nadie. El Turco dice que «el físico no le da más» para ir a la popular y entonces se sienta en la platea, pero arriba y pegado al tejido de la tribuna que da a Regatas. A Pinito hoy le cuesta movilizarse y durante la semana está un poco achacado, pero cuando llega el viernes le resucita el espíritu y se dedica a convencer a su hijo para que el

domingo lo lleve al Coloso.

Aunque sigan yendo a la cancha en esta época en que la Justicia suspende los campeonatos a raíz de la violencia, ellos estaban acostumbrados a otros tiempos, de rivalidad «un poco más sana». Pinito dice que «las peleas entre hinchas no eran como ahora que se matan, sino que todo se arreglaba con unas cuantas trompadas», aunque reconoce que «las palizas fueron desde la fundación».

Los cinco hermanos López de Tejada iban juntos a la cancha. Según Pinito no eran camorberos, pero como todo hincha que se precie de tal no podían dejar pasar una provocación. Aunque a veces les correspondía la iniciativa. Una de esas ocasiones fue durante un clásico, cuando las tribunas todavía no estaban separadas. Pinito había ido con su cuñado, que se había llevado una naranja para comer. Cuando los de Central entraron y pasaron frente a los leprosos Pinito le ordenó al cuñado que les tire un narañazo: «Fffffuummm. Le pegó a un flulista

CONICET



I E C H



que estaba un metro delante de él. Le pegó tan fuerte que lo desmayó», confiesa.

Cuando terminó ese mismo partido los dos se fueron en el Mercedes que manejaba el cuñado de Pinito. A pocas cuerdas de la cancha se pusieron a la par del 5 Bis, el tranvía «que iba repleto de canallas», para insultarlos. El cuñado sólo alcanzó a decir «canallas hijos de pu...» La última sílaba se ahogó en un escupitajo proveniente del tranvía. En la primera esquina el cuñado dobló ráudamente y estacionó, abrió la puerta, se bajó y vomitó.

El Turco Mustafá coincide con Pinito sobre las diferencias con el presente. Y eso que Asilio fue durante décadas integrante de la barra del bombo, un antecedente más «ligh» de las actuales barras bravas. También tenían sus broncas con las hinchadas enemigas, que eran Boca, River, Independiente, Argentinos y Newell's, pero no pasaban de «puñetes y palabras». Y el puñetazo no se saca un arma de fuego como ahora,

sino usar las dotes de atleta para escapar. Como una vez que la hinchada de Boca los acorraló y no podían bajar de la tribuna. Primero intentaron abrirse paso con un par de bombas de estruendo —en ese entonces se las compraba el técnico Luppi—, pero «igualmente abajo fue una de vaya y venga, en realidad más venga que vaya. Zafamos corriendo».

Cuando los centralistas iban a Buenos Aires siempre cobraban alguna paliza, que tendría su revancha en la ronda siguiente cuando jugaban de local. Igualmente Mustafá está orgulloso de lo que dio por Central, y explica que «no éramos malos, malos». Se remite a las pruebas y cuenta lo que pasó una tarde, después de un partido con Argentinos Juniors, cuando los hinchas de La Paternal se volvían por bulevar Avellaneda a la estación Sunchales. «Se había armado una de puñetes, terrible. Pero dentro de todo uno tiene corazón. Me acuerdo que Gratarola, Ponce y yo fuimos a un momento a buscar a uno de Argentinos que estaba muy

lastimado y le seguían pegando. Lo metimos en la casa de un vecino, pedimos agua y lo lavamos. Después lo llevamos hasta la estación».

El Turco es de los que acompañó a Central a todos lados. Y eso no es fácil. Como dice el propio Pinito: «Nosotros lo seguíamos a Newell's a Buenos Aires en auto... pero los tipos que no tienen guita y son hinchas, ¿cómo hacen?».

Mustafá era uno de esos casos. Todo era problema y todo se resolvía en el momento: subir al tren, entrar a la cancha, comer algo y volver. Había varias soluciones. Algunas veces para ingresar al estadio se hacían pasar por policías vestidos de civil —antes a la cancha se iba bien vestido, inclusive con saco y moño—. Después del partido entraban a una fonda, se sentaban, comían y cuando llegaba el turno de pagar el resto de la muchachada invadía el local agitando las banderas y al grito de Central, Central. Ese era el momento indicado para irse a casa. En cambio viajar en tren por lo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

general era más fácil. La barra se apropiaba con exclusividad del último vagón a cambio de unas pocas monedas para el guarda. El problema era cuando la policía controlaba el ingreso al tren. Fue una de esas veces que el Gringo Teta se escondió acostado sobre el techo de un vagón. Pero con tanta mala suerte que cuando decidió levantar la cabeza, a la salida de Buenos Aires, un cable lo agarró justo en la nariz y «todavía tiene ese problemita en la cara», cuenta Mustafá.

Pasión y lágrimas

Como toda historia social, la de Newell's y Central está cimentada en la pasión. Como la del Loco Domingo, un centralista que allá por el 28 ó 29 se tiró de lo alto de la tribuna a la calle cuando la lepra hizo el gol de la victoria sobre el final. El Loco se estropeó bastante, pero no se murió. O aquella otra historia que cuenta Pinito del padre de Ramoncito, un amigo, que no le hizo caso a su médico y siguió yendo al Parque, hasta que una tarde su corazón estalló y se cayó redondo a la salida del estadio.

También hay hinchas que en su vida cotidiana son más duros que un yunque y, en la cancha, cuando a su equipo le va mal, lloran como nenes. O como el Turco y Pinito que en su juventud, si sus clubes perdían, después del partido se iban a dormir sin comer. En el caso de Pinito la cosa era peor: la familia López de Tejada entera se iba derecho a la cama.

Claro que cuando se trata de enfrentar al rival de toda la vida la cosa es más seria todavía. ¿Qué es un clásico? Es un resultado más un festejo. La algarabía, los cohetes, las banderas, las caravanas y los bozales. El 11 de agosto de 1974, cuando los centralistas ganaban en la

cancha de Newell's se iban como una horda saltando y cantando por Ovidio Lagos hasta Refinería, el barrio más canalla de la ciudad después de Arroyito. Cuando llegaban al café de Gutiérrez, en Iriondo y Vélez Sársfield, el Turco Mustafá sacaba un cajón de muertos y velaban a la lepra. Después hacían una procesión de 20 ó 30 cuadras llevando el cajón sobre los hombros y velas encendidas en las manos. Un día, cuando ya hacía rato que el almirante Rojas había bombardeado el alma de las mayorías populares, un tal Cachito empezó a entonar la marchita más prohibida del país. El «Perón, Perón que grande sos» rápidamente se contagió a toda la procesión, porque Refinería era un barrio de obreros, canallas y peronistas. Cachiporra en mano, a los pocos minutos la policía apagó la marchita, las velas y las ganas de festejar. Pero el cajón se salvó. Lo escondieron en la casa de un vecino hasta el próximo clásico.

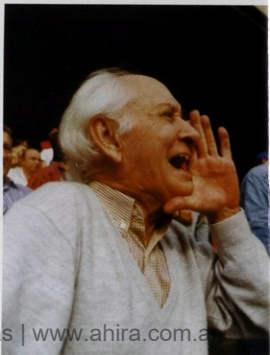
Festejos hay para todos los gustos. Un lunes a la mañana, después de un clásico que ganaron los del Parque, Pinito, que era el propietario de la sedería Esmeralda, en Córdoba y San Martín, se cruzó a la sedería Córdoba, del socio de Vesco. Entró al negocio, abrió la bragueta y gritó: «¿Cómo les fue ayer, canallas hijos de ...?». La provocación terminó en revuelo y enojo.

Sin embargo, y pese al fanatismo, López de Tejada tenía como empleados a los hermanos De Zico, que jugaban en la primera de Central. Gaspar, Pancho y el Mono, que después fue a River y salió cinco veces campeón en los años 50. «Yo les daba empleo porque eran amigos y nos llevábamos muy bien», recuerda Pinito, quien no tenía apoyo en el negocio de la sedería y se retiró en su familia.

La mujer de Pinito todos los domingos iba a ver los partidos de Newell's, hasta que se puso de novia. El nunca entendió por qué desde entonces no fue más. Sin embargo reconoce que fue ella la que un domingo, cuando su hijo Manuel era muy chiquito, se lo pasó por la ventanilla del auto y le dijo: «Llévalo al nene a la cancha». Manuel tiene casi tantas horas de vida como de socio de Newell's.

Elvira, la mujer de Mustafá, también iba al estadio. En ese tiempo Central tenía un sector exclusivo para damas que estaba separado por un alambre. De un lado se sentaba Elvira con los dos nenes y del otro estaba el Turco con un pedazo de manguera en la mano y el bombo cruzado en el pecho. Bombo que heredaría luego un pibe de 18 años cuando, cansados de tanto trajín por las canchas

Pinito. Si no es por los puntos no es fútbol.



CONICET



I E C H

argentinas, los líderes de la barra decidieron buscar un sucesor. Y así fue que le confiaron el bombo a un pibe que después se iría a España y se lo regalaría a Perú. Y a su vez Perú después le regalaría otro bombo. Aunque hace tiempo el Tula ya no está en las canchas y sólo lo saca cuando el presidente de la Nación se lo pide.

En el 71, antes del último partido que lo consagró a Central campeón por primera vez, Mustafá se hizo hacer por su mujer un traje de satén con sus colores del alma. Lo usó pocas veces porque sólo lo saca cuando los canallas salen campeones: en el 71, 73, 80, 87 y en el 95 con la Conmebol. Ahora el Turco es una especie de mascota y objeto de veneración para los canallones fanáticos.

Porque para el hincha, los resultados a veces dependen de cuestiones extra deportivas. Y como Rosario es una ciudad católica hasta el tuétano, aquí la Virgen tiene doble trabajo. Además de los fieles comunes y corrientes, Nuestra Señora del Rosario tiene clientela futbolera.

El Turco una vez decidió recurrir «al barbudo de arriba» y le prometió que si Central ese fin de semana le ganaba a Boca, él caminaría todos los domingos del año desde Refinería a la iglesia de Salta y Roca, ida y vuelta. Con chaparrones y todo, cumplió.

El Alemán Celli, una institución en Newell's ya que fue técnico por casi 30 años, miraba estupefacto a su amigo López de Tejada cuando éste se arrogaba haber salvado a los rojinegros del descenso con sus invocaciones religiosas.

En épocas críticas, Pinito se arrodillaba en la Catedral a las 6 de la mañana y se levantaba a las 7. En ese tiempo los partidos se jugaban a las 10. No era religioso, pero por las dudas rezaba: «Newell's estuvo por



Turco. Que lo entierren en la cancha, detrás del arco que da a Regatas.

irse al descenso siempre, así que me la pasé yendo a la iglesia».

Tanto el Turco como Pinito coincidieron en que los equipos rosarinos recién lograron campeonatos en los años 70 por culpa de los árbitros y los equipos comprados. Hay ejemplos de sobra. Como aquel partido en el que Newell's, para no irse al descenso dependía del resultado de un partido donde jugaba Chacarita, que tenía todo el equipo comprado. Sabiendo esto, Celli habló con Remolacha Kol, que jugaba para los funebreros pero antes había pasado por Newell's y le pidió que no se vendiera. Apenas arrancó el partido Remolacha gambeteó a dos o tres y anotó un golazo que salvó a la lepra.

Pero hubo otras que no salieron tan bien. Un domingo, uno de los partidos decisivos para Newell's era contra Vélez. Algunos dirigentes intentaron asegurar el resultado de antemano y cuando los del Fortín estaban en el túnel para salir a la cancha les acercaron un bolsón con buen efectivo para repartir. El Cholo Simeone agarró la bolsa y la tiró. Demás está decir que Vélez ganó y ese año Newell's se fue al descenso por primera vez.

Es así que los partidos no sólo se

juegan con la destreza del equipo. El Turco Mustafá fue de los que deseaba que Central perdiera con San Lorenzo en el 95, en Arroyito, para que los cuervos salieran campeones. «Central no tenía nada que perder y somos amigos desde el 51. Ya en el 73 la hinchada de ellos le pidió a sus jugadores que se dejen empatar para que Central pudiera salir campeón en la cancha de River... y el partido terminó 1 a 1. Yo fui de los que grité el gol de San Lorenzo para pagarles el favor y seguir unidos con esa gran hinchada».

Antes de despedirse el Turco deja un pedido para la posteridad: «Escriba que quiero que me entierren detrás del arco de Regatas. Cómo me gustaría que me entierren ahí, donde viví toda la vida con la indiada del bombo». En cambio Pinito, que ahora para ir a la cancha necesita una silla de ruedas para agilizar el traslado, sólo piensa en volver a festejar un campeonato ganado con la rojinegra. Porque en la última fiesta grande de la lepra, que fue la inauguración del Coloso, no estuvo presente. Ese día Newell's jugaba un amistoso con la selección juvenil. Su hijo explicaba esa ausencia a los amigos: «Si no se juega por los puntos, no le interesa.»



En nombre del jazz

¿Ha hecho historia el género en Rosario? Quien intenta responder es Rubén Chivo González, saxofonista y clarinetista. Tiene el privilegio de haber tocado con los pioneros locales y con los nuevos cultores. Casi una confesión personal que repasa aquellos primeros tiempos y habla de una música que sabe vibrar en los rincones de la ciudad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



INICTE

¡H ABRÁ UNA HISTORIA DEL JAZZ EN Rosario? No lo sé. ¿Habrà una historia del tango en esta ciudad?

Probablemente sí, pero nunca pude leer nada agrupado al respecto. De aquí han salido muchos tangueros, famosos y muy buenos.

He leído bastantes notas —algún cuadernillo también—, acerca de los músicos del rock local y ese registro resulta más fácil, porque el inicio del rock es más reciente y porque siempre convocó a mucha gente.

¿Pero el jazz?... Bueno... aquí nacieron los Barbieri (el Gato y Rubén, el trompetista), los Corvini (Albertino y Franco), Hugo Pierre, Santiago Tito Grande Castelli (que nunca se fue), Mariano Zarich, Gustavo Beytelmann —aunque nació en Venado Tuerto, se formó aquí—, y otros.

Como siempre, entre estos nombres hay algunos muy conocidos, otros no tanto, y el resto pasa a ser «patrimonio de los que saben» o de cierta logia (¡qué palabreja!). Hace muchos años, en un concierto, el presentador dijo orgulloso, dirigiéndose a la platea: «Somos pocos, pero somos buenos...» ¿Elite? No creo, pero en el ambiente del jazz, entre sus músicos, sus aficionados, coleccionistas de discos, se establece rápidamente —y luego se mantiene— una extraña corriente de mutuo respeto, como si se estuviera compartiendo un conocimiento no revelado a cualquiera.

Siempre me pregunté cómo es posible que a un tipo que vive en



Arriba, un domingo en el Savoy Hotel con la Panamá Jazz. De pie, listo para cantar, Hugo Moyano Vargas (1946). En la apertura, Tito Santiago Grande Castelli, decano del jazz en Rosario.

Rosario lo enganche el jazz, lejos, muy lejos de los lugares claves y, hace algunos años, hasta lejos de Buenos Aires. Pero hoy, en 1998, leo en una revista especializada que en el certamen más importante de búsqueda de nuevos valores en trompeta (en el Thelonious Monk Jazz Institute en Washington) los tres ganadores de este año son un inglés, un argentino y un israelí, todos delante de los norteamericanos, y esto habla de algunas respuestas. ¿Quizá una temprana globalización? ¿Será el lenguaje de jazz un esperanto exitoso? Lo cierto es que hoy encontramos entre gente de distintas nacionalidades y culturas a figuras destacadas del jazz, que manejan el lenguaje con solvencia. Creo que a fines de este siglo, podemos decir que el jazz, a pesar de una gran preponderancia de los norteamericanos, tiene pasaporte universal como la música clásica.

Experiencia personal

A mi me gustó desde chico. A los diez años sentía que esa música me decía más que otra. Mis viejos escuchaban —y yo pispeaba— a Glenn Miller, Benny Goodman, Louis Armstrong (que me daba vuelta la cabeza cantando primero, después tocando la trompeta), a Ray Conniff más tarde. Mis padres tenían el oído suficientemente entrenado como para cantar afinados; mi viejo sabía varios tangos que cantaba bastante bien. El tango a veces me gustaba un poco, pero un poco triste —hay que ser más maduro

para comprender mejor esa música—; su combinación instrumental de bandoneones más violines perdía por goleada, en mi imaginario partido, ante las trompetas, saxos y batería.

El club Echesortu, a escasos metros de mi casa, me permitía los sábados, por un rato, ver muy de cerca la primera entrada de las orquestas de jazz, debajo del escenario al costado de la cancha de básquet. Cinco o seis vientos (saxofones, trompetas, a veces también trombón), piano, alguna guitarra, contrabajo y batería. A esa hora todavía había muy pocos bailarines, las mesas recién comenzaban a ocuparse y los músicos aprovechaban para ensayar los arreglos nuevos o tocar temas puramente instrumentales. La plaza Buratovich, unos metros más allá, no hizo conocer a muchos, a través de una banda de italianos que tocaba en las fiestas religiosas de la iglesia San Miguel Arcángel, unos instrumentos de viento que no figuraban en las orquestas de jazz, y que recién un tiempo más tarde supimos cómo se llamaban.

Estamos hablando de 1955, cuando murió Charlie Parker y nuestro Enrique Mono Villegas probaba suerte en el Café Bohemia de New York.

Los italianos de la plaza

Ocho de cada diez músicos que tocaban jazz en Rosario en aquel tiempo tenían apellidos italianos. La banda de la plaza Buratovich estaba integrada por italianos, pero con fuerte acento, pero la generación

TEXTOS RUBÉN «CHIVO» GONZÁLEZ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



La Santa Mónica en LTI, hoy Radio Nacional (1949).



Jam sesión en Aricana (1947).

siguiente era la que ya estaba presente en las orquestas de los bailes. Y estos ya tocaban mejor. ¿Quiénes eran?

Los años anteriores a esa época son un rosario de anécdotas. Santiago Grande Castelli, *Tito*, empezó a tocar en la década del 40 y es algo así como el decano del jazz en Rosario. La leyenda para él comenzó con dos orquestas: la jazz Chicaguito y Los Dados Negros. De esta última tengo un recuerdo imborrable, ya que en una de las paredes de la habitación que utilizaba mi maestro Juan Guisardione para sus clases pendía un cuadro imponente (de fines de los 30) con la foto de cada uno de sus integrantes.

Tito exhibe un valioso material histórico, que da cuenta del

antecedente más antiguo de un club de jazz en Rosario: dos invitaciones de «Rosario Rhythm Club» de noviembre y diciembre de 1942; en el hotel Palace y en el Teatro Nuevo XX en calle San Lorenzo 780. En esta última reunión la invitación se hacía para una audición con «registros fonográficos» y comentarios a cargo del señor Harry Willems, quien veinte años después conduciría una audición radial de jazz muy interesante, llamada «Jazz Tempo». Más tarde, en el 46, se formó el Hot Club de Rosario, cuyas reuniones habitualmente se realizaban en el salón de fiestas del Hotel Palace —Corrientes y Córdoba, altos del actual bar Augustus— o en el salón auditorio de LTI (hoy Radio

Nacional). Varias tarjetas de invitación a aquellas veladas, celosamente guardadas, recuerdan hoy a algunos de los grupos que tocaban en el Hot Club, y sus integrantes, entre ellos el Sexteto (1946) con Abel Pizzicatti en piano, *Polo* Benitez en batería y su hermano Ricardo en contrabajo; The Ramblers (1947), con el invitado porteño Héctor Lagna Fietta en piano; The Whopee Makers (1947), con Tomás Lepere en trompeta, Juan B. Zaghis en saxo tenor, Osvaldo *Tito* Bisio en vibrafón; Little All Star HCR (1947); The Rhythm Kings (1948), con Antonio Cigno en batería y Arturo Schneider en clarinete. Y, en todos ellos, Franco Corvini en trompeta y *Tito* Castelli en guitarra.

Noches de visitas

En julio de 1961 ocurrió la más importante visita conjunta de músicos de jazz norteamericanos. Una noche de ese mes el teatro El Círculo colmó absolutamente todas sus localidades desde la platea al paraíso. No era para menos porque en una rara «bajada» a Rosario el famoso Willis Conover, conductor de «La voz de las Américas», presentó nada más ni nada menos que a Coleman Hawkins, Roy Eldridge, Zoot Sims, Al Cohn, Kenny Dorham, Curtis Fuller, Jo Jones, Tommy Flanagan, Herbie Mann, Ray Charles, James Moody, Miles Davis, Bailey, Ben Tucker y la famosa cantante Chris Connor. Muchos de los jóvenes de hoy, al tomar

conocimiento que esos «monstruos» habían tocado en Rosario, sacuden la cabeza incrédulos, pero así fue. Y los que estuvieron esa noche no la olvidarán nunca.

El auge del revival del jazz tradicional trajo aparejado el éxito en todo el mundo de un conjunto europeo de alta calidad: Los Estudiantes Holandeses, con el excelente clarinetista Peter Schilperoord, que también estuvo en El Círculo en 1963.

La embajada norteamericana propició en 1964 la visita de un sexteto liderado por el saxofonista Red Winter, que contaba entre sus músicos al pianista Warren Bernhardt y al contrabajista Cecil McBee a

quien recuerdo tocando todo el concierto de espaldas al público y frente a la pared de la «cámara» del escenario de El Círculo, para mejorar su sonido.

En 1970 nos visitó Ray Charles con su big band, en la que estaban los saxofonistas Hank Crawford y David Fathead Newman. Una performance muy buena, pero contó con escaso público ya que esa noche se jugaba un importantísimo partido de fútbol.

Lionel Hampton estuvo tres veces en Rosario, en 1979, 1985 y 1993. La primera de ellas, con un grupo de diez músicos, entre los que se contaban Cat Anderson, Curtis Fuller y *Wild Bill* Davis. La de 1985 fue el All Star Jam, con un gran público y alto retortones.

El año 1980 fue muy especial ya que en abril

CONICET





Jam session en el Palace Hotel, altos de Augustus, con el vibrafonista Tito Bisio. Abril de 1947.

Tito habla de las orquestas más importantes de la época. El integró la Panamá Jazz en 1946, dirigida por el pianista Alberto Lac Prugent, con el conocido locutor Hugo Moyano Vargas como cantante. También estaban Las Estrellas Rítmicas; la Santa Mónica, donde tocaba el muy joven Hugo Pierre; Juan Pueblito (dirigida con ese seudónimo por Noel Scholnik, un regular trompetista venido de Buenos Aires, pero un excelente manager capaz de agrupar a los mejores músicos; más tarde, esta orquesta se transformaría en la exitosa Jazz Casaloma); Los Tic-Tac, Casablanca Jazz, de los tres hermanos Zen, en trompeta, saxo tenor y piano; Los Panameños, con Franco Corvini; Los

Rosario Serenaders, del baterista Vicente Giosa; más tarde, aparecerían Walter Gómez y su Globetrotters.

El trabajo en radio era bastante importante, era rentado, se hacía en vivo y además servía para conseguir los actuaciones en bailes y pic-nics, que eran los principales motores de subsistencia económica. Las radios eran cuatro: LT1 (actual Radio Nacional), LT8, LT3 y LT2 (en su lugar original, altos de Santa Fé y Corrientes, arriba del Bar Imperial).

Los bailes más importantes se realizaban en los clubes Sportivo América, Echesortu, Sportmen Unidos, Servando Bayo, Central Córdoba y Social Zona Sur, todos ellos aún sobrevivientes. Gimnasia y Esgrima y

Provincial eran la meca durante los carnavales y por lo general para esas fechas la paga se doblaba. Por el lado de los locales nocturnos, confiterías y cabarets: Confitería El Caribe (edificio después ocupado por óptica Schellhas, y ahora banco de Santa Fe), Confitería Córdoba (Córdoba y Mitre, en la ochava opuesta al banco de Boston), Boite Paradise (actual cine Atlas), Boite Marina (Mitre al 800, entrada a galería al lado de Rosario Central), el Cifré (subsuelo del Palacio Fuentes en Santa Fe y Sarmiento), Boite Casablanca (Corrientes al 600, luego San Remo), Boite Caracol (edificio abandonado hace años en Santa Fe al 1300), Franz & Fritz (después Jezabel, en el subsuelo del Bar El Cairo), Indostán (después cine El Nilo, hoy sede del Comando del Ejército), Rambla Alberdi (bajada Puccio y Costanera), y Castel Rojo (avenida Pellegrini y Costanera).

Las posibilidades de trabajo con las orquestas eran muy grandes y los músicos también encontraban un lugar, por entonces, en la famosa Banda de Policía.

En esa época no todos los músicos que trabajaban eran amantes de la música. Muchos de ellos eran «laburantes», que tocaban un instrumento razonablemente bien

estuvo Woody Herman con su banda, que contaba en ese momento con uno de los saxos baritonos del momento: Gary Smulyan.

Mercer Ellington, con muchos arreglos de la inolvidable banda del Duke, vino un mes más tarde con el gran trompetista Cootie Williams y el joven saxo alto Kenny Garrett, quien ya tocaba como un grande.

Un milagro solamente pudo hacer llegar, ese mismo año, al trío del gran Bill Evans, con Marc Johnson y Joe LaBarbera. Los asistentes: eternamente agradecidos.

El cornetista Wild Bill Davison vino al teatro La Comedia en 1981 y fue el último de los visitantes de los instrumentos de este tipo en el dixieland, Chicago y New Orleans. Lo hizo con el mismo vigor y entusiasmo que en las épocas de

esplendor de esa música en los 40 en Nueva York

En el mes de mayo de 1987 tocaron en el Auditorio Fundación el trompetista Jimmy Owens y su cuarteto. Unos días después lo hizo en el mismo lugar el saxofonista Jimmy Heath, muy respetado también como arreglador y compositor. La actuación de este cuarteto produjo a los rosarinos «del ambiente» la sensación de haber estado frente a la esencia misma del lenguaje del jazz, sin bombollos.

Por Rosario también pasaron algunos músicos de jazz europeos: Manfred Schoof, Michel Pilz, George Haslam, Bert Goldschmidt, Herling Kroner, Enrico Fazio, el argentino residente en Suecia Gustavo Bergalli con un quinteto de ese país, entre otros. El cubano y el argentino Gonzalo Rubalcaba actuó en la Mateo Booz con su cuarteto en 1991, pero no lo ayudó el sonido y mucho menos el piano que le tocó

ese día. Otro cubano, Paquito D'Rivera, vino en 1996 a tocar música de cámara con el pianista clásico rosarino Aldo Antognazzi.

En 1995, Jack DeJohnette —famoso y excelente baterista— defraudó a casi todos en el auditorio del Centro Cultural Parque de España; pero, para compensar, el maestro Chick Corea dejó una «enciclopedia de piano solo» una noche en El Círculo. En 1996, en el Auditorio Fundación el dúo del gran vibrafonista Gary Burton y Makoto Ozone al piano, demostraron que la cantidad es lo menos importante.

Viendo esta pequeña síntesis, que casi abarca la friolera de cuarenta años, puede advertirse que la oferta de entusiastas del jazz más que escasa. Nuestra memoria afectiva la ha ampliado con generosidad.



El Quinteto Argentino de Jazz recreó, en los 70, *standars* con una estética posterior a los años 50.

como exclusiva forma de ganarse la vida, sin mayores ambiciones musicales. Sin embargo, como en toda época, estaban los apreciados y dotados que rápidamente cosecharon la admiración de sus colegas: Pedro Chuchin Pizzicatti (saxo tenor muy respetado, hermano de Abel, pianista, y Héctor, flautista); Mito García y Alberto Lac Prugent (pianistas y organistas); Dónnola y Justo Hernández (míticos saxos tenores); Hugo Pierre y Arturo Schneider (clarinetes y saxos altos); los Corvini (Franco y Albertino, trompetistas, y Carlos, saxo alto); Alfonso Fofo Bondi, Tomás Lepere y Julio Conti (trompetistas); los pianistas Mario Lugones, Carlos Lorenzini y Helio Gallo; los hermanos Cigno (José María *Pulpito* —radicado en EEUU hace mucho tiempo—, y Antonio, actual timbalista de la Sinfónica).

Para fines de los cincuenta, por una curiosa voltereta del destino, —yo quería ser baterista— ya me había metido a estudiar clarinete y mi maestro —italiano, *of course*— Juan Grisioglione me había informado una cuantas cosas, entre ellas la más importante: cómo entusiasmarse con la música y cómo disfrutarla. Dos condiciones que el maestro transmitía. Y que valen para cualquier actividad, pero en el jazz son imprescindibles.

Mientras tanto en mi casa trababa de imitar a los grandes músicos, pero uno especialmente: «Polvo de estrellas». Era algo que estaba fuera de

las lecciones, pero que siempre ayudaba. El solo hecho de no tener que ceñirse a la partitura, no siempre bien leída, provocaba esa dulce sensación de libertad y abandono a la imaginación. Esta práctica no era bien vista entre los profesionales, «tocar de oreja» no servía demasiado para esa época de orquestas con arreglos.

Los sesenta

La escuela secundaria, a principios de los sesenta, nos expandió el cerebro a unos cuantos y allí empezamos a oír del jazz tradicional, del dixieland, de los músicos y de sus nombres desconocidos para muchos, de los discos —que eran tesoros celosamente custodiados y objetos de culto—, del Hot Club de Rosario, y de los vecinos de la Facultad de Ingeniería que organizaban conciertos, con grupos de gente muy joven que, en general, tocaban jazz tradicional con la formación clásica de trompeta, trombón, clarinete, banjo, piano, bajo y batería.

El Hot Club de Rosario que yo conocí fue fundado en 1956, (del anterior, el de los 40, ya se habló antes). Como sea, este club dio la posibilidad a muchos jóvenes de integrar grupos que principalmente hacían una mezcla de los estilos dixieland, de Chicago y de New Orleans, y en el fondo de un espíritu del revival de la época, con los pilares Louis Armstrong y Eddie Condon.

Algunos de estos conjuntos alcanzaron bastante éxito, y tuvieron un público fiel y seguidor. Los Dixieland Stompers, quizá el más famoso, con Juan Carlos López en trompeta —más tarde cruzaría la calle y se transformaría en un saxo tenor modernista—, Salvador Tito Fragapane en clarinete, Rodolfo Sacabuche Fernández en trombón —luego tocaría bajo eléctrico—, Alberto Garnica en piano, Enrique Rasmussen en guitarra, Oscar Ruso Schinoff en contrabajo y Hugo Di Nenzo en batería.

La Oratorians Jazz Band también tenía su hinchada y contaba con Walter Pacotti en clarinete, Juan Mariottini en banjo, Miguel Marull en piano y José Pepe Acosta en batería entre sus integrantes.

En un estilo que poco a poco me iba gustando más —un swing «aviso» de las nuevas tendencias—, se destacaban los Swing Syncopators, y allí estuvieron Hugo Santamaría en clarinete, Alberto Napoléon Tello en saxo tenor, Julio César Ortiz en contrabajo y Claudio Isiar en trompeta.

El boliche top para los jóvenes músicos de esos años fue el Merry Bar, minúsculo local de la calle San Martín entre San Lorenzo y Urquiza, enfrente del hotel Savoy, precursor de los lugares para «hacer la pizza» —antigüedad reemplazada en estos tiempos por el vocablo «zapada»—.

En realidad los músicos rosarinos que expresaban el jazz actual de esos años eran pocos y los más audaces habían emigrado a Buenos Aires. Sin embargo, había un grupo que contaba a los que concentraban la admiración de unos cuantos: Mariano Zarich (saxo tenor), Juan Curaba (saxo alto), Henry Bay (trombón), Oscar Serrano (trompeta), René Maenza (batería), seguían tocando en Rosario y alguna reunión del jazz club de turno los ponía accesibles en un ambiente menos comercial.

El bolicho de esos años eran recientes; por otra parte la posibilidad de contar con discos «frescos» era casi

nula. Los discos —todos nacionales— se reeditaban en filiales o compañías locales, que adquirían los derechos con bastante atraso, nunca menos de cuatro o cinco años, por lo cual la información no era actualizada.

No obstante, algunos grupos de jazz moderno trataban de hacerse oír, a pesar de que el público tenía preferencias por estilos tradicionales: el sexteto de Mario Ibañez (con él en trombón y su hermano Rubén en batería, junto al recordado Eugenio Guidi en trompeta, Alberto Vilosio en saxo tenor, entre otros) recreaba arreglos del sexteto de Gerry Mulligan. Otro adelantado fue el pianista Raúl Negro Pereyra, emigrado hace muchísimos años, quien era un buen exponente del estilo contemporáneo.

Con algunos de estos músicos, Tito Castellí formó en 1963 una banda que tocó por unos meses, hasta 1964. Recuerdo de ese grupo un concierto en El Círculo (el 16 de junio de 1964), con dos momentos clave. En uno, Juan Curaba (actual solista de flauta de la Sinfónica), tocó «Tenderly» (Gross), con un sonido y un gusto fenomenal. En el otro, Alfonso Bondi hizo otro tanto con «Maria», de la suite West Side Story (Leonard Bernstein). Alberto Carlos Gary Vila Ortiz, periodista de «La Capital», luego escribiría una interesante crítica en ese diario. Diógenes Hernández, otro periodista de dicho matutino, ya lo había hecho anteriormente por una actuación en un domingo por la mañana en Radio Nacional. Tito había agregado —no era muy usual— a las secciones de saxofones, trombones y trompetas, un par de cornos, lo que le daba un sonido distinto al grupo; no tenía piano —tampoco esto era algo habitual—, y los solos de saxo tenor eran de Mariano Zarich y Alberto Vilosio. Esta orquesta tuvo una reedición unos años más tarde, con los músicos de la Banda de Policía y bajo la dirección del trompetista Norberto Arce.

Sin embargo, algo se estaba viniendo y no iba a ser demasiado bueno ni



Tradicional Jazz Band, único exponente actual de las formas más antiguas del género.

para los instrumentistas de viento, ni para las orquestas, ni para los jazzeros, que iban a perder mucha clientela...

Los Beatles y ¡Socorro!

Los cambios sociales y culturales del momento —Billy Caffaro, Club del Clan, Palito Ortega (¡ay!), etcétera— y la aparición del afamado cuarteto de Liverpool, en poco tiempo transformó los bailes, los instrumentos preferidos y «el estar en la onda» que representaba el jazz y sus allegados. La trompeta, el clarinete, el trombón, el contrabajo y el saxofón —la batería se salvó— pasaron a ser instrumentos casi obsoletos para las preferencias del mercado y vino un tiempo de oscuridad.

El Instituto Superior de Música de la UNR se transformó entonces en un sitio donde los que querían avanzar encontraban respuestas. El tradicional método de «práctica en casa/clase con maestro/y vuelta a casa a pulir los problemas» se vio enriquecido en un lugar —el Instituto— donde la experiencia grupal —la más valiosa— a través de pequeños conjuntos instrumentales y de cámara era posible y exigida. Además de ello, el conjunto de prestigiosos maestros y la carrera de composición atrajeron a muchos jóvenes alumnos. Y a varios el jazz les interesaba. Gustavo

Reynal y su hermano Juan, muy talentosos. Le gustaban mucho la composición musical, Thelonious

Monk y era un gran defensor del Mono Villegas. Formó un trío con José Pepe Acosta (contrabajo) y Polo Benítez en batería. Al poco tiempo se agregó Mariano Zarich en saxo tenor y los resultados fueron muy buenos. Rosario no ofrecía muchas posibilidades y rápidamente Beytelmann, Zarich y Acosta se mudaron a la Capital Federal. Luego de unos ocho años en Buenos Aires, donde compuso la música de las películas «La mafia» (de Leopoldo Torre Nilsson) y «Los gauchos judíos» (de Juan José Jusid), Beytelmann realizó una gira con uno de los grupos de Astor Piazzolla y en la época «pesada» decidió (o lo decidieron) irse. Vive en Paris, donde dicta cursos, compone y toca regularmente.

Otro talento era Alfredo Llusá, que había sido «importado» de la ciudad de Santa Fé en el 59. Trompetista y violinista (como Ray Nance) —también guitarrista y flautista—, integró el Quinteto de Cuerdas del Hot Club, donde las guitarras fueron alternadas entre Mario Travesaro, Gregorio Tisera López y Justino Tojo Distéfano, mientras que el contrabajo por José Pepe Acosta y José Paris. También integró al cantante José Luis Bollea, Llusá junto al dúo que hacía negro spirituals, con el cual grabó un disco. Más tarde Llusá, junto a Travesaro y Distéfano, conformó un trío que luego de la inclusión del cantante de tangos Pirucho Gabetta, se transformó en Trio + Tango.



Gato Barbieri, el saxo tenor que llegó a Nueva York.

Los setenta, luz de esperanza

El éxito mundial del bossa nova de la mano de Joao Gilberto, Antonio Carlos Jobim, Vinícius y por qué no también de Stan Getz, comenzó a agregar flautas, saxofones y porciones del lenguaje jazzístico a sus exitosos temas. Al mismo tiempo la irrupción de la música soul daba lugar a los instrumentos de viento, que empezaban a mezclarse con las guitarras y teclados. La confirmación de la tendencia vino con el éxito de dos grupos norteamericanos que integraron con mucha inteligencia el rock y las sutilezas del jazz: Blood, Sweat & Tears y Chicago.

Empezábamos a conseguir también discos de Sonny Rollins, John Coltrane, el quinteto «joven» de Miles Davis, el Modern Jazz Quartet y el Dave Brubéck Quartet.

Pensar en armar un grupo de jazz en esos momentos era casi una utopía, los que podían tocar no querían y los que querían no podían. Entiéndase por querer: las ganas, y por poder: las mínimas condiciones.

Algunos «laburitos» en fiestas y bares —«La casa de la abuela»— producían una bocanada de aire fresco. Ahi «metíamos» temitas de bossa y swing, con Alfredo Pajarito Pérez (sobrino de Juan Grisigione, muy buen saxo tenor, con muy buen lenguaje para improvisar y actual solista de oboe de la Sinfónica), Luis Prati (ex primer oboe del ETC con guitarra, y Polo Benítez en batería. Luego Alberto Pocho Mighazzo

conformó Resurgimiento, un grupo de jazz-rock local al estilo Blood, Sweat & Tears que sonaba muy bien pero que, sin demasiadas oportunidades para tocar, lamentablemente se disolvió.

En el 74 entré a tocar el clarinete bajo en la Sinfónica y un año después, en un descanso del ensayo en Radio Nacional, mientras miraba la vidriera de Librería Ross, se me acercó Julio Ortiz, el bajista, al que conocía de los grupos de jazz, y me ofreció unirme a un «nuevo proyecto». Lo pensé 40 segundos y le dije que sí. Jamás hubiera soñado, que tal «proyecto» iba a durar doce años... Así, junto a Claudio Isiar en trompeta, Héctor Baby Zacarias en piano, Julio en bajo y Tito Aidjaye en batería, formamos el Quinteto Argentino de Jazz. El nombre —demasiado ampuloso— fue propuesto por Ortiz, quien pretendía alcance nacional de entrada.

En el 78 se unió Nicolás Cuqui Polichiso en guitarra, pero el nombre no fue cambiado. Fue siempre muy cómico presentar un quinteto de seis. El estilo que se pretendía era hacer standards con una estética posterior a los 50. Años después, Aidjaye sería reemplazado por Pipo Soulle y Pau Ansaldo, sucesivamente, y el otrora trombonista Rodolfo Fernández haría lo propio en lugar de Ortiz en el bajo.

Por otra parte el Cuarteto Ragtime, con Miguel Marull en piano, Juan Carlos Otero en saxo alto, Oscar Sosa en tuba y Gabriel Lombardi en tabla de lavar, representaba la otra ala del

espectro del jazz en Rosario. A ellos posteriormente se les unió Alberto Vilosio en saxo soprano, con lo cual se transformaron en Cuarteto Ragtime + 1. Habíamos quedado muy pocos...

Los 80, aparecen los nuevos

Nuevos músicos se acercaron al jazz y empezaron a mostrarse a comienzos de los 70. Pau Ansaldo en batería, Fernando Fontana y José Gómez en bajo, Walter Nebreda en teclados; los saxos tenores Mario Olivera, Julio Kobryn, Roberto Ceballos, Tito Méndez y Yáyi Gómez; los trompetistas Marcelo Conca y Oscar Salemme; Ricardo Marino en trombón, los hermanitos Scalona (Juan y el virtuoso clarinetista Martín), César Villafane en flauta, los guitarristas Juan Carlos Olivera, Daniel Martina y Carlos Ramírez, y el percusionista Gustavo Puccini, entre otros.

El versátil Alberto Vilosio, ahora al piano, formó su trío, con Gabriel Lombardi en contrabajo y Jorge Gravina en batería.

Con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad, con la predisposición de Gary Viza Ortiz y la ayuda de Pelusa Rimini, en la Semana Santa del ochenta se realizó un festival de jazz. Como teloneros actuamos, las cuatro noches, el trío de Vilosio y el Quinteto Argentino de Jazz, y se sucedieron en las jornadas los «capos» de Buenos Aires: el trío del Mono Villegas (con Jorge López Ruiz en bajo y Osvaldo Vilosio en batería), el de Santiago Giacobe, Jorge González y Eduardo Casalla; el de Baby López Furst (con González en bajo y Nestor Astarita en batería); y el cuarteto de Horacio Chivo Borraro.

En 1982 se formó el grupo El Umbral, integrado por los hermanos Mariano y Luis Suárez en trompeta y saxo alto/flauta, respectivamente, Fernando de la Riestra en bajo y Angel Seggiano en batería. Con una estética muy libre y temas originales, amplió el repertorio de los Cuartetos Rosario. Los tres primeros integrantes se mantienen hasta el día de hoy en el





El Rosario Jazz Cuarteto mantiene la esencia del lenguaje jazzístico.

conjunto, con el cual grabaron tres discos y realizaron giras por Europa. Los bateristas se fueron alternando sucesivamente: Jorge Gravina, Omar Pogonza, Luis Giavón y actualmente el percusionista Eduardo Avena, de Buenos Aires.

A mediados de los ochenta con el tesón de Walter Gómez y Orlando Scalona, se formó una orquesta, Swing 40, con la ayuda del trompetista Oscar Serrano y Grande Castelli en los arreglos.

Eugenio Guidi, Helio Gallo, Salvador Saccomano, Alberto Manera, Alberto Tello, Polo Benítez, José Gómez en bajo, Tito en guitarra y arreglos, y quien escribe en saxo alto, formamos el noneto de Grande Castelli, que con varios cambios se mantuvo por las ganas de los más veteranos, que sentían el indescifrable entusiasmo de volver a tocar.

Mientras tanto, Gregorio Tisera López, guitarrista e incansable organizador, junto a Manera, Hugo Santamaría y Raúl Bambi García entre otros, recreaban el antiguo Hot Club con reuniones que se sucedieron en los años en el Club Policial, la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Asociación Médica y otros lugares. De estas sesiones se crearon algunos grupos, entre ellos la Chicago Jazz Band y la muy exitosa Tradicional Jazz Band de la mano de los arreglos de Alberto Manera en saxos y clarinete. Jorge Predomonte en corneta, Bambi García en bajo, Miguel Sartori en tuba, y Jacinto

Flores en batería, miembros fundadores que se mantienen desde hace más de diez años, y que representan los únicos exponentes del jazz tradicional en Rosario en nuestros días.

En tanto, Mario Olivera hacía sus apariciones en conjuntos propios y ajenos, donde siempre dejaba traslucir su compromiso con el jazz. Helio Gallo, no se había quedado quieto luego de su retorno y sucesivamente formó un trío, ampliado primero a cuarteto, sexteto y finalmente a septeto.

Como buen símbolo de cierto resurgimiento, esa década se cerró, en el invierno del 89, con un concierto en el Auditorio Fundación a cargo de una big band, a partir de una iniciativa de Albertino Corvini, que por entonces vivía en Italia, donde era primer trompetista de la orquesta de la RAI. Independientemente de los resultados musicales —razonablemente buenos—, la del 21 de agosto de 1989 fue una noche de reencuentro.

Una década con más fusión

Estos son los últimos y años y no me voy a extender sobre ellos. Alguien lo hará mejor que yo. En 1990 apareció un grupo que realizó varias presentaciones exitosas: Five O'Clock, con Emilio Maciel en saxo tenor, Gustavo Marozzi en guitarra, Iván Tarabelli en piano, Gastón Bozzano en bajo y Maxi Ades en batería. Este grupo ya no existe, sin embargo todos sus integrantes, a través de sus otras experiencias interesantes.

En 1991 me reuní con mis viejos compañeros Cuqui Polichiso, Pau Ansaldi y Rodolfo Fernández (luego Fernando de la Riestra) para formar Jazzmania (nombre éste de un bar de la calle 23 en New York, que ya no existe), para explotar al máximo las posibilidades de la improvisación.

En 1991 apareció un nuevo grupo: el Rosario Jazz Cuarteto, que ya ha editado dos CD, con Emilio Maciel en saxo tenor, Walter Nebreda (luego Leonel Lúquez) en piano, Julio Fioretti en bajo y Javier Allende en batería. Con una sonoridad potente y prolija, este grupo mantiene la esencia y el espíritu del lenguaje jazzístico.

Julio Kobryn siempre manifestaba sus deseos de poder estudiar en las fuentes y en serio. Lo logró en Boston en la Berkeley School of Music. Ya de vuelta entre nosotros formó un quinteto, y actualmente un cuarteto de saxofones La Cañería.

Se han sucedido varios festivales de jazz fusión, organizados en los dos últimos años por la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad, con visitas de músicos de Buenos Aires y con bastante éxito.

Se mantienen El Umbral, la Tradicional Jazz Band luego de bastantes años, juntamente con grupos más recientes como Alambique, Alejandro Chiabrando Cuarteto, el Trio de Guitarras, Conexión, Mercado Negro, Rumble Fish, Cinegraf y Martina & Cia., entre otros.

El jazz en Rosario, a muy poca distancia del fin de siglo, sigue produciendo músicos. Los que vienen del rock, a quienes quizá no les sea sencillo desprenderse de esa influencia; los que llegan del academicismo de la formación clásica, y otros directamente de Parker, Monk o Montgomery. Y siguen viniendo. Sin demasiada demanda del «mercado», la libertad de la creación espontánea y la interacción que brinda esta música los sigue convocando. Y cuanto más luchan por mejorar y hacerse escuchar, más se convoca. Y seguramente así será. Amén. ➤



Pequeña historia ajena

Y O NUNCA COMPRABA EN ESA VERDULERÍA Y eso que me quedaba a la vuelta de casa. No porque tuviera las frutas y las verduras, hasta las que se comen crudas, expuestas en la vereda a merced del humo negro que sin consideración le sopleteaban los colectivos. Esto, desgraciadamente hay que reconocerlo, sucede en todas las verdulerías de mi barrio y hasta me atrevería a decir del país, a pesar de que las revistas insisten en que ese humo produce cáncer y que con la salud no se juega. Al final, por más precauciones que uno tome, termina tragándose el plomo o lo que sea. Así que esa no era la razón.

Tampoco era por los precios. A mí no me sobra el tiempo para andar comparando y, por otra parte, ya se sabe que el costo de la verdura fluctúa caprichosamente y que los tomates que ayer valían diez hoy cuestan veinte y que si viene un golpe de calor casi las regalán porque se les pudren, y que el bonón surtiente para las fiestas que es cuando más se lo necesita y que a fin de enero los zapallitos andan

por el suelo y que la espinaca aumenta cuando llueve porque es más difícil juntarla. Así que no era por los precios.

Era por la gorda, la verdulera. Una mujer posiblemente joven, con el cuerpo en forma de trompo y con una cara de muñecona de esas que arrancan el proverbial comentario de que las gordas siempre son lindas. Aparte, sucia. Un pulóver arratonado o una remera desteñida, según la estación, con el frente lijado por el perpetuo roce de sus prominencias contra cualquier superficie resistente, una pollera oscura y bamboleanante con un mapa de tierras y mares desconocidos desplegado sobre la barriga planetaria y un par de alpargatitas pardas intentando retener los empeines inflados, pueril remate de unas piernas cónicas como rellenas de estopa. Pero tampoco era por eso.

Era por el cigarrillo. La gorda vivía fumando. Elegía las papas con una nariz completa y tres dedos de la otra. Los otros no, rígidos y amarillos de nicotina, sosteniendo el cigarrillo.

Cargaba las chauchas en la balanza con el pucho en la boca, esperando con los ojos entrecerrados por el humo que la aguja se detuviera. Cuando hacía la cuenta en un pedacito de papel, quizás el revés de una marquilla, circunvalado por la izquierda regordeta con el cigarrillo incluido, la columna de humo se metía en la nariz del cliente. Así que aunque uno no fumara se convertía en fumador pasivo que viene a ser casi lo mismo. Y a mí, eso no me gusta, me parece una falta de consideración. Por eso no le compraba, porque yo me fijo mucho en los detalles y mucho más si está en juego la salud.

Pero, quiera que no, tenía que pasar por su vereda cuando iba a casa. Trataba de caminar rápido, sobre todo si llevaba el bolso con verdura porque me daba una incomodidad que me viera, pero yo no iba a dejar de consumir verdura y fruta que es lo más sano, ni iba a caminar de más por no cruzarme con ella. Así que pasaba y al pasar, miraba.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

CONICET



Un día, en una de mis fugaces ojeadas, tuve la impresión de que la verdulería estaba más limpia. Por lo menos no vi tanta chala en el piso, tanta hoja mustia amontonada. No sé, me pareció que había más orden y, sinceramente, me alegré. Seguí mi camino con el bolso del lado de la calle calculando cuántas cuadras me ahorraría si le compraba a la gorda.

Otro día la vi bien de cerca. Estaba eligiendo peras de un cajón en la vereda y no tenía el pucho en la mano. Volví a pasar, haciendo un gesto como de que me había olvidado algo —por si alguien me estaba observando— y sí, efectivamente, no tenía el pucho. Pensé que la había sorprendido en el momento de transición entre uno y otro, una casualidad. De paso miré para adentro y, la verdad, el local estaba muy prolijo. Ahí me alegré de veras y consideré seriamente la posibilidad de empezar a comprarle algo.

Una semana después pasé tranquila, sin bolso, y me paré a mirar unos duraznos. Por supuesto era una excusa: me paré a mirar a la verdulería. Tenía un batoncito estampado y un delantal azul, limpio. El pelito arreglado, con una vincha de plástico. Parecía más joven. El dueño de la rotisería estaba comprando algo y los dos se reían. Al fin y al cabo, ella tenía una risa muy agradable. Y el tipo no estaba mal: maduro, delgado, pulcro. En el barrio se comentaba que lo habían echado del trabajo y que con la indemnización había puesto la rotisería de la esquina. Su mujer cocinaba muy bien; él hacía las compras y atendía el mostrador. Y así, sin demasiada originalidad pero honestamente, salían del paso. Yo, a veces, iba a buscar unas empanadas o una porción de tarta, porque se veía que era gente seria y, lo principal, limpia.

Pasó algún tiempo en que anduve tan ocupada en mis cosas —noviembre es fatal para mí— que me olvidé de la verdulería y sus cambios. Un día, cerca de las fiestas, me encontré con una vecina en la rotisería y salimos juntas. Ya en la calle me susurró: «¿Viste qué bueno está el rotisero?» y en tono todavía más bajo, sin esperar mi respuesta, agregó: «Parece que anda con la verdulera». «¿Con la gorda? quise confirmar. «Así dicen...» «Mirá vos», le dije sin darle mayor importancia al asunto. Nos despedimos en la puerta de su casa y yo, en vez de entrar en la mía, enfilé para la verdulería. Por curiosidad.

Allí estaba la gorda, la gordita, muy reuintada, con su vincha, los labios pintados, un vestido a lunares y el delantal azul. Impecable. El local barrido y cada cosa en su lugar. Ella atendía sonriente a dos o tres personas y revoloteaba con soltura entre los repollos y las calabazas. Yo casi no podía creer lo que veía. Me fui a casa porque ya había estado demasiado tiempo parada frente a unos melones y se me estaba enfriando la porción de pastel de carne. Sentí que el momento de hacerme cliente de la gorda estaba próximo.

Sali de vacaciones y al volver empecé mi trabajo fuerte —febrero y marzo son meses bravos en lo mío— y por un tiempo no pude pasar por la verdulería. Volvía muy tarde a casa y si encontraba la rotisería abierta compraba alguna cosita para la cena. Una noche, cosa rara, me atendió la mujer, la rotisera. Le pedí una tortilla de papas. De mal modo, con la cara torcida y sin saludar me entregó un paquete que se abrió antes de que llegara a casa. La tortilla estaba quemada y tenía demasiada sal en el asco. Sin embargo, no sé si por

necesidad o por olvido, unas noches después volví. Me atendió otra vez la mujer, con la cara seca como una pasa de higo, así que por las dudas pedí algo poco arriesgado, una ensalada completa. Tomó el pedido sin mirarme y prácticamente en mi cara gritó: «¡Una completa!» Por la ventanita pasaplatos alcancé a ver al marido pintón, delantal blanco, cuchillo en mano, cortando en dos un huevo duro.

Para Semana Santa, con tiempo, decidí ir a la verdulería a comprar acelga para la pascualina. Al entrar pisé una hojas de lechuga babosa y casi me voy al suelo. Estuve a punto de quejarme pero me callé. No valía la pena. La verdulera estaba apoyada en el mostrador, con un saquito viejo sobre el batón estampado, el pelo sobre la cara gris, la mirada perdida en el humo del cigarrillo. Me fui sin comprarle nada.

Al poco tiempo la verdulería cerró y la verdad es que lo sentí en el alma porque me quedaba muy a mano y había llegado un momento en que pensé que iba a hacerme cliente. Para colmo los de la rotisería se fundieron y creo que se fueron al campo. También lo sentí mucho porque me sacaban de apuros y los tenía realmente cerca. Total que ahora tengo que ir hasta el supermercado, que encima que no me gusta, me queda como a siete cuadras. 🐼

Diana Pesoa resultó ganadora, con este relato, del Concurso Literario «Vivencias de Rosario» organizado, editado y publicado por el Museo de la Ciudad, la Biblioteca de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.

Cuando Lidia vivía se quería morir

Elvio E. Gandolfo

Buenos Aires, Perfil Libros, 1998, 195 páginas.

Posiblemente Elvio Gandolfo (San Rafael, Mendoza, 1947) empezó a ser un escritor en Piriápolis, Uruguay, el 3 de enero de 1975, cuando terminó de escribir su relato «Un error de Ludueña», publicado unos años más tarde en la revista Punto de Vista. Un escritor. Esto es: no alguien que tiene «facilidad», no alguien que «se las arregla», sino alguien que además de tener facilidad y de arreglárselas, es capaz de plantearse y resolver —sin que el lector necesariamente esté todo el tiempo al tanto de la relojería— las dificultades que supone el arte de narrar. Unos años después, en 1982 y en el Centro Editor de América Latina, Gandolfo publicó su primer libro, «La reina de las nieves», que tanto en el relato que le da nombre, como en los deslumbrantes «Vivir en la salina», «Corta amistad en Londres» o «El Instituto», confirmaban todas las presunciones de «Un error de Ludueña».

Estos relatos, por otra parte, apuntaban la presencia de uno de los narradores ya no promisorios sino definitivamente destacados de la nueva literatura argentina, donde sobresalían, también, sus contemporáneos César Aira y Fogwill. Después Gandolfo —que había dirigido en Rosario y durante ocho años «El lagrimal trifurca», una de las revis-

tas latinoamericanas más importantes de literatura de la década del 70— publicó «Sin creer en nada», 1987, «Dos mujeres», 1992 y «Ferrocarriles argentinos», 1994.

Ahora, en «Cuando Lidia vivía se quería morir», Gandolfo reúne una serie de relatos escritos entre 1972 y 1996 que pese a estar divididos en tres grandes partes podrían las mismas, de un modo más grosero y gráfico, reducirse a dos: la que incluye los relatos de ambientación realista —un bar, Rosario, la esquina de Paraguay y Córdoba, una playa, Montevideo, Chañar Ladeado— y la que incluye relatos fantásticos, de evidentes proyecciones simbolistas —desiertos, oasis, vacas voladoras. Entre los primeros, se destacan claramente el que da título al volumen, «Me saqué los anteojos, nena» y «Con los pies en el agua». Tanto la resolución del primero —un sueño, una alucinación, que vienen a cerrar una pretérita historia de amor del protagonista— como la del segundo, —en el que el hecho de sacarse y ponerse los anteojos es el que va pautando la narración de situaciones diversas y significativas en la vida del protagonista, donde el presente se aparta todo el tiempo del pasado, como una lagartija cuando le queman la cola—

Yo ví llorar a Dios

Darío HomS

Rosario, ediciones Gloria Gaynor, s/r, s/n.

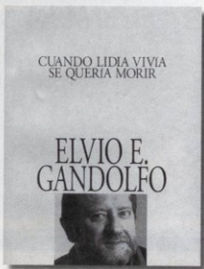
Como sus contemporáneos Pablo Cruz Aguirre (Puerto Belgrano, 1970), Martín Gambarotta (Buenos Aires, 1968), Fernando Molle (Buenos Aires, 1968) o Marina Mariasch (Buenos Aires, 1973), cuando el rosarino Darío HomS (sic en el original, 1965) escribe, por ejemplo, «la boca llena de vergüenza y polvo Odex» o «una pezuña acecha dentro de esa boca / de fresa y Virulana» decide, de un modo polémico, trabajar sobre una materialidad extrapolada tanto de lo lírico «en general», como del académico o el esmerado buen gusto de otras notas vigentes en la poesía argen-

tina contemporánea. Pero la materia, en HomS, además de remitir a un regodeo prosaico, supone la realización y la superación del programa trazado en sus poemas anteriores, uno de los cuales, publicado en el libro colectivo «Tomá mate» desafiaba «¿qué tan poeta eres / qué tan pop?». En ese orden, todas las convenciones del pop parecen anclar en el primer libro de HomS. Su título —tomado de un vals peruano interpretado por Rosamel Araya—, la misma cara de Araya en la tapa del libro virada al rojo, el nombre de la editorial, Gloria Gaynor —una estrella de la música disco de



marcan el ahogo, la estrechez que para Gandolfo supone el relato meramente realista, y su consecuente necesidad de fuga. En «Con los pies en el agua», por ejemplo, vemos a un personaje, llamado Mersault, veraneando en el mar en el mes de marzo, durante la Semana turística. En una ciudad balnearia vacía, ve películas, piensa boludeces, se acuerda de una mujer, nada. Esa historia plana, modestamente existencialista, se ve amenazada por la de un niño rubio, que tira piedras al mar. Cuando Mersault sigue al niño hasta su casa y parapetado detrás de una palmera ve cómo el padre le da vuelta al chico la cara de una cachetada, Gandolfo logra tal vez la escena más lograda de toda su obra, y el logro, otra vez, se asienta en la fuga, en este caso, del realismo hacia lo siniestro. Por el contrario, en los relatos fantásticos, en los relatos «pura fuga», es en las descripciones de evidente anclaje realista —el muchacho descalzo saliendo del prostíbulo, en «El viaje», los hombres almorzando en la colonia humana de «El manuscrito de Juan Abal»— donde Gandolfo logra los momentos de mayor intensidad y peso específico como si, otra vez, la pura fuga necesitara, como el agua a la tierra, fondear en el barro de lo meramente real. Es por eso

que el mejor relato del volumen es el último, «El momento del impacto». Allí el registro fantástico —«una ballena azul, también conocida como orcural azul se materializa sobre la ciudad de Rosario, en el cielo también azul y fresco de un día de primavera, a 425 metros de altura»— se cruza con el realista —«Un joven de 27 años, pero que aparenta menos, de cabello largo y fino cubriéndole gran parte de la espalda. Una hora antes ha tomado una sustancia cuyo consumo está penado por la ley, que le agrega un halo luminoso a las líneas rectas de lo que ve». Pero la mezcla es ahora tan perfecta que es imposible decidir si estamos frente a un relato realista con fugas hacia lo fantástico o siniestro, o frente a uno fantástico con anclaje en lo real. Por el contrario, como en el maravilloso instante en que la ballena se desgarra contra el borde de la sedería Eiffel, en la intersección de Córdoba y San Martín, y su mugido poderoso es imposible de separar del impresionante ruido del desgarrón, las convenciones genéricas se desgarran aquí, se rompen, y conforman en el mismo movimiento una nueva unidad indestructible, cuyos componentes son imposibles de separar a través de cualquier procedimiento electrolítico.



los años 70— su propia presentación pública (en un bar donde Quique Sanfilippo interpretaba boleros y el mismo Hom\$ se presentaba «nacido en 1965. Los Beatles invadieron América»): todo, como vemos, remite todo el tiempo a íconos de la cultura popular de los cuales, por otra parte, Hom\$ está también separándose, a través de la ironía y de la parodia, en un movimiento simultáneo de apropiación y distanciamiento, movimiento que, por otra parte, viene a reforzarse por el uso de íconos de la cultura pop. Lo interesante es que Hom\$, además, hace uso y abuso de los procedi-

mientos y también de los temas del pop (neveras, Coca Colas, pantalones Oxford y patas de elefante, genioses, gillettes), hasta terminar su libro con un poema que dice «consumación pop / ¿suena el timbre o es el disco? / la nada arroja sobre tus certezas una / tarta de cerezas».

Consumación y saturación: desde el centro mismo de representación pop, Hom\$ señala los desvíos, los puntos de fuga, como señalando que además de ser un autor, es también un lector de una doctrina, en este caso la doctrina pop, también es un poeta.

CONICET



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Eppur si Muove

El primer contacto con el disco es el de un producto de gran calidad, con arte de tapa y sonido óptimos.

De difícil ubicación en cuanto a género, sería algo así como música popular de cámara con percusión.

Los contactos subsiguientes permiten relacionarse de otro modo con el material y desentrañar algunas características.

Todo aparece como si estuviera bajo estricto control, casi nada a cargo del azar. Esto se extiende del primero al último tema como un denominador común, y las diferencias entre cada com-

posición revelan la idea de su respectivo autor. Más peso en lo melódico en los temas de Pagura, más peso en lo relacionado estructuralmente a la guitarra en Casazza, y más misterio en Perone.

La soledad instrumental de los cuatro, y la preocupación formal por no reiterar fórmulas se ve a veces acentuada por el riesgo de la uniformidad.

Que el material sea de los músicos del grupo, todo inédito, y que se perciba claramente un espacio en donde se mueven con tranquilidad, conocimiento y confianza entre sí y en lo que to-

Mundo Bizarro

En la mayoría de los casos, el nacimiento de un grupo se origina en la coincidencia de gustos e influencias que unen a sus integrantes. No es el caso de Mundo Bizarro, creado en 1994 por Fernando de la Riestra con la intención de dar a conocer poemas —en su mayoría propios— que había venido musicalizando con la premisa de no atarse a ningún estilo predeterminado. Es por eso que convocó, junto a Irene Cervera, de conocida trayectoria en la interpretación de música latinoamericana, a un grupo de músicos provenientes de distintas corrientes: un sobreviviente del

pop de los sesenta, un jazzero, y una sección rítmica con experiencia en el pop-rock de los ochenta.

Después de dos años de actuaciones y con un importante repertorio en carpeta, Mundo Bizarro grabó su primer compact disc, editado a fines del 97.

Este álbum consta de catorce canciones casi personales que hablan de la soledad, el desencuentro, las dudas, la impotencia, y algunas veces la esperanza. En muchas hay toques de ironía o humor negro al mejor estilo Masliah.

En lo musical, el objetivo parece logrado. Bajo el formato de canciones subya-

Sumergido

Muy interesante trabajo de este grupo de jóvenes músicos locales, que se auto-definen como «el borde del rock con la música experimental», afirmación a la que se adhiere ni bien se inicia la audición. Piensan en ese borde como móvil, lo que los obliga a adoptar el desvío como estrategia.

Con el interés volcado principalmente en los elementos de tipo sonoro, timbrico en un sentido más estricto, y destacando ese elemento de un modo muy explícito por sobre lo armónico o melódico, se llega a contenidos de gran densidad, con texturas que van desde

las tramas abiertas a las redes más microscópicas.

De difícil audición para los no iniciados, con referentes en grupos tecno (alemanes?), con la voz utilizada y procesada como un elemento electrónico más, este compact disc fue grabado, mezclado y masterizado en Estudio Z, de ellos mismos, y editado por Planeta X, sello independiente que también les pertenece.

Para el grupo, producir y editar por fuera de los circuitos tradicionales es una (al menos discutible) posición ético-política.

can, hacen de este disco (que ganó el concurso de coproducciones 1997 de Ediciones Musicales Rosarinas, sello de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad) una muy atractiva prueba de que es posible gestar excelente música instrumental rosarina, y que esperamos haya más.

Luis Giavón

oboe

Carlos Casazza

guitarra y composición

Charly Pagura

contrabajo y composición

Juancho Perone

percusión y composición

Ediciones Musicales Rosarinas, 1998.



cen baladas acústicas o eléctricas, ritmos funky, aromas de jazz, herencias del viejo rock nacional, y hasta algún toque hard rock de la primera mitad de los setenta. La propuesta es original y, por lo tanto, riesgosa. La variedad de estilos utilizados y los distintos orígenes musicales de sus integrantes podrían haber derivado en una pérdida de dirección. Pero no es así. Los componentes disímiles han sido sólo ingredientes aplicados a la obtención de un fin ambicioso: libertad creativa al servicio de una estética coherente.

Fernando de la Riestra

voz, guitarras y composición

Irene Cervera

voz, flauta y percusión

Rubén Chivo González

saxos y clarinete

Lucas Dimare

guitarra

Armando Sabia

bajo y coros

Maxi Ades

batería

Mundo Bizarro, 1997.



Impresiona como un todo sólido, con un lenguaje que resulta más atractivo para los que gustan de lo alternativo como opción, y es de destacar finalmente la inteligente solución propuesta en el sobre de cartón, de impecable diseño y que continúa hacia afuera la coherencia que emana del disco.

Oscar Favre

voz

Martin Arias

guitarras

Franco Ingrassia

bajo, sintetizadores

y samplers

Leandro Giandoménico

batería y percusión

Nicolás Dulcich

guitarras en dos temas

Planeta X, 1997.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ética y poética

Noemí Escandell



... Y otra mano se tiende...
(Fotomontaje múltiple. Instalación / 1968, reconstrucción 1997 /
1,50 m x 1,50 m x 1,00 m / Foto: Gustavo Miranda)

«La política es mi poética», dice Noemí Escandell. «Pongo mucho placer en hacer que el contenido de mi obra le sirva a mi conciencia y a la del que mira. Es más sano para el artista tener en cuenta las circunstancias históricas en que vive. Decidiéndose a vivir las circunstancias que están, puede accionar sobre la realidad, puede transformarla». Los treinta y cuatro años de trayectoria artística de Noemí Escandell han sido perfectamente coherentes con estos postulados. Durante años ella tuvo pegado en su taller un aforismo de Antonio Porchia que es como un eco del Mayo Francés: «No querer lo imposible es no querer». Noemí Escandell es consejera directiva, profesora investigadora y profesora titular por concurso nacional en la Universidad Nacional de Rosario, donde cursó sus estudios. En los años sesenta formó parte de la escena artística de vanguardia del Instituto Torcuato Di Tella, en Buenos Aires. De la calle Florida se cansó: «Estábamos hastiados de ser los bufones de la clase dominante», cuenta Escandell. Primero hubo un gesto ético: en 1967, ella y otros artistas, que constituían un grupo, le devolvieron al Instituto Di Tella los fondos para el Ciclo de Arte Experimental, cuando se enteraron de que éstos no provenían del Instituto sino de la empresa Ford. Luego, en 1968, el artista Eduardo Ruano, que mi-

litaba en la CGT de los Argentinos y estaba a cargo de su recientemente fundada Comisión de Cultura, les propuso al resto del grupo trabajar para la Comisión de Cultura de la CGT. De los diez puntos de la CGT («la de Ongaró», puntualiza Noemí), estos artistas eligieron para trabajar el del cierre de los ingenios de Tucumán. Nació así «Tucumán Arde», una obra colectiva de enorme exigencia y total compromiso con la realidad, basada en un intenso trabajo de campo. «Hubo que leer textos de equipos de sociólogos del Di Tella. Después nos trasladamos a Tucumán. Yo volví transformada». Meses antes, el 9 de octubre de 1967, caía asesinado en Bolivia el Che Guevara. Las fotos del crimen recorrieron el mundo en diarios y revistas. Escandell vio una, tomada por Freddy Alborta, donde un oficial del Ejército boliviano muestra a testigos los balazos en el cuerpo del Che. Noemí recordó instantáneamente la imagen del médico que muestra los tendones disecados de un cadáver a sus alumnos en «La lección de anatomía», el famoso cuadro del maestro holandés Rembrandt. «Es la venganza del arte», cuenta que pensó. Armó entonces un montaje con las dos imágenes, del que sacó muchas fotocopias («por entonces eran en blanco y negro, sin grises», cuenta) y expuso la obra en una habita-

Apocalipsis esperanzados

Carlos Andreozzi

La pintura de Carlos Andreozzi se desarrolla en una doble vertiente. Por un lado, se trata de una pintura intensamente expresiva, con una fuerte carga de emoción personal; por otro, imágenes que funcionan a modo de citas, surgidas de un acervo cultural («un basamento pictórico-intelectual que fui armando-me con los años») van armando algo así como un sistema de señalización. Un autorretrato de Rembrandt, los girasoles de Van Gogh, una cita de Cioran, el pesimismo del Lituan, las alusiones a nosotros como el paisaje, el estudio, el retrato, afloran en medio de la abstracción pic-

tórica como referentes que sitúan al acto de pintar en una tradición, a la vez que posibilitan una cierta complicidad con el espectador culto.

«Hoy la pintura se arrima a lo filosófico», dice Andreozzi, «pero hay que pintar más y pensar menos. Si la pintura incluye algún texto, que el texto no sea la explicación». A diferencia de otros neo-expresionistas post-conceptuales (si es que le cabe tan retorcida etiqueta) Andreozzi no construye con estos elementos reconocibles ningún mensaje sino que quiere conmovér al espectador visceralmente, a través de la sensualidad y

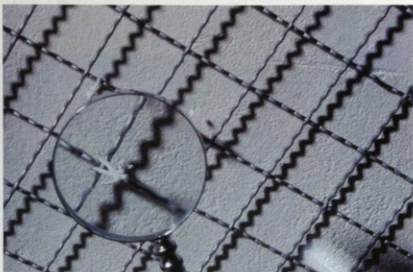
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



I E C H

ción adyacente a una sala donde ella y otro grupo de militancia estudiaban. En las pausas del estudio, Escandell invitaba a sus compañeros a ver la obra. Cada uno podía llevarse una copia: éstas iban de mano en mano igual que los panfletos, una importante herramienta de acción política por entonces. En 1973 sucedió otro crimen: el derrocamiento de Salvador Allende en Chile. Las cosas se ponían feas para América Latina. Desde entonces y durante años, esa obra estuvo literalmente sepultada, junto con otros papeles y libros que Escandell había envuelto cuidadosamente. Escandell la reconstruyó para el espacio histórico de la vertiente política de la reciente Bienal de Porto Alegre, donde la expuso como instalación de un modo que recreaba las condiciones de exposición originales. Como una ironía más de la historia, demoras aduaneras obligaron a postergar la inauguración del espacio una semana: en lugar del 2 de octubre de 1997, se inauguró el 9 de octubre, a exactos treinta años de la muerte del Che. Hoy esa obra está pegada por todo Porto Alegre. Durante la Bienal, fue tema de seminarios. Escandell reconoce que en estos momentos existe «una voluntad de recuperar la memoria: con el paso del tiempo la mentira queda expuesta. Si vos actuás éticamente, entrás en la Historia».



*Del cristal con que se mira
(fragmento de la instalación «Curriculum vitae... De los hombres y mujeres de la multitud»/ Lapa, red de alambre galvanizado,
400 cuerpos en escala 1:87 de plástica, y otros elementos, Casal de Catalunya, Buenos Aires / 1993 / foto: Raúl Staliker)*

la emoción. No hay que buscar aquí juegos intelectuales ni fórmulas retóricas. Naturaleza y cultura están representadas, pero no son mutuamente traducibles. Entre el pintar y la pintura, entre el hacer y los saberes, entre tocar y ser visto, se abre para Andreozzi todo un teatro de abismos. Lo posmoderno y lo moderno coexisten allí en un campo de tensión y conflicto, un debatirse entre el terror de estar llegando tarde a la aventura del arte y la fe en lo que se puede hacer. El arte de Andreozzi es una apocalíptica que sin ironía canta las grandes épocas que todavía vendrán.

Atravesando la angustia de la existencia (óleo, 2 m x 2 m)



La eternidad de la pena (óleo, 1,90 m x 1,90 m)

Archivo Histórico de R

CONICET



I E C H

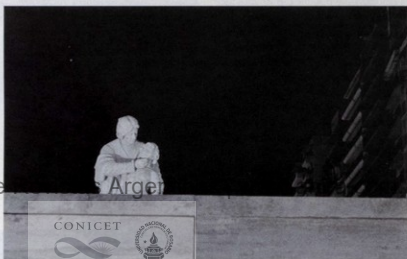
(2000)

Pasaje Juramento

Esculturas de Lola Mora



Archivo Histórico de *Argen* ar



CONICET



I E C H



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



IECH

Agenda (anticipos)



Secretaría de Cultura

y Educación

Dirección de Cultura

(Bajada Sargento Cabral y el río.
Teléfono: 802.246.48 y
802.811.712.)

Horarios de atención: Lunes
a viernes, de 7 a 19.

Centro de Expresiones

Contemporáneas

(Bajada Sargento Cabral y el río.
Teléfono: 802.245. Informes: Lunes a
viernes, de 8 a 20.)

Junio
Ciclo Teatro Alternativo del
País: «Los Siete Locos»: Estreno
nacional de la obra de Roberto
Arlt, dirigida por Ricardo Barts.
Julio

Sábados y domingos: Ciclo
Teatro Alternativo del País: «Co-
mo perros rabiosos», dirigida por
Oscar Medina.
A partir de julio: «En el camión-
no: El viaje y el camino como
metaforas de occidente. El Road
Movie. Cine, literatura, televisión,
papeles».

Alejandro Agresti: Un ciclo de
dedicado a la obra de este cineasta
argentino.
«Días de radio III»: Segunda
edición de las jornadas dedicadas
a la radio. Producción, investiga-
ción periodística, locución, hu-
mo. Homaje al radioteatro. In-
vitados especiales de Rosario y
todo el país.

«Días de televisión»: Primeras
Jornadas de Televisión con el
apoyo de Canal 3 de Rosario.
Producción, actuación, direc-
ción de actores y puesta en esce-
na. Invitados especiales.
Encuentro de Jóvenes Realiza-
dores del País. Historias breves I y
II. Ganadores del Instituto de C-
ine, presentarán en Rosario los
cortos recientemente estrenados.
Paneles de producción.

Agosto
«Los Ojos de Nilón III»: Rendi-
ción de esta actividad de juego,
participación y expresión para
chicos y grandes, que se ha con-
vertido en un clásico de la ciudad
con una concurrencia, el año pa-
sado, de 60.000 chicos y con una
importante convocatoria de es-
cuelas, instituciones y públicas en
general. Con el auspicio de UMI-
CEF Argentina y Fundasap (Funda-
ción de la Ciudad Argentina de
Pedagogía).

El Joven CEC: Como propuesta
para profundizar la participación
de los jóvenes menores de 25
años, acercándolos al trabajo cul-
tural buscando conocer más a
fondo las inquietudes de los jóve-
nes para organizar una mejor
programación más acorde con sus
intereses. Así el CEC ha inau-
gurado 3 secciones:
«El espacio es teatro»: Concurso
triplé de teatro, cine y música para
uso del espacio. Invitados: grupo
o institución. Premios dos

fechas mensuales (con el auspi-
cio del CEC) a las propuestas cul-
turales más imaginativas, de ma-
yor riesgo en la búsqueda y
mayor compromiso con su tiempo
y su generación. Reglamento y
bases de inscripción a partir del
15 de mayo.
«Club de los 90»: Un club de
asociados con grandes descuen-
tos para ingresar a las actividades
del CEC y en otros espectáculos
de la ciudad.
El costo para asociarse será \$ 2.
Los asociados recibirán la programación
en su domicilio.
«Equipo CEC»: Registro de co-
laboradores para participar en la
organización de actividades. Se-
minarios gratuitos de gestión cul-
tural para experiencia y capaci-
tación en la organización de activi-
dades.

**Transformación Social desde
la Cultura:** «La noche en vela» 24
horas: Una forma de participar en
los grandes debates de la ciudad.
Cada 2 meses se realizarán
24 horas de conferencias de pro-
gramación (música, teatro,
debate, plástica, cine, video, etc.)
que giren alrededor de ejes te-
máticos como: la memoria, la dis-
crimination, etcétera.
«Cerrado por debate»: Ciclo
destinado a dar participación y
lugares de opinión a los nuevos
ciudadanos. Los niños, quienes
discutirán un tema de nuestra
sociedad como la memoria, la
justicia, etcétera. Circuitos escola-
res. Documentación y edición de
todo lo realizado.

Museo Firma y Odilio Estévez
(Santa Fe 748 T. 802547)
A partir de mayo se exhibe «El
objeto del mes», destacando una
pieza de su importante colección
con información detallada.
El público podrá adquirir, para
coleccionar, fichas de cada obje-
to, los que conformarán una serie
de ocho para el año en curso. Esta
nueva modalidad didáctica in-
tenta de forma original una ma-
yor difusión del patrimonio del
museo en su 30º aniversario. Ho-
rarios de visitas: viernes a domín-
go, de 15 a 20; las escuelas
deben solicitar turno.

Museo Castagnino
(Av. Pellegrini 2202. T. 802542)
Horarios de visitas e informes:
Martes a sábados, de 12 a 20,
muñeca permanente del patri-
monio del museo.
Junio
Domingo 7 a las 19: Recital
de C. Noé (flauta), I. Beades (flau-
ta), C. González (chelo), D. Pone-
nitz (piano).
Domingo 14 a las 19: Con-
cierto del cuarteto de guitarras
«Los Cuatro». Dirección: Daniel
Salón De Artistas Plásticos Ros-
arios (Salón de Orolo).

Sábado 27 a las 19: Concierto
de piano de Hernán Vázquez.

Museo de la Ciudad
(8r. Orolo 2300 T. 802524)
«Rosario, 1946-1955»: Es una
exposición que abarca un tiempo
histórico donde se dieron trans-
formaciones políticas, sociales,
económicas y culturales cuyo im-
pacto marcó y cambió sobre todo
en el ámbito urbano) la vida
cotidiana de vastos sectores de
la población. Horarios de visita: de
10 a 13, de martes a viernes, y de
17 a 20, sábados y domingos.
Muestras permanentes: Far-
macología (hoy de turno), Almacén
y Bar Sobeyo y La Pen-
laquería, como parte de un recor-
rido cuyo razón de ser es la memo-
ria y la identidad de la ciudad.

Biblioteca Argentina
(Pte. Roca 731. T. 802538/39)
Horarios de atención al público:
Lunes a viernes, de 7 a 19,30, y
sábados, de 8 a 11,30.
Junio
Inauguración de la muestra
«Maria de los Angeles Guimpel
(fotografías)».

Domingo 14 a las 20: Recital
de L. Elchosa (flauta), J. Gravina
(percusión) y A. M. Gué (piano).
Julio
Inauguración de la muestra:
«Carlos Andreozzi (pinturas)».

Agosto
Inauguración de la muestra:
«Bico Arago y Jorge Rasia
(pinturas)».

Biblioteca Estrada
(Servando Bayo 799. T. 802510)
Horarios de atención al público:
Lunes a viernes, de 8 a 19.

**Centro Cultural
Parque de España**
(Sarmiento y el río Paraná. Telé-
fono: 260941) Informes: Lunes a
viernes, de 9 a 20. Horario de vi-
sitas: Galerias, martes a domín-
go, de 15 a 20. Videoteca, mar-
tes a sábados, de 17 a 20.

Junio
Los miércoles: ciclo de cine,
coordinado por Emilio Toibero.
**Sábado 6 a las 21,30, y do-
mingo 7 a las 20,30:** Ciclo de
Teatro Premiado de Rosario: «Co-
mo perros rabiosos». Director: Os-
car Medina, grupo Loidemedia.
**Sábado 13 a las 21,30, y do-
mingo 14 a las 20,30:** Ciclo de
Teatro Premiado de Rosario: «Pa-
blo». Dirección: Gustavo Di Pinto y
Enrique Gabenara.

**Sábado 20 a las 21,30, y do-
mingo 21 a las 20,30:** Ciclo de
Teatro Premiado de Rosario: «El
Mito». Dirección: Aldo El Jash,
grupo El Rayo Misterioso.

**Sábado 27 a las 21,30, y do-
mingo 28 a las 20,30:** Ciclo de
Teatro Premiado de Rosario:
«Facián», grupo La Troque.

Julio
Juego 2: Inauguración de la
muestra de Ricardo Mosner, en
las galerías.
22 de 26: Divercene 98.
Domingo 28 a las 19: Recital
de Damián Soffar (guitarra).

Agosto
Inauguración de la muestra de
Jorge Pensi, en las galerías.
Miercoles: de vastos sectores de
la población. Horarios de visita: de
10 a 13, de martes a viernes, y de
17 a 20, sábados y domingos.

Centro Cultural Parque Alem
(Nansen y paseo Ribemont,
T. 802513) Horarios de atención al
público: Lunes a viernes, de 13
a 19, excepto los jueves, de 9 a
15. Talleres permanentes de:
Plástica para niños y adultos, te-
leido tejido a mano, repostería, fo-
tografía, croché y bordado.
Cursos: perorana fría,
raku (técnica de cerámica japone-
sa), muñecas artesanales e ins-
trumentos musicales indigenas
de arcilla. Actividades físicas:
yoga, gimnasia localizada, aeró-
bic para la 3ª edad.

Domingo 14 a las 20: Recital
de la música este en el parque,
conciertos didácticos de
música clásica.

Los domingos a las 17: ciclo
«El teatro viene al barrio».
24/5: «Señal que viene tor-
mentosa».

28/6: Grupo de teatro leído
«Volver a vivir».
26/7: «Y se nos fue repen-
tente», homenaje a Nini Marshall.
**Domingo 19 de julio y 16 de
agosto a las 19:** «Encuentros
para el vals», coordina Elvira Bas-
terra.

Centro Cultural Cine Lumiere
(Vélez Sarsfield 1027. T. 802509)
Horarios de atención al público:
Lunes a viernes, de 8 a 21.
Talleres en el Lumiere: De mú-
sica, de teatro, de expresión lité-
raria y de producción teatral y tí-
teres.

Junio
Sala de exposiciones:
«Aventura en el espacio»,
muestra interactiva organizada
por el Museo Experimental de
Ciencias.
Sábados a las 21,30: Ciclo Ci-
ne en 35 mm.
6/6: «El dependiente»
13/6: «La tregua»
20/6: «Momentos»
27/6: «El desquite»
Jueves a las 15: Cine Docu-
mental, de interés especial para
jóvenes, con material cedido por
Cinepatro Goethe y Centro de
Investigación y Promoción del
Sur Argentino.

18/6: Historia de la vestimen-
ta: «Hijos y «Piel» y Cueros», y
el 25/6: Historia de la vestimen-
ta: «Lana» y «Algodón».

Viernes a las 21: Maestros del
Cine Frances: Eric Rohmer. Coordi-
na: Emilio Toibero.
19/6: «Las noches de la luna
llena», y el 26/6: «Pulcina en la
playa». Con material cedido por la
Cinemateca Embajada de Fran-
cia.

Sábados a las 21,30: Ciclo de
Cine en 35 mm.
4/7: «La noche de San Lore-
zo» 11/7: «Las locuras del rey
Jorge» 18/7: «Las cosas del querer
II» 25/7: «Camino sin retorno»
Viernes a las 21: Maestros del
Cine Frances: Agnes Varda. Coordi-
nado por Emilio Toibero.
24/7: «Los criaturas»
31/7: «Daguerrotipos»
Con material cedido por la Gi-
nemateca Embajada de Francia.

Agosto
Sábados a las 21,30: Ciclo Ci-
ne en 35 mm.
1/8: «Es oscuro objeto del
deseo»
8/8: «El discreto encanto de la
burguesía»
15/8: «El fantasma de la liber-
tad»
22/8: «Diario de una camare-
ra»

29/8: «Ensayos de un crimen»
Viernes a las 21: Maestros del
Cine Frances: Eric Rohmer. Coordi-
nado por Emilio Toibero.
21/7: «Curso de primavera»
28/7: «La carenta de Susana»
«La panadera de Monecaux»
Con material cedido por la Cine-
mateca Embajada de Francia.

Teatro del Viaducto
(Viaducto Pinasco — ex Avela-
neda — y Tucumán) Corsos del
Teatro del Viaducto: Coro de Ni-
ños, Corsos del Teatro del Viaducto
y Coral Rosario. Dirección: Gabriel
Greveno. Abierta la inscripción a
todas las cuerdas. Informes: T.
381313.

**Centro Cultural Bernardino
Rivadavia**
(San Martín 1080 T. 802401)
Curso de Tango marcos a las
20,30 y sábados a las 18.
Curso Anual de Teatro: infor-
mes de lunes a viernes, de 14,30
a 19,30.
Martes a las 19,15: Rosario
en el Mundo
y a las 20: Ciclo de Cine
y Video
Domingos a las 19: Cine y Vi-
deo para Investigadores
Lunes a las 20: Ciclo de Eco-
logía.
Sábados a las 22: Teatro para
Adultos

Sábados y domingos a las 16:
Teatro para Niños. El grupo Saucó
presenta: «El patio feo»

CONICET

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CONICET

CONICET

CONICET

CONICET



Vasto Mundo

I E C H

Agenda (reseña)

1, 9, 16, 22 y 29, de 18 a 21.30: Seminario «Leer y comprender la ciudad», destinados a docentes de todos los niveles y funcionarios gubernamentales. Organiza: Dirección de Relaciones Internacionales de la Municipalidad de Rosario y de la Delegación Ciudades Educadoras Cono Sur.

Martes 16 a las 19.30: Ciclo Preservación del Patrimonio. Dirección de Guy Van Beck, «Patrimonio de Rosario».

Miércoles 17 a las 19.30: Ciclo Narradores y Narradoras. Dirección de Héctor Tizón, «Reflexiones sobre el arte de narrar».

Sábados a las 22: Grupo Teatral Argentino Arteón, presenta: «Con el alma».

Exposiciones: Del 12 al 27 de junio: «Múltiples II», obras de Verónica del Río, D'Amelio, Cava, Castagno, García y Porta.

Del 18 de junio al 4 de julio: Eduardo Piccioni.

Agosto

Del 19 al 22: 1er. Encuentro Internacional de Escritoras, Coordinadora Angélica Gorodischer.

Observatorio Astronómico Municipal

(Parque Urquiza. T. 802554 y 802533) Informes y solicitud de turnos: Lunes a viernes, de 7 a 12.30.

Planetario Municipal:

Sábados a las 19, domingos y feriados de 18 a 19: Nueva función «Descubriendo el cielo de Rosario».

Funciones para escuelas: «A tiza mágica», para primer ciclo de EGB; «El cielo de otoño», para segundo ciclo de EGB; «El sistema solar», para tercer ciclo de EGB y polimodal. También funciones para terciarias y universidades. Solicitar turnos.

Vacaciones de invierno: Funciones especiales para los chicos, una distinta por día.

Observatorio Astronómico:

Lunes a viernes de 20.30 a 22: Observaciones por telescopio para público en general. Jueves y viernes de 12 a 14: Observaciones por telescopio para escuelas. Miércoles y viernes, de 19.30 a 20.30: Observaciones por telescopio para escuelas.

Hall de entrada: Muestras temporarias: «Los viajes espaciales» (interactiva) (hasta julio) «Explosiones cósmicas» (fotografías) (agosto a octubre)

Salidas Copernicus: ciclos y conferencias.

Jueves, 10 y 15 hs.: Teatro de títeres para alumnos de Jardines de Infantes y primeros grados de primaria. «La aventura espacial» con Flinito y Finá. Confirmar turnos.

Domingo 10 de mayo a las 10:30: «El mundo de los dinosaurios». Domingo 14 de junio a las 18:

Recital del Quinteto Municipal de Cuerdas.

Museo Experimental de Ciencias (MEC): Sábados, domingos y feriados, de 17 a 20: Muestra temporaria de holografías «Cunza tridimensional». Equipos interactivos y demostrativos permanentes. Escuelas conviene turnos.

■ Dirección de Educación (Córdoba 1346, 2° piso. Teléfono: 802534) Atención e informes: Lunes a viernes, de 8 a 20.

■ Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto (Sanchez de Bustamante 129 T. 802526)

Desde hace 50 años esta escuela trabaja por la educación popular y gratuita. Ofrece los siguientes talleres en horarios diurnos y nocturnos: Taller infantil, niños de 4 a 11 años. Taller adolescente, de 12 a 15 años. Talleres para adultos de grabado, litografía, serigrafía, pintura, escultura, joyería, artesanías, dibujo, cerámica, diseño gráfico y fotografía. Horarios de atención: lunes a viernes, de 8 a 12 y de 16 a 21.

■ Dirección de Promoción Cultural (San Lorenzo 2233, 1° piso. Teléfono: 802571) Atención e informes: Lunes a viernes, de 8 a 20 hs.

■ Casa del Artista Plástico (Esquina Sargento Cabral y Av. Belgrano) Muestras:

25/5 al 8/6: Ricardo Billonnet 17/6 al 15/6: Ser Amics 8/6 al 22/6: Silvia Fernández 22/6 al 4/7: Roberto Cracogna 13/7 al 27/7: Olga Ferreira 4/7 al 3/8: Laura Berstam 27/7 al 10/8: Juana Torre 3/8 al 17/8: Gabriel Nista 10/8 al 24/8: Gerardo Dángelo 17/8 al 31/8: Damián Scheffer 24/8 al 7/9: Hilda Artigas 31/8 al 14/9: Estela Veasco 4/9 al 28/9: Raúl D'Amelio 21/9 al 5/10: Cecilia Balligonne 28/9 al 12/10: Mabel Temporelli



Pablo el Entendedor



Compañía Lesgart-Sanguinetti



Orquesta Nacional de Música Argentina «Juan de Dios Filiberto»



La Banda de la Risa

Jaime Ross

Rosario Bajo las Estrellas

La Secretaría de Cultura y Educación organizó el ciclo Rosario Bajo las Estrellas durante los meses de febrero y marzo del corriente año. El mismo se realizó en el Anfiteatro Humberto de Nito, el Museo Castagnini, el Parque de España y en Villa Hortensia. El ciclo se abrió con la actuación del cantautor uruguayo, Jaime Ross el 1 de enero, en el Anfiteatro. Este ciclo convocó masivamente al público que cada fin de semana se reunía para escuchar a sus artistas favoritos. Por estos escenarios transitaron Juan Falú y Quique Sinesi, La Rocomblán, Fabián Gailardo, Viro Dei, Leo Masliah y sus Energismos, Pedro Aznar y, finalmente, el legendario grupo rosarino de rock Pablo el Entendedor cerró el ciclo el 27 de marzo, en Villa Hortensia. Se realizaron, también, festivales y homenajes. Así el Neike Chamamecero realizó su espectáculo «Rosario, alma de chamame» en el Anfiteatro, mientras que el Festival de Tango se realizó en los tres lugares, del 12 al 14 de febrero. Del mismo participaron músicos y bailarines: Celia Seis, Omar Iones, Juan Carlos Antón y Sabrina, Rodolfo Cholo Montorini, Gabby Estrada, Irirangta, Graciela Rey, Quinteto Camandulaje y Ana Laura y Horacio, entre otros; con la excepcional presentación, en el cine, de la Orquesta Nacional de Música Argentina «Juan de Dios Filiberto» dirigida por el maestro Osvaldo Piro.

En el anfiteatro del Parque de España se presentaron Nestor Marconi Trío, tango; la compañía de danza Lesgart-Sanguinetti, con el espectáculo «Loros», y La Banda de la Risa, «El Fausto (o rajamos que viene Meristo)» con la participación de Eduardo Meccazi, Beatriz Estrella, Carlos Vandera, Laura García y Cuchillo de Palo; se realizó el Homenaje a Athaúlpa Yupanqui, que contó con la dirección y coordinación general de Jorge Tandemide. Del 13 al 15 de marzo, en el Anfiteatro, tuvo lugar la segunda edición del Festival de Jazz Fusión del cual participaron prestigiosos grupos rosarinos y cada día contó, en el cine, con la participación de figuras de renombre como el trío de Ernesto Jodos, Papi Traveira y Hermán Merlo; El Terceito, de Hernán Ríos, Pablo Tazzi y Norberto Minichillo, y Lito Epumier Quarteto. Otros homenajes que se realizaron fueron a las estrellas del cine y la televisión: Tato Borens, Nini Marshall, Pepe Aris y Pepe Biondi, con proyecciones de sus películas más recordadas y fragmentos de sus memorables programas de TV.

El día 27 de marzo se realizó la muestra «El cine argentino» con una selección de cantautores argentinos más prolíficos: Víctor Heredia.



Argentina, revista Argentina, www.ahis.com.ar



Agenda (reseña)

1, 9, 16, 22 y 29, de 18 a 21.30: Seminario «Leer y comprender la ciudad», destinados a docentes de todos los niveles y funcionarios gubernamentales. Organiza: Dirección de Relaciones Internacionales de la Municipalidad de Rosario y de la Delegación Ciudades Educadoras Cono Sur.

Martes 16 a las 19.30: Ciclo Preservación del Patrimonio. Dirección de Guy Van Beck, «Patrimonio de Rosario».

Miércoles 17 a las 19.30: Ciclo Narradores y Narradoras. Dirección de Héctor Tizón, «Reflexiones sobre el arte de narrar».

Sábados a las 22: Grupo Teatral Argentino Arteón, presenta: «Con el alma».

Exposiciones: Del 12 al 27 de junio: «Multiples II», obras de Verónica del Río, D'Amelio, Cava, Castagnò, García y Porta.

Del 18 de junio al 4 de julio: Eduardo Piccioni.

Agosto
Del 19 al 22: 1er Encuentro Internacional de Escritoras, Coordinada Angélica Gordincher.

Observatorio Astronómico Municipal

(Parque Urquiza. T. 802554 y 802533) Informes y solicitud de turnos: Lunes a viernes, de 7 a 12.30.

Planetario Municipal:

Sábados a las 19, domingos y feriados de 18 a 19: Nueva función «Descubriendo el cielo de Rosario».

Funciones para escuelas: «A tiza mágica», para primer ciclo de EGB; «El cielo de otoño», para segundo ciclo de EGB; «El sistema solar», para tercer ciclo de EGB y polimodal. También funciones para terciarias y universidades. Solicitar turnos.

Vacaciones de invierno: Funciones especiales para los chicos, una distinta por día.

Observatorio Astronómico:

Lunes a viernes de 20.30 a 22: Observaciones por telescopio para público en general. Jueves y viernes de 12 a 14: Observaciones por telescopio para escuelas.

Miércoles y viernes, de 19.30 a 20.30: Observaciones por telescopio para escuelas.

Hall de entrada: Muestras temporarias: «Los viajes espaciales» (interactiva) (hasta julio) «Explosiones cósmicas» (fotografías) (agosto a octubre)

Salón Copernicus: ciclos y conferencias

Jueves, 10 y 15 hs.: Teatro de títeres para alumnos de Jardines de Infantes y primeros grados de primaria. «El aventurero espacial» con Finio y Finia. Confirmar turnos.

Domingo 10 de mayo a las 15 hs.: Ciclo de conferencias: «El mundo del planeta». Domingo 14 de junio a las 18:

Recital del Quinteto Municipal de Cuerdas.

Museo Experimental de Ciencias (MEC): Sábados, domingos y feriados, de 17 a 20: Muestra temporaria de holografías «Cruza tridimensional». Equipos interactivos y demostrativos permanentes. Escuelas convienen turnos.

■ Dirección de Educación (Córdoba 1346, 2º piso. Teléfono: 802534) Atención e informes: Lunes a viernes, de 8 a 20.

■ Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto (Sanchez de Bustamante 129 T. 802526)

Desde hace 50 años esta escuela trabaja por la educación popular y gratuita. Ofrece los siguientes talleres en horarios diurnos y nocturnos: Taller infantil, niños de 4 a 11 años. Taller adolescente, de 12 a 15 años. Talleres para adultos de grabado, litografía, serigrafía, pintura, escultura, joyería, artesanías, dibujo, cerámica, diseño gráfico y fotografía. Horarios de atención: lunes a viernes, de 8 a 12 y de 16 a 21.

■ Dirección de Promoción Cultural

(San Lorenzo 2233, 1º piso. Teléfono: 802571) Atención e informes: Lunes a viernes, de 8 a 20 hs.

■ Casa del Artista Plástico

(Esquina Sargento Cabral y Av. Belgrano) Muestras:

25/5 al 8/6: Ricardo Billonne
1/6 al 15/6: Ser Amics
8/6 al 22/6: Silvia Fernández
22/6 al 4/7: Roberto Cracogna
13/7 al 27/7: Olga Ferreira
4/7 al 3/8: Laura Berstam
27/7 al 10/8: Juana Torre
3/8 al 17/8: Gabriel Nista
10/8 al 24/8: Gerardo Dángelo
17/8 al 31/8: Damián Scheffer
24/8 al 7/9: Hilda Artigas
31/8 al 14/9: Estela Veasco
4/9 al 28/9: Raúl D'Amelio
21/9 al 5/10: Cecilia Ballioigne
28/9 al 12/10: Mabel Temporelli



Pablo el Entendedor



Compañía Lesgart-Sanguinetti



Orquesta Nacional de Música Argentina «Juan de Dios Filiberto»



La Banda de la Risa

Jaime Ross

Rosario Bajo las Estrellas

La Secretaría de Cultura y Educación organizó el ciclo Rosario Bajo las Estrellas durante los meses de febrero y marzo del corriente año. El mismo se realizó en el Anfiteatro Humberto de Nito, el Museo Castagnò, el Parque de España y en Villa Hortensia. El ciclo se abrió con la actuación del cantautor uruguayo, Jaime Ross el 31 de enero, en el Anfiteatro. Este ciclo convocó masivamente al público que cada fin de semana se reunía para escuchar a sus artistas favoritos. Por estos escenarios transitaron Juan Falú y Quique Sinesi, La Rocamból, Fabián Gailardo, Viro Dei, Lero Mashlay y sus Energizamientos, Pedro Anzar y, finalmente, el legendario grupo rosarino de rock Pablo el Entendedor cerró el ciclo el 27 de marzo, en Villa Hortensia. Se realizaron, también, festivales y homenajes. Así el Neike Chamamecero realizó su espectáculo «Rosario, alma de chamame» en el Anfiteatro, mientras que el Festival de Tango se realizó en los tres lugares, del 12 al 14 de febrero. Del mismo participaron músicos y bailarines: Celia Seis, Omar Iones, Juan Carlos Antón y Sabrina, Rodolfo Cholo Montorini, Gabby Estrada, Irirangano, Graciela Rey, Quinteto Camandulaje y Ana Laura y Horacio, entre otros; con la excepcional presentación, en el cine, de la Orquesta Nacional de Música Argentina «Juan de Dios Filiberto» dirigida por el maestro Osvaldo Piro.

En el anfiteatro del Parque de España se presentaron Nestor Marconi Trío, tango; la compañía de danza Lesgart-Sanguinetti, con el espectáculo «Iones», y La Banda de la Risa, «El Fausto (o rajamos que viene Merfisto)». Con la participación de Eduardo Mecuzzi, Beatriz Estrella, Carlos Vandra, Laura García y Cuchillo de Palo, se realizó el Homenaje a Athaúlpa Yupanqui, que contó con la dirección y coordinación general de Jorge Tandemede. Del 13 al 15 de marzo, en el Anfiteatro, tuvo lugar la segunda edición del Festival de Jazz Fusión del cual participaron prestigiosos grupos rosarinos y cada día contó, en el cine, con la participación de figuras de renombre como el trío de Ernesto Jodos, Papi Traive y Hernán Merlo; El Terceto, de Hernán Ríos, Pablo Tazzi y Norberto Minichillo, y Lito Epumer Gaetani. Otros homenajes que se realizaron fueron a las estrellas del cine y la televisión: Tato Bores, Nini Marshall, Pepe Aris y Pepe Biondi, con proyecciones de sus películas más recordadas y fragmentos de sus memorables programas de TV.

El día 27 de marzo se realizó en el cine la muestra «El mundo del planeta» con la participación de un grupo de cantautores argentinos más prolíficos: Víctor Heredia.



Argentina, Rosario, Argentina, www.ahis.com.ar





Sotavento

Rosario a todo teatro 98

Bajo este nombre se realizó un ciclo con más de cuarenta funciones teatrales en un circuito que abarcó diferentes barrios de la ciudad, durante los fines de semana de febrero y marzo.

Las obras que se presentaron fueron seleccionadas por un jurado conformado con la Comisión Municipal de Teatro, los días 26 y 27 de diciembre del año pasado. Los elencos concurren puestas aptas para todo público que debían incluir una actividad de carácter didáctico para lograr la participación de los vecinos. También fue parte de este ciclo la inclusión de la Biblioteca Móvil Municipal, que se instaló en la mayoría de los lagares en los que se realizaron las presentaciones.

III Carnaval del barrio

El Centro Cultural del Parque Alem realizó su tercer Carnaval del Barrio, el 28 de febrero, con murgas, baile y la quema del Rey Momo. Ese día se convocó a la fiesta con un recorrido de murgas por los barrios Lisandro de la Torre, Sarriento y Alberdi, para converger en un desfile de murgas con antorchas en la explanada del parque Alem. Luego comenzó el baile de disfraces, en el cual participó la murga «Mala yunta», de Buenos Aires, para finalizar con la tradicional quema del Rey Momo. El maestro de ceremonias de este III Carnaval del Barrio fue el «espadador chileno Luchito Machuca», traído de la mano del actor Andrés Leytón. En la organización de esta actividad participaron el Centro Cultural Parque Alem, la Dirección de Recreación y Deportes, la Dirección de Comunicación Social, la Secretaría de Cultura y Educación y la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario.

Orquesta Filarmónica de Buenos Aires

Organizada por la Secretaría de Cultura y Educación, el Banco Itaewill y la Asociación Cultural el Círculo y con la dirección del maestro invitado Stefan Lano (de Estados Unidos), se presentó en el teatro El Círculo la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires con un programa que incluyó «Celestial night», de Danielpour; «Sinfonía concertante», de Mozart; y «Sinfonía 5 opus 100», de Prokofiev. Esta agrupación recibió por tres años consecutivos el premio a la Mejor Orquesta Argentina, otorgado por la Asociación de Críticos Musicales de la Argentina; recibió, también, el Gran Premio CAMU-OEA, del Consejo Argentino de la Música, y fue propuesta al Gran Premio Gabriela Mistral 1996.



Soledad Villamil

«Veladas de salón... en el galpón»

Esta ingeniosa propuesta se realizó en el Centro de Expresiones Contemporáneas, al modo de las fiestas de los viejos clubes, de los cafés danzantes, con números artísticos en vivo, «convirtiendo» el galpón del CEC en un salón, en un espacio donde el espectáculo se brindó muy cerca de la gente y en el cual su participación fue parte del show. Se presentaron: la velada patriótica «Señal que viene tormenta», con la cantante Alejandra Zambini; los músicos Octavio Brunetti, José Ferrer y Javier Gómez, con la dirección de Rodolfo Pacheco; la velada tanguera «Glorias porteñas (noches de tango y sonrisas)», que estuvo a cargo de la Compañía Recuerdos sin Recuerdos con Soledad Villamil, acompañada por cuatro músicos, en un show que evocó la década del 30 con milongas, tangos y rancheras, y para culminar se realizó la velada ilustrada «Kapelusz», creación de Alberto Muñoz y la Orquesta el Arco, que realizó un programa de las viejas aulas de la escuela de teatro de los años 60 y 70 en su primera edición.



Mónica Alfonso

Desnuda de terciopelo. En dos únicas funciones se presentó, en el teatro del Parque de España, la actriz Mónica Alfonso con su unipersonal «Desnuda de terciopelo», dirigida por Chiqui González. Este espectáculo fue nominado por el premio Estrella de Mar en los rubros Mejor Unipersonal y Revelación de la Temporada Marplatense, ganando este último. «Desnuda de terciopelo» volvió a Rosario luego de numerosas presentaciones en Buenos Aires y Mar del Plata, para cumplir el objetivo de homenajear a la ciudad y a su gente.



Eleonora Cassano

Eleonora Cassano en el Parque de España

Con el espectáculo «Tango y fuga», se presentó la bailarina de fama internacional Eleonora Cassano en el teatro del Centro Cultural Parque de España. Esta presentación la realizó junto a la prestigiosa compañía Tangokinesis, que dirige Ana María Stakeleman. «Tango y fuga» es una perfecta conjugación de lo clásico y lo popular, con música de Bach, Villoldi, Rud-nitzky, Piazzolla y Pérez Prada.



Joe Zawinul Quinteto

Joe Zawinul Quinteto

El 2 de mayo, en el teatro del Centro Cultural Parque de España, se presentó el excepcional músico y compositor de jazz Joe Zawinul junto a su quinteto, del cual participan los destacados músicos Manolo Badrena y Víctor Bailey. El prestigioso artista es uno de los que ha tenido los más fuertes lazos entre el clasicismo europeo y el jazz afroamericano, expandiendo su visión más allá de lo que sus propios admiradores hubieran podido imaginar ya que refleja su interés por la música del mundo con arreglos originales. Con Wayne Shorter (compositor y saxofonista) formó el emblemático grupo Weather Report (1970) constituyéndose en los gestores del jazz fusión. En el final de los 80, formó el Zawinul Syndicate. Por primera vez en Rosario, Joe Zawinul llegó para interpretar sus más conocidos temas junto a Pablo Sery, Gary Poulson y los ya mencionados Badrena y Bailey.

Vasto Mundo

Vasto Mundo, publicación cuatrimestral de la Secretaría de Cultura y de la Dirección de Comunicación Social de la Municipalidad de Rosario, se distribuye en forma gratuita en:

Biblioteca Argentina

«Dr. Juan Álvarez»,
Presidente Roca 731,
teléfax: 802538 / 39.

Biblioteca Municipal

«Juan Manuel Estrada»,
Servando Bayo 799,
teléfono 802510.

Centro Cultural

Bernardino Rivadavia,
San Martín 1080,
teléfono 802401

Centro Cultural

«Cine Lumiere»,
Veier Sartheil 1027,
teléfono 802509

Centro Cultural y Taller

Barrial «Parque Alem»,
Nansen y Paseo Riberero
Norte, teléfono 802513

Dirección de Educación,

Córdoba 1346, piso 2,
teléfono 802534

Dirección de Turismo,

Belgrano y Buenos Aires,
teléfono 802231 / 32

Stand Editorial Municipal,

Peatonal Córdoba
y Corrientes

Secretaría de Cultura y Educación

Bajada Sargento Cabral
y el río,
teléfax: 802245/248.



CONICET



I E C H

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.aurora.com.ar

EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO

los últimos



Amores eternos.
Una momia en Rosario
Pablo Gavazza

Concurso Novela 1997/98
Primer Premio
EMR y UNR Editora



Aparte del principio de la realidad
Patricia Suárez

Concurso Novela 1997/98
Segundo Premio
EMR y UNR Editora

el próximo



Historia de Rosario (1689-1939)
Juan Alvarez

Nueva edición
EMR y UNR Editora

EDICIONES MUSICALES ROSARINAS

los últimos



Aroma de leña verde.
Myriam Cubelos
y músicos invitados

Premio Coproducción
Ediciones Musicales
Rosarinas 1997



Eppur Si Muove.
Luis Giavón
Carlos Casazza
Carlos Pagura
Juancho Perone

Premio Coproducción
Ediciones Musicales
Rosarinas 1997

el próximo



Cuatro Caminos.
Duo Meridiano
Graciela Sansone
Luis Baetti
Duo Eliseo

Premio Producción
Ediciones Musicales
Rosarinas 1997

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

:e(m)r;

En venta en librerías y disquerías de la ciudad
y en el stand de la Editorial Municipal de Rosario y UNR Editora, peatonal Córdoba y Corrientes



I E C H

#15



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H